

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.1 El Problema y su Importancia

Millones de personas se aglutinan en mega-ciudades, de las que conocemos sus diversas características. La predicación del evangelio a los habitantes de estas metrópolis es un gran reto para la iglesia.

Nuestro entorno geográfico cuenta con ciudades que, de acuerdo a sus peculiaridades, podemos enmarcarlas dentro de las “Grandes Ciudades”. Una de ellas es Ciudad Guatemala, la cual cuenta con aproximadamente tres millones de habitantes solo en el área metropolitana, según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas de Guatemala (INE), correspondientes al año 2000 (101).

La Iglesia Adventista del Séptimo Día se encuentra frente al enorme desafío de lograr una presencia significativa y un crecimiento más considerable de sus congregaciones en la zona metropolitana de esta ciudad.

Por años se ha mantenido el mismo esquema en evangelismo y algunas propuestas en la predicación del evangelio, las cuales han sido muy efímeras y poco efectivas. Surge entonces la necesidad de nuevas propuestas que impulsen a nuestra iglesia en una actualizada explosión evangelística en esta capital, para lograr una de las metas prioritarias: La Misión Integral.

1.2 Antecedentes

La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha estado presente en Guatemala desde los años 1900, obteniendo un buen ritmo de crecimiento. Mucha de la

evangelización que se ha estado realizando estaba enfocada en el interior del país, logrando establecer sólidamente la iglesia en los 22 departamentos existentes.

Durante la última década (1990 – 2000), la ciudad capital de Guatemala ha crecido en su población, debido a la aparición de nuevos asentamientos, colonias y barrios en la ciudad. Aunado a esto se ha dado el fenómeno social de la inmigración campesina hacia la ciudad en busca de mejores condiciones de vida y mayores oportunidades de empleo. También están los desplazados de la guerra civil que ensombreció al país por varias décadas. Además, algunas pueblitos que se establecieron en las afueras de la ciudad han llegado a “unirse” a la zona metropolitana, debido al crecimiento poblacional y al desarrollo de la infraestructura en estos sectores, formándose así un solo casco urbano.

Por otro lado, a pesar del crecimiento experimentado por la Iglesia Adventista en esta ciudad, este no ha marchado al mismo ritmo de crecimiento demográfico y geográfico que la ciudad experimenta. Avanzar en la misión integral en esta ciudad con pasos más firmes, es una necesidad imperante para la iglesia. Con el presente trabajo se espera presentar una propuesta que nos traiga soluciones concretas, a corto, mediano y largo plazo al reto que ahora mismo enfrentamos como organización.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivos Generales:

- A. Preparar un documento base para el ante proyecto de grado, que a la vez contribuya como fuente de consulta, análisis y posibles soluciones.
- B. Cumplir con los requisitos del grado de Maestría en Ciencias de la Religión con énfasis en Misionología.

1.3.2 Objetivos Específicos:

- A. Investigar la perspectiva cristiana de la misión integral a las grandes ciudades.
- B. Presentar un marco teórico sobre la misión integral de las grandes ciudades, que nos sirva de referencia ante la formulación y operación de la propuesta del presente proyecto.
- C. Desarrollar un diagnóstico situacional y denominacional sobre la misión integral de una ciudad específica, que nos ayude a sentar bases antropológicas para nuestra propuesta.
- D. Diseñar una propuesta de misión integral para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Ciudad de Guatemala, Guatemala.

1.4 Metodología

En el presente trabajo se hará uso de de los métodos deductivo e inductivo, usando la metodología de análisis conceptual, en lo que refiere a las dimensiones de la misión integral a las grandes ciudades; esta tendrá su base en el uso de la técnica bibliográfica. Además se realizará una investigación del diagnóstico situacional y denominacional, partiendo del cual se desarrollará la propuesta a través de procedimientos estándar para la elaboración de programas.

1.5 Delimitación del Tema

El presente proyecto es muy específico y estará enfocado a estructurar un plan estratégico actualizado de operación moderna en Ciudad de Guatemala. Se presentará primeramente un marco teórico para considerar algunos criterios sobre la evangelización a las zonas urbanas o grandes ciudades. Luego se procederá de un marco situacional y denominacional

referente al lugar donde se desarrollará la propuesta. Finalmente, se busca formular la propuesta en sí, de un plan estratégico y actualizado de misión integral para desarrollarse en Ciudad de Guatemala. Entendiendo que el objetivo es disponer de un instrumento orientador, no se pretende en poco agotar el tema.

CAPÍTULO II

PERSPECTIVA CRISTIANA DE LA EVANGELIZACIÓN URBANA

2.1 LA TEOLOGÍA DE LA CIUDAD

El estudio de una perspectiva cristiana sobre la evangelización urbana nos ha llevado a una revisión de diversos conceptos. Primeramente estudiaremos los conceptos teológicos y/o los simbolismos que la Biblia les da a las ciudades, por otro lado se examinará también la actitud que Dios manifiesta hacia las ciudades, y haremos una breve reseña histórica de lo que significa la tarea de la predicación del evangelio en las mismas.

2.1.1 Conceptos teológicos de la ciudad – simbolismos

Según algunos teólogos, haciendo una investigación a conciencia, podemos darnos cuenta que la teología cristiana tradicional no nos ha brindado una amplitud de estudios sobre la ciudad; no porque esta no constituya un elemento relevante para el cristianismo, sino porque la teología tradicional dedica mucho más tiempo a las tendencias espirituales de la época que a los aspectos sociales circundantes.

Sin embargo, podemos encontrar en la Biblia una amplia fuente de información, simbolismo y caracterización de la ciudad. La ciudad en la Biblia ocupa un lugar central. Podemos encontrarnos con una realidad innegable: la historia de la salvación inicia en el jardín del Edén (Gén. 2:8), morada de Adán y Eva, y termina en la ciudad de la Nueva Jerusalén, hogar de los redimidos (Apoc. 21:2,3). Al parecer, como lo mencionara José Comblín (88:2004), “La ciudad pertenecer al ser humano, es parte de su ser, parte de su naturaleza. El ser humano está destinado a vivir en una ciudad”.

A pesar de ello, la ciudad no es solo una figura positiva dentro de las Sagradas Escrituras, la presentación de dos caras totalmente opuestas sobre la ciudad es presentada muy claramente en la Palabra de Dios. La ciudad entonces se nos presenta en dos aspectos: utopía y anti-utopía, maldad o refugio, o bien como Juan Simarro se pregunta en su obra Desde el corazón de la ciudad (49:78): ¿“La ciudad, morada de Dios o morada del hombre? Nos toca entonces ahora examinar estos dos conceptos.

La ciudad sinónimo de maldad y pecaminosidad

La Biblia nos presenta la cara negativa de la ciudad. Un entorno que ejemplifica un centro de maldad y oposición a Dios. Este simbolismo inicia igualmente en el Génesis. Caín, luego de haber dado muerte a su hermano Abel, recibe una maldición: “Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra... errante y extranjero serás de la tierra” (Gén.4:11,12). Después de esta declaración divina nos encontramos a Caín, quien cargaba una maldición, edificando una ciudad (Gén.4:17) donde se desarrollaría su descendencia, la cual llevaba al igual que su antecesor, un simbolismo de maldad y oposición a Dios. Haciendo referencia a este hecho Simarro (49:269) nos declara:

Caín, va a ser el creador de la primera ciudad, cuyo nombre nos es conocido: Enoc. Pareciera como si la ciudad surgiera de una línea maldita, del crimen y la huída de un homicida cuyo nombre es recordado como símbolo de la violencia. Ha habido pensadores cristianos que han visto la ciudad como pozo de imperfección, lugar maldito en donde no puede florecer nada bueno.

Estas razones han sido suficientes para que muchos miren la ciudad como creación del hombre, el hombre malo, y como el símbolo del pecado. El episodio de Caín es tan solo el primero de otros en los que la ciudad entra en oposición a Dios. Siguiendo con la historia bíblica, nos encontramos al ser humano en otro intento de construcción, de edificar una ciudad que no está de acuerdo a los pensamientos divinos. Llegamos entonces la época

postdiluviana, específicamente a una llanura en la tierra de Sinar donde los hombres se han unido en un propósito. Así nos lo describe la Biblia: “Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de la tierra” (Gén.11:4). Sin entrar en discusiones teológicas sobre las razones que los hombres tuvieron para iniciar este proyecto, o las que tuvo Dios para detenerlo, una cosa es clara en la Palabra, la ciudad y la torre entraban en controversia con los planes de la Divinidad, lo que trajo como resultado su intervención. Este ejemplo también nos pone de manifiesto la consideración de que la ciudad está en oposición a la voluntad divina. White (60:114,115) comentando el hecho señala que “los hombres de Babel habían decidido establecer un gobierno independiente de Dios” y que “su confederación se fundó en la rebelión”, y Calderón (12:17) coincide en esta afirmación de rebelión al expresarnos que:

Los contemporáneos de Noé habían perecido en el diluvio por su corrupción y violencia; ahora, los descendientes de los que sobrevivieron al gran cataclismo se alzaban contra Dios. Su rebelión consistía en querer erigir una torre que llegara al cielo.

La ciudad como símbolo de maldad alcanza uno de sus más elevados ejemplos en la historia de Sodoma y Gomorra, tanto es así que la palabra “sodoma” y su derivado “sodomía”, han sido un sinónimo de perversión y depravación tanto en la antigüedad como hasta nuestros días. La maldad de estas ciudades fue tal que no pudo escapar al juicio y castigo divino, un hecho casi sin parangón dentro de la historia bíblica, ya que fue castigada con el mismo fuego del cielo (Gén.19:24,25), borrando así cualquier vestigio de su existencia. Al hacer el registro de este acto, las Sagradas Escrituras nos presentan a Dios revelándole a Abraham lo que acontecería. Él le dice: “Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo” (Gén.18:20). No podemos albergar ninguna duda sobre la pecaminosidad de estas ciudades, y el

porqué se les tipifica como un símbolo de la maldad y el pecado que encontramos en las urbes de hoy en día. White (61:153,156) nos comenta sobre el alcance de la maldad que en ellas se había llegado:

Reinaban en Sodoma el alboroto y el júbilo, los festines y las borracheras. Las más viles y más brutales pasiones imperaban desenfrenadas. Los habitantes desafiaban públicamente a Dios y a su ley, y encontraban deleite en los actos de violencia... La misericordia, tanto tiempo despreciada, al fin cesó de interceder por ellos. Los habitantes de Sodoma habían pasado los límites de la longanimidad divina, el límite oculto entre la paciencia de Dios y su ira. Los fuegos de su venganza estaban por encenderse en el valle de Sidim.

A pesar del contundente argumento que Sodoma y Gomorra representa para afirmar que la ciudad es un símbolo de maldad y pecaminosidad, la Biblia sigue presentados más ejemplos que así lo atestigüen. Tomemos en cuenta uno más, el cual por su trasciende de un espacio físico a uno espiritual, haciéndolo así de vital importancia para nuestro estudio, es a saber: “Babilonia, la Gran Ciudad”.

Babilonia está llena de simbolismos en la Biblia. Es la Gran Ciudad (Apoc.14:8): BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA (Apoc.17:5). Todos estos, como podemos notar, son símbolos de su maldad, su pecado y su oposición a Dios. La historia menciona a Babilonia como una gran ciudad. Maxwell (35:60,61) nos da detalles impresionantes sobre esta ciudad, la cual era la capital del poderoso imperio neo-babilónico fundado por el rey Nabopolasar; él nos indica que esta ciudad fue reconstruida para ser morada de los dioses, llegando a ser tres veces superior en tamaño que la ciudad original, llegando a ser así la más grande del mundo. Por otro lado, el mismo autor nos menciona grandes palacios, muros dobles - en algunos casos hasta triples - y de enorme tamaño, llena de templos y altares a sus dioses: 53 templos y 955 santuarios menores; a todo esto añada el esplendor de sus jardines

colgantes los cuales llegaron a constituirse en una de las siete maravillas del mundo antiguo. En resumen, todo un esplendor de ciudad, lo más magnífico de esa época.

Paralelo a su gloria y hermosura, Babilonia, capital del imperio que mantendría cautivo por 70 años al pueblo de Dios, se muestra como el símbolo supremo de la oposición a Dios. Es probable que no hagamos mucha cuenta de las maldades como lo hemos hecho con Sodoma y Gomorra, pero es claramente cierto que su nombre en todo momento nos representa a aquello que se pone en manifiesta oposición al gobierno divino. Babilonia es la ciudad que reina en la maldad, que llena a otros de su maldad; es la ciudad de donde se llama al pueblo de Dios a salir de ella, el cielo y la tierra se alegrarán de su caída y finalmente será destruida y no habrá de ella memoria (Apoc.17 y 18). Nos es claro al repasar tanto la historia de esta ciudad como las implicaciones escatológicas de su nombre y posición, que la Biblia la ha señalado como una ciudad símbolo de la rebelión y la oposición al gobierno divino.

Al repasar estos hechos de la historia bíblica, sería lógico pensar que no hay esperanza para la ciudad; este es un concepto mantenido por muchos durante mucho tiempo, tal como nos lo afirma Carmiña Navia (68:4):

Hay una tendencia en la relectura bíblica latinoamericana a mirar la Biblia siempre en clave campesina, negando en alguna medida la salvación a la ciudad. Hace algunos años, la teología occidental fue también deudora de este sentimiento: bíblica y teológicamente la ciudad está condenada.

Pero, tal como lo mencionamos en un inicio, la ciudad en la Biblia tiene dos caras, vamos ahora a tratar el segundo simbolismo bíblico sobre las ciudades.

La ciudad sinónimo de refugio y protección

El cuadro que Génesis nos presenta sobre el primer hogar de Adán y Eva, es una imagen maravillosa. Ellos habitan el huerto del Edén y Dios mismo se paseaba siendo su amigo. No en balde se le llama “El Paraíso”, y aquel ambiente de paz y felicidad, al parecer dista mucho de lo que son nuestras ciudades en la actualidad. Nos preguntamos entonces, ¿cómo pueden estas llegar a ser sinónimos de refugio y protección? Nuevamente debemos ir a la Biblia y repasar la historia sagrada para entender más de los simbolismos que esta le da a la ciudad como tal.

Lamentablemente, el estado edénico en que vivieron nuestros primeros padres se perdió, pero nunca el deseo de Dios de habitar en medio de sus hijos y proveer para ellos de un lugar donde su misma presencia les asegurara refugio y protección. La situación semi-nómada de los patriarcas del Antiguo Testamento no nos dejan un espacio físico al que podamos llamar ciudad y donde se pueda hacer notar un paralelo existente entre esta y una protección o refugio. Con el pueblo de Israel ya establecido si podemos apreciar con mayor claridad este concepto, el cual aparece en el libro de Números 35:9-28, y del cual destacaremos lo siguiente:

Habló Jehová a Moisés diciendo:... os señalareis ciudades, ciudades de refugio tendréis, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte sin intención...De las ciudades pues que daréis tendréis seis ciudades de refugio... Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro sin intención... pues en su ciudad de refugio deberá aquel habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.

El estudio de las leyes levíticas ya sean religiosas, sanitarias, de gobierno o de la distribución de territorio, nos enseña de la provisión de Dios

para cada una de estas necesidades. Un punto que nosotros deseamos destacar es el hecho de que se designaran ciudades que sirvieran de refugio a aquellos que así lo necesitaran. El desarrollo político y social del pueblo, suponía que se dieran casos de injusticias, venganzas, destierro, entre otros; esto exigía de un espacio geográfico donde la persona pudiese recibir el beneficio de seguridad para su vida. Para una persona acusada, el verdadero significado de justicia podía enmarcarse dentro de los muros que resguardaban algunas ciudades escogidas estratégicamente dentro del territorio ocupado por el pueblo. El paralelismo entre la función de estas ciudades y la protección que Dios ofrece al pecador penitente se nos presenta claramente. A pesar de la corrupción, la injusticia y la discriminación que pudiese reinar en el país, Dios hace provisión para el que necesite un refugio seguro ante estas situaciones. La ciudad entonces, se vuelve un sinónimo de la protección y la seguridad que los “trabajados y cargados” encuentran en Cristo.

Observemos lo que al respecto White (61:553) nos declara:

Las ciudades de refugio destinadas al antiguo pueblo de Dios eran un símbolo del refugio proporcionado por Cristo. El mismo salvador misericordioso que designó esas ciudades temporales de refugio proveyó por el derramamiento de su propia sangre un asilo verdadero para los transgresores.

Ser un símbolo del mismo Jesús es sin duda un privilegio concedido a no muchas cosas. Pero las Sagradas Escrituras llegan a colocar a una ciudad en este simbolismo. Sin duda un aspecto muy diferente y digno de considerar en cuanto al significado de una ciudad dentro de la Biblia. Aunque tenemos conocimiento de los nombres de estas ciudades, no contamos con un gran registro sobre su funcionalidad dentro de la sociedad israelita; el hecho de que se mencione en cada distribución de territorio que la Biblia presenta en diferentes libros, destaca la importancia que tuvieron a lo largo de la historia hebrea.

Otro simbolismo a evaluar en esta parte es el que representa a Jerusalén. Esta ciudad es por demás decirlo, una ciudad llena de un gran significado tanto en su realidad histórica como en que la Biblia le da en un sentido más espiritual. Cortés (16:81) comenta que existen pruebas de su existencia desde los siglos 19 y 18 a.C. se le conoció primero como Salem y llegó a ser, por elección divina, la ciudad de Dios. Su historia nos presenta esta ciudad como la más conocida, la más amada, la más asediada y más destruida, por más gente, durante más tiempo. En el Salmo 48:1,2 encontramos la alabanza que el David hace de esta ciudad, la cual, aunque fue llamada “Ciudad de David”, él la llama la “Ciudad de Dios”. El salmista nos dice:

Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado.
En la ciudad nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa
provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a
los lados del norte, la ciudad del gran Rey.

Jerusalén llega a ser, por antonomasia, la ciudad donde Dios mora, donde él tiene su trono, así podemos entenderlo al observar el lenguaje que los profetas usaran por años para referirse a esta ciudad. Por otro lado, para la iglesia en el Nuevo Testamento, ese simbolismo adquiere un nuevo significado; poco a poco dejó de designar a la ciudad de David y se fue convirtiendo en el mayor símbolo de esperanza para todo creyente: “La Nueva Jerusalén”. Carmiña Navia (68:4) retoma esa esperanza y llega a describirla de la siguiente manera:

Esta utopía crece y se enriquece con el tiempo: Jerusalén
pasa de ser la villa fiel, la villa de David, a ser el monte de
Sion, la ciudad de Yhwh. Este es un proceso largo y
complejo que atraviesa toda la época profética a través de
la cual se va diseñando una ciudad. Una ciudad con
características muy precisas: Ciudad de Justicia (Is),
ciudad de abundancia y de refugio para viudas y
huérfanos, ciudad de una religión transparente, ciudad de
Dios, ciudad amable para los niños y los ancianos (Za),
ciudad de la cual ha sido erradicado el pecado y la

explotación (Jr,Ez)... Pero es claro que llegaremos al capítulo XXI del Ap, en el cual vamos a encontrar una propuesta clara y decisiva: Los hombres y mujeres estamos llamados a vivir una vida citadina, urbana, plenamente reconciliada. La plaza de la Nueva Jerusalén.

Si bien es cierto que al hacer la hermenéutica de la ciudad nos hemos pasado de los profetas al Apocalipsis, en el centro encontramos a Jesús y la relación especial que él tuvo con esta ciudad sobre la cual lloró y por la que sufrió su desprecio. Al recoger todas estas impresiones nuestra mirada se enriquece y apuntamos hacia ese destino final: La Nueva Jerusalén, símbolo de la bondad divina, de la comunión de Dios con el hombre y del ideal de ciudad que está solo en la infinita sabiduría del Todopoderoso.

2.1.2 Actitud de Dios hacia las ciudades

Independientemente de las características que encontremos dentro de las ciudades bíblicas, podemos ver en ellas un común denominador, este es a saber, el amor que Dios manifiesta por cada una de ellas. Así mismo lo afirma Simarro (49:279) cuando nos expresa: “A lo largo de toda la Biblia se ve como Dios ama a las ciudades y las perdona”, y también White (57:32) nos muestra como Dios ama la ciudad cuando nos dice: “¡Ojalá viéramos las necesidades de estas grandes ciudades como Dios las ve!”.

Podemos examinar algunos casos bíblicos referentes para que apreciemos mejor la actitud que Dios tiene hacia las ciudades y cuál es el deseo que Él tiene para esta y sus habitantes.

Dios desea que las ciudades se salven

El ejemplo típico que aquí podemos citar es aquel que constituye el contenido de un libro completo en las Escrituras: El libro de Jonás. En este libro vemos un verdadero cuadro de Dios y su interés por esas grandes

ciudades, esas urbes modernas como la que Nínive representaba en ese entonces. Vemos al creador del universo, al sostenedor del cosmos, en plena faena de convencer a un profeta para que vaya y le predique a la ciudad. Definitivamente tenía gran interés por ese lugar que había alcanzado grandes niveles de maldad, de hecho esta ciudad bien puede añadirse como uno de los sinónimos de maldad y pecaminosidad. Sin embargo el acto a destacar aquí es el amor inmensurable que Dios demuestra. La Dra. JoAnn Davidson (17:19) nos lo describe así:

Nínive era la ciudadela de la gloria y la violencia paganas. En los tiempos de su mayor prosperidad, fue también una ciudad de crimen y maldad. De hecho, Jonás no fue el único profeta que reprendió a Nínive. Más de cien años después de Jonás, el profeta Nahum fue comisionado por Dios para confrontar a los ciudadanos de Nínive con los juicios divinos...Aquí está Nínive, una ciudad pagana sumida en la impiedad. Sin embargo, Dios le envía a esa gente un profeta hebreo, un judío, para llamarla al arrepentimiento.

Conocemos bien la historia y sus maravillosos resultados para esta ciudad y sus habitantes. Esto, a pesar de ser solo un episodio de la historia bíblica, es muestra suficiente del deseo de Dios de llevar a las ciudades a la salvación. Notemos esta declaración que concluye acertadamente el libro de Jonás: “¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales? (Jonás 4:11).

Jesús mismo lloró por las ciudades

El relato es claramente conocido, el Dios mismo hecho hombre, vierte todo su amor, toda su compasión sobre aquella ciudad que eligió para poner su nombre y la cual no pudo conocer el tiempo que estaba viviendo. Las palabras de Jesús son más que claras demostrando un infinito amor y su angustia al ver que la ciudad estaba condenada y no se podía librar pues se

había agotado todo recurso. Mateo 23:37 recoge todo ese sentimiento que Jesús derrama desde su interior y nos hace llegar sus palabras:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

Este sentimiento es el mismo hoy, Jesús llora, sufre y se angustia ante la realidad que se vive en nuestras ciudades. Al igual que por Jerusalén, hace esfuerzos desmesurados por llamar la atención de estas urbes hacia la salvación que él ofrece.

Podemos interceder por las ciudades

Un caso más que nos ayuda a comprender la perspectiva de Dios hacia las ciudades lo encontramos en la conversación que mantiene con Abraham previo a la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gén.18:22-33). Dios no solo desea que la ciudad se arrepienta y alcance salvación, sino que también está dispuesto a escuchar los ruegos intercesores que por ella hacen sus hijos fieles. Sabemos que, ante las súplicas de Abraham, el Señor prometió no destruir la ciudad si en ella hallaba al menos diez personas fieles; por amor a ellas perdonaría la ciudad. Si bien es cierto aquí podemos deducir nuestra responsabilidad, más que nada el enfoque que se quiere hacer llegar es la actitud de amor y perdonadora de Dios hacia la ciudad, como resultado de la oración intercesora de los justos. Santiago 5:16 nos lo expresa de la siguiente forma: “La oración eficaz del justo puede mucho”; y luego cita al profeta Elías quien a través de sus oraciones causó impacto en la nación israelita sumida en la apostasía; sus oraciones trajeron tanto la sequía como la lluvia. Este es otro claro ejemplo de la intercesión por las ciudades.

Para resumir diremos que Dios tiene un gran amor por las ciudades, desea su salvación, fue capaz de derramar su llanto ante la imposibilidad de

salvarlas y además está dispuesto a escuchar la oración intercesora de los justos a favor de las ciudades.

2.1.3 La ciudad y su evangelización

La ciudad como tal tiene una realidad histórica además de la bíblica que recién analizamos. Mendoza Ríos (91:2004), haciendo un análisis de los escritos de San Agustín sobre la ciudad terrena, nos concluye que “aparece claro que el origen de la ciudad se encuentra en la naturaleza social del hombre, o mejor dicho, la solidaridad corporativa de la humanidad”. La amplitud del tema, pasando por todos los procesos históricos de nuestro mundo y su desarrollo, no es algo que pretendemos analizar a profundidad, solamente destacaremos algunos conceptos de la ciudad, su realidad histórica y destacar algunos esfuerzos que se han hecho por su evangelización. Según Cristian Frers (89:2004), del Centro de Estudios Ecológicos de Argentina:

Las primeras ciudades aparecieron muy temprano en la historia, en la Antigüedad. Pero fue principalmente el desarrollo de la industria, durante los siglos XIX y XX, lo que desencadenó el crecimiento explosivo de las ciudades en Europa y América. Estas se convirtieron en los principales centros de actividad económica y atrajeron una población cada vez más numerosa, extendiéndose desmesuradamente, pareciera no tener límites.

El sociólogo Arguello Rodríguez (7:13) explica el nacimiento de la ciudad a partir de la división social del trabajo y nos da el siguiente concepto:

Cuando hablamos de ciudad, no nos referimos a la simple reunión de unos pocos ranchos... Nos referimos, más bien, a un núcleo denso de población, que convive en un territorio común, y que construye diversos equipos e instalaciones para ponerlos al servicio de la comunidad. Es decir, que se da una densidad de población que exige edificaciones y áreas de uso colectivo para su subsistencia.

La ciudad implica entonces no solo una cantidad densa de población sino también las estructuras e instituciones necesarias para el bienestar de la misma. Nos vamos dando cuenta de la formación de estos centros con el paso del campo a lugares donde existen otras condiciones de vida. Estas formaciones las podemos encontrar en todas las civilizaciones, pero para adentrarnos un poco más solo haremos mención de las “polis” griegas o de las “civitas” romanas, como ejemplo de ciudades de la antigüedad.

En nuestra América Latina, el concepto más moderno de ciudad está ligado a la conquista y colonización española. Aunque debiéramos destacar aquí la existencia de ciudades precolombinas en México, Guatemala, Honduras y Perú, las que Arguello (7:25-27) nos las describe como “centros político religiosos, comerciales y productores de artesanías”. Entrando ya en la época colonial, el teólogo José Comblín (88:2004) nos menciona que “los reyes de España impusieron la construcción de ciudades en los países conquistados como señales visibles de su poder”. Además Francisco Encina (19:48-50) cita el reglamento de Carlos V, donde se pone de manifiesto lo que una ciudad constituía en ese entonces, el cual señalaba:

... aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma. Procuren tener agua cerca y que se pueda conducir al pueblo y heredades..., y los materiales necesarios para edificios, tierras de valor, cultura y pasto... No elijan sitios para poblar en lugares muy altos, por la molestia de los vientos y dificultades de servicio y acarreo... haciendo observación de lo que más convenga a la salud y accidentes que se puedan ofrecer... dispongan la población de forma que saliendo el sol de primero en el pueblo que en el agua.

Ya para el siglo XIX aparecen las grandes concentraciones industriales y compuestas por diferentes masas obreras. Comblín, citando a Choay (88:2004), nos señala que en “el siglo XX aparecieron proyectos y utopías de ciudades ideales. Nació el urbanismo y nació una nueva arquitectura relacionada con el urbanismo”. Ahora la ciudad moderna llega a representar

una ilusión entre muchos que emigran a ella. Este es un proceso indetenible; para Simarro (49:272), “El proceso urbano es irreversible; las ciudades crecen más y más”. Una característica muy importante es la que citan Grunlan y Mayers (24:198) al declarar que:

La ciudad es el hogar de casi un tercio de la población del mundo. Cuando se habla de una ciudad, uno está habitualmente hablando acerca de una zona metropolitana, es decir, la ciudad y sus suburbios circundantes, los cuales están en realidad adjuntos a la ciudad.

Las características de una ciudad se van profundizando a medida que el sistema de producción de la misma se expande. Empiezan a crecer en forma desmedida, se inicia una diferenciación económica de los diferentes grupos que la habitan; los cambios de infraestructura, tránsito, habitación, y hasta el del ambiente, son muy característicos de una ciudad. Para concluir con estas caracterizaciones citaremos ciertos pasajes de Arguello Rodríguez (7:34,35) por la vívida caracterización que nos hace en su obra de lo que una gran ciudad o una metrópoli es:

Las grandes ciudades... crecen en forma desmedida y dan lugar a las grandes áreas metropolitanas con millones y decenas de millones de habitantes... adquieren con su desmesurado e incontrolado crecimiento, características nunca antes vistas... se caracteriza por innumerables problemas de la población urbana. En todas estas ciudades, el transporte origina una creciente frustración debido a la saturación de los medios públicos de transporte y a la inmensa cantidad de vehículos privados... las vías son cada vez menos seguras y hay una tendencia a que el tránsito sea del todo imposible. El aire se ha contaminado enormemente con los residuos de los millones de habitantes, de los cientos de industrias y de los millones de vehículos automotores. Los enormes edificios de oficinas administrativas privadas y gubernamentales, contrastan con los viejos edificios donde viven en pésimas condiciones, las masas de trabajadores...la segregación económica y social... también

la segregación racial, divide al enorme conjunto en sectores impenetrables para quienes no viven en ellos...Paralelamente a los grandes centros comerciales, artísticos, culturales y de diversiones, se levantan los barrios de los trabajadores, los barrios suburbanos de los grupos medios, y en el extremo de la ciudad, las inmensas mansiones. Todo crece en forma acelerada y aumenta la contaminación y la segregación, la violencia y la inseguridad.

Por otro lado, la evangelización no logra estar a la par de ese proceso que ha llevado al ser humano a concentrarse y llegar a establecerse en grandes centros urbanos. Inicialmente la colonización impuso también el adoctrinamiento de los conquistados hacia la fe de los conquistadores. Esto supuso la construcción de ciudades en un entorno dominado por lo religioso: una iglesia, una torre, un campanario, donde buena parte de las actividades de los habitantes giraban en torno a esta religión. Este tan solo es un episodio de la historia del desarrollo de las ciudades y los diferentes modelos que ha pasado hasta llegar a nuestros días; sin embargo, hacer toda esa historia no es lo que ahora nos interesa más en nuestro estudio, valdría más la pena preguntarnos: considerando los dos mil años de la historia cristiana, ¿cuál ha sido el influjo del cristianismo en las ciudades? Al parecer, lamentablemente, no se ha avanzado mucho.

Gran parte del atraso de la evangelización surge del temor a la ciudad, de la concepción de ella como el centro de la maldad y de su irremediable condición de condena que carga. Pero estos términos ya los hemos estudiado y sabemos que no representan la verdadera realidad. Sin embargo la iglesia no se ha sacudido todavía esta concepción, por ende, la evangelización a la ciudad no ha avanzado como debería. Simarro (49:80) nos define su posición al respecto:

Sería un contrasentido y una pérdida de orientación que iglesia, mientras todo el universo mira a la gran urbe y se siente atraído por ella como si de un gran imán se tratara,

mirara hacia la huida campestre, hacia lo bucólico y lo apartado... La iglesia debe huir de la mentalidad campestre y medieval y engancharse en el devenir de la historia, fijándose en el aquí y el ahora y contextualizando su mensaje.

En las últimas décadas parecer haber surgido un auge en el cumplimiento de la misión evangelizadora. David Bosch (10:436) nos hace un recuento de las últimas décadas del siglo pasado donde se destacan planes evangelísticos; él nos señala que: “No es de sorprenderse, por lo tanto, si descubrimos que en la década de 1960... fue también el período de planes de desarrollo, tanto gubernamentales como eclesiásticos, aplicados frenéticamente”. Bosch sigue explicando el impacto que esto tuvo en los consejos de iglesias tanto católicos como protestantes llegándose a creer que “América Latina estaba en el umbral de una nueva época”. Lo lamentable de todos estos planes lo encontramos en sus resultados, los cuales no fueron ni en suma los esperados, como Bosch mismo nos dice que “las consecuencias del modelo de desarrollo, sin embargo, fueron contrarias a lo que se había esperado”.

Podría parecernos que los esfuerzos evangelísticos en la actualidad son grandes. Pero el éxito de los mismos no debiera medirse por la cantidad de personas a las cuales le llega un mensaje ya sea de forma directa o por cualquier medio de comunicación. La misión integral, caso que nos ocupa, demanda un impacto más directo sobre la ciudad y sus habitantes; necesitamos humanizar las ciudades, llevarlas o una mejor esperanza de vida, al su encuentro con la redención espiritual, física y social; lo que nos lleva a concluir que falta mucho para llegar a decir que se ha evangelizado a la ciudad. Cook (15:15) apunta al respecto:

Se invierte mucho tiempo y dinero en esfuerzos evangelísticos, incluso por medio de poderosos satélites. Pero con frecuencia los resultados son escasos, si los medimos no solo en términos de nuevos miembros de

iglesias sino también por su efecto en la sociedad... con frecuencia falta en ellas el mismo grado de crecimiento en su comprensión de las implicaciones últimas de la Palabra de Dios, para su estilo de vida, estructuras, proclamación, en fin, para la misión integral de Dios en el mundo.

Si hasta el momento, el desarrollo del ser humano le ha llevado hasta la conformación de urbes, metrópolis, megápolis o tecnópolis, y la iglesia no ha logrado plenamente penetrarlas, entonces tiene la gran responsabilidad de dirigir sus esfuerzos hacia una verdadera misionología urbana, o lo que es mejor decir, hacia una misión integral.

2.1.4 Hacia una misión integral

Es una realidad el que la humanidad vive cada vez más en espacios geográficos de carácter urbano, según datos de la Cumbre de las Ciudades de Estambul promovido por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (77:1996): “las características de nuestro mundo actual y de la tendencia del futuro es el fenómeno de la urbanización como el asentamiento concentrado de los seres humanos en torno a las ciudades”. Ante esta dinámica, tenemos el reto de descubrir, desarrollar, plantear y ejecutar una nueva hermenéutica urbana; hacer el camino hacia una misionología enfocada a las grandes ciudades.

Siendo que la doctrina cristiana enseña a sus seguidores a renunciar al mundo, esto ha permitido que muchos se aparten del servicio hacia la ciudad, pero nada está más lejos de la realidad; como cristianos debemos entender la enorme necesidad que existe de evangelizar la ciudad. Simarro (49:30,31) es bien contundente al declarar:

... la fe no se debe desencarnar de la realidad, pues es matarla; y el creyente no debe desconocer la realidad social de las zonas urbanas, pues esto es un pecado de negligencia, de omisión de la ayuda y de egoísmo que

impide pensar en la situación del prójimo y, así, al desconocerla, no le podemos echar una mano de auxilio.

Ahora bien, aunque conocemos de la ciudad como una realidad histórica y bíblica, sistematizar las formas de evangelizarlas ha sido un proceso lento y gradual, que viene acorde con el desarrollo que la misionología, como rama del estudio, ha tenido; y esta no es del todo una tarea ya completa tal como lo presenta David Bosch (10:605), cuando nos dice que: “Cada rama de la teología, incluyendo la misionología, aún se encuentran en un estado incompleto, frágil y preliminar”. Si esto es así, estamos también construyendo apenas una misionología urbana; en síntesis, nos dirigimos hacia ella. También Samuel Escobar (20:30,31), hablándonos del desarrollo de una misionología integral nos señala que

Esta nota es más urgente en América Latina dado el trasfondo de una acción misionera ibérica en el siglo XVI, y un cristianismo nominal... La debilidad de este enfoque ha estado en su falta de sistematización que lo haga asequible en niveles prácticos de ministerio.

Una mayor y mejor definición de nuestras estructuras misionológicas han surgido de la necesidad que se presenta en la realidad de nuestros pueblos. La iglesia que por mucho tiempo, casi desde la colonia hasta mediados del siglo XIX, había estado manteniendo un mismo sistema, llegó a vincularse más al mundo en que se encontraba, y el clamor que se elevó entonces, fue el clamor por una nueva interpretación del mensaje evangélico. “Una nueva hermenéutica – dice Raúl Vidales (53:220) – que no solo tome en cuenta la voz de las ciencias que la ayudan a comprender el mundo bíblico, sino también, y con mayor urgencia, sea sensible al lenguaje popular, a la cultura de la opresión, a la geografía del hambre”.

Esta búsqueda de la integridad bíblica de la misión, especialmente enfocada en la evangelización urbana, debe ser objeto primario de reflexión y acción por parte de la iglesia hoy en día, y como señalara Juan Carlos Viera

(54:163): “de esta manera, pues, se busca colocar el mensaje de las Escrituras a nivel del hombre actual y de la realidad histórica actual”. El desafío hacia delante entonces es claro, desde nuestra fe y una concienzuda lectura de los principios bíblicos sobre lo que hemos de intentar para contribuir con una misión integral que envuelva a miles de ciudadanos. Es tiempo de buscar y actuar, tal como Navia Velasco (68:1) nos los expresara en forma tan realista al decirnos:

Uno de los caminos para acercarnos a este reto es el reinspirarnos en la Biblia...preguntar a ese pueblo que caminó bajo la llamada de Yhwh, qué nos puede decir hoy, en nuestra circunstancia y camino concreto. Se trata de saber qué mensaje bíblico hay para nuestras ciudades hoy... qué dice la Biblia a los ciudadanos y ciudadanas concretas del siglo XXI.

Nuestra misionología urbana la debemos elaborar entonces bajo dos premisas básicas: la profundización en el conocimiento de nuestras ciudades, su amalgama, su realidad, sus problemas, ubicación, injusticias, entre otras cosas; y además buscar premisas bíblicas, volver al camino forjado por los fundadores del cristianismo, visualizar sus situaciones y contextualizarlas hacia propuestas y soluciones.

2.2 EL DESAFÍO DE LA EVANGELIZACIÓN EN LAS GRANDES CIUDADES

La segunda parte de nuestro estudio nos lleva a conocer la situación de las ciudades hoy en día, y sus principales características; esta información por si sola nos planteará el enorme reto que representa llegar a ellos con el evangelio. Estudiaremos brevemente algunos aspectos antropológicos de la conformación de estas urbes así como de las personas que habitan en ellas y sus necesidades.

2.2.1 Las grandes urbes

Unido al desarrollo que ha traído la industria y la tecnología, se han venido estableciendo enormes centros urbanos en diferentes zonas de nuestro planeta, a esta se les ha denominado de muchas maneras: grandes urbes, metrópolis, megápolis, entre otras. Por lo que daremos definición a algunos conceptos, para una mejor claridad en nuestro estudio.

Ciudad. Conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas (1:2004)

Además de este concepto podemos agregar las principales características que distinguen a una ciudad, pues muchas veces sucede que vivimos en ciudades que conocemos muy poco. Esto generalmente les ocurre con mayor frecuencia a los habitantes de las grandes urbes.

El Diccionario elmundo.es (95) nos explica que el concepto urbano proviene de la palabra latina *urbs*, con la que los romanos denominaban a la ciudad. La ciudad es una población grande y compacta, cuyos habitantes no se dedican a la producción de alimentos. Es tradicionalmente un centro de vida económica, política, religiosa y social. Las ciudades nacieron porque el hombre necesitaba vivir cerca de otros seres humanos para satisfacer sus necesidades de intercambio, reunión, bienestar, etcétera.

Las características principales de las ciudades o centros urbanos, según la Enciclopedia Virtual Icarito (97) son:

En ellas habita un gran número de personas en un espacio determinado. Esto se denomina **concentración de población**. En ellas hay

muchas construcciones. Para el hombre ha sido un gran desafío construir viviendas en altura, ya que así puede aprovechar mejor el espacio.

La ciudad es un **paisaje cultural**. Es decir, en ella todo ha sido construido por el hombre, que ha alterado o modificado la naturaleza.

Se consideran **centros urbanos** aquellos lugares en que la mayoría de los habitantes desarrollan sus actividades en el sector secundario o sea, en los empleos relacionados con la industria; o en el sector terciario, en los empleos relacionados con los servicios, como el comercio, la salud, la educación, etcétera.

La ciudad se caracteriza por estar dividida en **barrios**. Estos constituyen una unidad; son la organización en el espacio para las diferentes actividades que se realizan en una ciudad.

Las ciudades son **centros administrativos**. En ellas se encuentran los servicios burocráticos más importantes.

Metrópolis. Su significado literal nos viene del griego *meter* – madre – y *polis* – ciudad. Ciudad principal por su importancia o extensión (95).

Parrochia (69:2) dice:

Es entendido como integración urbano-rural de grandes áreas polarizadas sobre uno o varios núcleos, nueva concepción territorial que, invirtiendo el proceso de concentración de la vida y de la actividad en la ciudad, encierra el retorno hacia el exterior inundando el territorio circundante.

Capel (87:1), citando a Wootten, que el encontrar una definición consensuada de metrópoli, ha sido objeto de críticas numerosas, por lo que

bosqueja dos aspectos importantes para su clasificación: el **criterio cualitativo**, que “se define bien por la existencia de unas funciones administrativas, o bien por la concesión oficial de un estatuto jurídico de ciudad”; y un **criterio cuantitativo**, donde “el tamaño del núcleo, expresado en número de habitantes, es el criterio utilizado por un gran número de países”.

Megápolis. Constelación de ciudades de más de 1 millón de habitantes cada una, no más de unos 15 km. distantes de la más poblada de ellas (105).

Este término es utilizado solamente dentro del medio urbanístico y la revista dominica.net (103:2004) expresa lo siguiente:

En el futuro, ciudades que crecerán desmesuradamente y deberán albergar a muchos millones de personas en un espacio cada vez más reducido. Principalmente en los países asiáticos. Estos problemas se afrontan hoy en día con diferentes métodos. Se construyen torres cada vez más altas, megaedificios de kilómetros de longitud, islas artificiales para ganarle terreno al mar, e incluso ciudades submarinas. En la historia de la arquitectura son muchos los arquitectos que se han planteado este problema, desde Le Corbusier a Kenzo Tange.

Teniendo ya un conocimiento básico de las grandes urbes, notemos ahora algunos datos importantes sobre las ciudades, mencionados por Viera (55:85) en su obra Misión de la Iglesia:

En 1850, menos del 3% de la población mundial vivía en las ciudades.

En el 2000 habrá más de un 50% de la población en ciudades.

En 1950 solo siete ciudades con más de 5 millones.

En el 2000 habrá 93 ciudades con más de 5 millones y más de 300 con un millón o más de habitantes.

El 80% de las megápolis estarán en Asia, África y Latinoamérica.

La realidad supera ahora a los pronósticos, observemos estos datos dados por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (100) la cual nos indica:

En 1950 solo el 30% de la humanidad vivía en ciudades, en 1995, el 45%; y para el pasado año 200, una de cada dos personas vivía en zona urbana... En 1995 había 2,400 millones de personas en las ciudades, en el 2025 serán más de 5,000 millones. En ese sentido, la población urbana mundial aumenta dos veces y medio más rápidamente que la población rural... Para el año 2015 nueve de las diez ciudades más grandes del mundo estarán en países del tercer mundo: India, Nigeria, 2 en China, Indonesia, Sao Paulo, Pakistán, México y Bangladesh.

Este fenómeno de crecimiento poblacional llama a la reflexión, especialmente a nosotros, ciudadanos de países menos desarrollados, ya que, según Viera (54:27), “hasta 1975 la mayoría de ellas estaban en países que las Naciones Unidas consideran más desarrollados. Desde entonces el balance se ha movido en favor de los países menos desarrollados”.

Tratando de caracterizar aún más estos centros poblacionales o grandes urbes, encontramos que desde el inicio de los años setenta, no fueron no solo invadidos por la mundialización a partir de la cima de los rascacielos, sino también como fuera así constituida desde las transformaciones del trabajo que estaban realizándose. Según Alberto Magnaghi (90:2), en la revista *Quaderni del territorio*, se muestra, de manera más convincente, como el capital estaba invistiendo la ciudad, transformando cada vía en un flujo productivo de mercancías, aunque una consecuencia muy importante es que este investimento productivo de la ciudad modificaba radicalmente la lucha de clases.

En los años noventa una gran transformación de las relaciones productivas, invisten las grandes urbes, llegan al límite cuantitativo,

configurando una nueva fase. La recomposición capitalista de la ciudad, mejor, de la metrópoli, se da en toda la complejidad. La revista Posse cita a Mike Davis (63:1) quien da una caracterización apropiada de los fenómenos característicos de la metrópoli postmoderna. Por ejemplo: la erección de muros para limitar zonas intransitables a los pobres, la definición de espacios para ghettos donde los desesperados de la tierra pudieran/puedan hacinarse, el disciplinamiento de las líneas de circulación y de control que tuvieran orden. El color de la raza o el credo religioso, las costumbres de vida o la diversidad de clase, vienen, de vez en vez, a convertirse en elementos que definen una cara represiva en el interior de la urbe.

Entre otras características tenemos las dimensiones espaciales, anchura y altura, de los edificios y de los espacios públicos. Esto lleva a procesos urbanísticos pesados; el paisaje metropolitano es diverso y en muchas partes está cubierto por redes de control electrónico. Existen las zonas rosas, rojas y existe en estos lugares la enorme capacidad de desarrollar violencia.

Es evidente que ante esto los cristianos debemos reflexionar, pero no solo eso, la reflexión debe conducirnos a la acción. Acorde a esta situación, Simarro (49:161) expresa sus sentimientos y nos dice que “Es un privilegio nuevo para el cristiano urbano el poder ayudar y evangelizar al Tercer Mundo sin moverse de su ciudad”.

2.2.2 Sus habitantes

Después de conocer un poco las características de una urbe, nos pone de forma rápida y automática a pensar en el tipo de personas que en ellas residen y por demás está decir que son millones, por lo que un gran desafío que el cristianismo encuentra es el de los números; en otras palabras hablemos primero de la cantidad de habitantes de las urbes. Ya Iñigo

Aguilar (5:18) nos habla de que estas ciudades “existe un patrón similar: aglomeración de la población y de las actividades humanas, que permite incluirlas dentro de la misma categoría de ciudad”.

Se pudiera pensar que debido a la gran concentración de población también el cristianismo concentre gran cantidad de adeptos, pero si bien es cierto que los cristianos hemos aumentado dramáticamente pues durante el siglo pasado pasamos de 500 millones a 2.000 millones, el número de personas que no han sido alcanzadas por el cristianismo, aumentó de 1.000 millones a 4.000 millones en el mundo.

Hablando de números, la revista Diálogo (71:6), en un estudio sobre el crecimiento poblacional mundial y el cristianismo, nos presenta las siguientes estadísticas:

TABLA 1
En cuanto a la relación de población y cristianos

Año	1900	1970	1990	2000	2025
Población (Millones)	1.619,9	3.696,1	5.266,4	6.055,0	7.824,0
Cristianos (Millones)	558,1	1.236,3	1.747,5	1.999,6	2.616,7
% de Cristianos	34,4	33,4	33,2	33,0	33,4

TABLA 2***En cuanto al crecimiento poblacional en las grandes ciudades***

Año	1900	1970	1990	2000	2025
Mega ciudades (más de 1 millón)	20	161	330	410	650
Pobres Urbanos (Millones)	100	650	1.273	2.000	3.050
Habitantes de barrios bajos urbanos (millones)	20	260	520	1.300	2.100

Como podemos observar este es un desafío enorme, que requiere de un estudio serio y que se concentren diferentes fuerzas para hacerle frente. Si queremos hacer en cuanto a números una conclusión acerca de los habitantes de las mega ciudades, nos daremos cuenta al observar estos datos que el porcentaje de cristianos se mantiene, y en algunos casos baja unas décimas, pero este aspecto es totalmente negativo pues las cifras poblacionales aumentan considerablemente con cada década que pasa. Por otro lado, en las últimas tres décadas del siglo XX, las ciudades con más de un millón de habitantes están no aumentando, se están multiplicando, notemos que de solo 20 ciudades a inicios del siglo, se necesitó llegar a los años 70 para alcanzar la cifra de 161 ciudades. Ahora, solo 30 años más tarde, estamos casi triplicando las cifras al alcanzar 410. Podemos tener certeza que la gente se está aglomerando en los centros urbanos, en cuanto a número el desafío es impresionante; un detalle más que no podemos dejar de observar es que paralelo al crecimiento de las mega ciudades, está el aumento de personas pobres y de las que viven en los barrios bajos que se extienden dentro de estas urbes.

El siguiente punto a destacar dentro de los habitantes es su variedad, nos enfrentamos entonces al desafío multifacético urbano. Refiriéndose a este aspecto Staples (50:6) nos da sus conclusiones:

La mitad de la población del mundo vive ahora en grandes ciudades: los ricos, y los desesperadamente pobres, la clase intelectual y los analfabetos, los líderes del pensamiento de la sociedad y los que se dejan arrastrar por la corriente, las cohortes de cristianos vibrantes y la fortaleza de quienes más se oponen al cristianismo.

Como podemos ver, el universo que las poblaciones citadinas llegan a conformar es tan diverso que ha sido consideración de economistas, sociólogos, antropólogos, teólogos y misioneros. Es importante darnos conocer y reconocer esta diversidad a fin de dar mejor atención a sus necesidades. Salim Japas (27:27,28) nos presenta ciertos tipos de habitantes que conforman la urbe, llamándolos “áreas que reclaman nuestra atención” y las enumera así: 1. Los pobres, 2. Los migrantes, 3. Drogadictos, 4. Los discriminados, 5. Los presos, 7. Los jóvenes, 8. La clase política, 9. Los católicos, 10. Los de otras denominaciones.

Si bien es cierto esta diferenciación la hace no con una base social, sino más bien como grupos a alcanzar por el evangelio, no se encuentra por nada alejado de la realidad y la vez nos da una buena perspectiva de las características de todos aquellos que habitan los grandes centros urbanos. En otra perspectiva, encontramos a Simarro (49:70) declarando que “los centros urbanos tienden a ser multiculturales, multirraciales y multilingües”; y luego de una lectura del capítulo III de su obra Conociendo la Ciudad, podemos identificar también los siguientes grupos: La juventud, los migrantes, los marginados, los ancianos y los desempleados.

También, la composición de los habitantes de las metrópolis ha sido motivo de estudio para el campo social, donde algunos estudiosos han

llegado a reducir los grupos de habitantes en tan solo una forma dual. Según ellos esta es, especialmente, la realidad de nuestras grandes ciudades en Latinoamérica, dicho de manera más clara, solo son dos divisiones: los ricos y los pobres, a lo que se le ha llamado una nueva estructura social urbana. Para dar muestras de lo anteriormente dicho, Pérez Negrete (92:2) nos expone lo siguiente:

El nuevo régimen de acumulación y su impacto en la composición social urbana han motivado el interés de diversos teóricos, que como Ingersoll [Ingersoll, 1993] tratan de explicar la manera en que están orientándose estos nuevos esquemas en la composición social. Él señala que en la cúspide de los centros urbanos se encuentran los propietarios que controlan la producción y la información electrónica. Debajo de ellos, hay diversos grados de "ciberproletarios", que dependen de la telemática para efectuar su trabajo. Finalmente, en las bases hay una subclase, el lumpen, que literalmente es irrelevante y marginal para este proceso de acumulación. De acuerdo con esta clasificación, se podría desprender que esta clase constituye la mayor parte de la población de las grandes zonas metropolitanas latinoamericanas. En este sentido, se genera un creciente desfase, por un lado, entre las dos primeras clases que reproducen y mantienen el régimen de acumulación y, por otro, entre la última clase que es totalmente marginal al mismo.

Podríamos concluir entonces, después de esta declaración, que la diversidad, la presentación multifacética que presentan los habitantes de una metrópoli es aún motivo de estudio, especialmente por la rapidez de evolución que las ciudades van presentando en la medida de su crecimiento; sin embargo, los resultados ya obtenidos nos dan un marco referencial importante para la obra que como cristianos se nos plantea en estos espacios.

Finalmente, plantearemos una característica más, presente en el fenómeno urbano que las megas ciudades representan, este es: la secularización. Según la World Christian Encyclopedia (9:182), el 54% de la

población mundial puede considerarse secularizada y 3000 millones de habitantes tienen tendencias seculares o ateas. Las grandes urbes concentran a la mayoría de los individuos con esta característica, R. Greenway (22:80) ha observado con acierto que “evangelizar las ciudades reclama tomar en cuenta el gran número de cristianos nominales, el proceso de secularización particularmente rápido en las grandes urbes, y la proliferación de religiones exóticas”. Este proceso de secularización ha llegado a ser parte de los cambios sociológicos que se dan en el así llamado hábitat urbano. G. Oosterwall (37:42) nos dice que este proceso se va definiendo a partir de:

a. el declinar de la religión como factor que da forma a la conducta, el pensamiento y la vida humanas; b. la desacralización de la vida; c. la pérdida de la fe; d. el cambio de una forma de vida centrada en la comunidad, a otra forma basada en el sistema societario, con su pluralismo y privatización; su especialización y diferenciación; su organización técnica impersonal; su planeamiento racional, y su institucionalización; e. el desarrollo de una nueva manera de pensar, una nueva mentalidad caracterizada por el racionalismo y el relativismo; el pragmatismo y el positivismo; el empiricismo y el existencialismo; f. conformidad con el mundo expresada en la aceptación y adaptación a los valores culturales contemporáneos por parte de la gente y de las organizaciones religiosas.

Podemos encontrar ahora un factor de gran relevancia a tomar en cuenta cuando estamos conociendo la ciudad y quien la habita. Una buena parte de las personas que viven en estas ciudades han pasado, están pasando o se encaminan a pasar por este proceso de secularización, el cual por sus mismas características de autonomía, relatividad y temporalidad, representan una pérdida de la fe religiosa y del control de conducta que los valores religiosos puedan ejercer. Por ende, la secularización de más del 50% de la humanidad es un tremendo desafío para la evangelización; esto lleva a la iglesia a la necesidad de conocer mejor de este fenómeno y cómo hacerle

frente. De cara a esta necesidad, el Dr. H. Rasi (40:4), presentado el Informe de la Comisión sobre Secularismo nombrada por la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, presentó una caracterización del individuo secular tal como a continuación detallamos:

1. El individuo religioso alejado
2. El relativista: generalmente los intelectuales
3. El materialista: posesiones y poder son su fuerza conductora
4. El pragmático: mentalidad funcionarizada
5. El indiferente
6. El humanista: espera todo lo bueno de la sociedad, iniciativa humana
7. El ateo

Brevemente hemos notado el tipo de habitantes de los centros urbanos, lo que presupone grandes desafíos externos que la iglesia debe de afrontar. Es necesario cumplir con nuestro deber especialmente si tomamos en cuenta las grandes influencias que mueven el pensamiento y la visión del mundo, así como las necesidades especiales que cada grupo representa.

2.2.3 Sus necesidades: espiritual, socioeconómico, físico, educacional, etc.

Descubriendo la profunda visión comunitaria en que se formó la iglesia, la fe cristiana debe experimentar en forma más intensa su identificación con la persona hacia quien dirige su mensaje. La necesidad de las ciudades puede variar de ciudad en ciudad, sin embargo podemos encontrar, partiendo de los principales grupos que la componen, sugerencias que nos ayuden favorablemente en nuestra tarea. La tarea de descubrir las necesidades de la gente, es sumamente necesaria y de gran importancia para llegar a ellos. White (57:102) nos hace este énfasis al declarar que:

Solo el método de Cristo será el que dará el éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien desea su bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía seguidme.

Este modelo de Cristo de atender a las necesidades de la gente podemos verlo claro a través de los hechos narrados en los evangelios, donde podemos destacar Mateo 9:35,36; donde encontramos a un Jesús que enseñaba, predicaba pero sobre todo aliviaba las dolencias de su pueblo; y también en Lucas 4:18-22, donde, haciendo referencia a los escritos proféticos, proclama su misión que incluye sanar, liberar, aliviar al oprimido y al cautivo; en suma su misión se vio enfocada a las necesidades que en su entorno existían para los habitantes de aquella época.

El asunto de tomar en cuenta las necesidades de la gente, especialmente de los habitantes de las urbes que ahora mismo estudiamos, es de suma importancia. A veces parecería que los cristianos nos hemos formado nuestra propia agenda evangelística con aquellos temas que consideramos importantes desde nuestro punto de vista. Como Viera (54:141) nos dijera:

Vemos al mundo perdido y necesitado de salvación; al pecador condenado y necesitado de perdón; a la gente oprimida por el pecado y necesitada de liberación, y somos conscientes que los temas esenciales del evangelio – la salvación, el perdón, y la liberación en Cristo – encajan perfectamente como soluciones para las necesidades esenciales de la humanidad. Sin embargo, en la agenda del individuo hay otras prioridades que, a menos que la iglesia las considere y vea en que aspectos puede haber puntos de interés común, será difícil abrir una puerta de relación.

No podemos, entonces, pasar por alto aquellas cosas que los sujetos a escuchar nuestro mensaje consideren como prioritarias. Para muchos puede

parecer que dedicar tiempo para atender las “necesidades” humanas de los individuos, es en verdad distraer tiempo que debiere dedicarse a los aspectos exclusivamente espirituales. Ante esto se levanta nuevamente el ejemplo de Jesús, quien fue el primero en poner atención a todo lo que representaba una necesidad de las personas que le escuchaban. El evangelio debe tocar las vidas y ayudar a las personas a alcanzar su salvación eterna, pero debe igualmente tocar nuestras comunidades a través de nuestra influencia y transformarlas en mejores sociedades para vivir en igualdad y felicidad.

En una forma general podemos mirar hacia las necesidades de las personas, y en forma especial a los ciudadanos, y detallar las siguientes: necesidades físicas, mentales, espirituales y sociales; de estas pueden derivarse un sin fin de detalles específicos pero que estarán encuadrados en alguna de las opciones. La iglesia debe retomar su agenda de trabajo y ayudar en la solución a estas necesidades; debemos acercarnos a las personas sin crear barreras innecesarias y nosotros. Todos los esfuerzos que se hagan por llegar hasta el punto medular en las prioridades de los habitantes de las grandes urbes, traerá grandes beneficios a la evangelización.

Habiendo hecho una buena descripción de lo que significa la vida en las ciudades, nos daremos cuenta que las necesidades físicas, por ejemplo, de los grupos más privilegiados no serán las mismas de las masas de trabajadores; o las necesidades espirituales del promedio de los habitantes no será igual que la de aquellos que se han sumergido en el proceso de secularización. Los nativos no tendrán la misma necesidad social que el inmigrante. En fin es importante destacar que cada grupo representativo también nos da sus propias prioridades.

Existen dos puntos contrapuestos, donde podemos agrupar muchas necesidades y entender así las necesidades de la mayoría de los pobladores

de la ciudad: el problema social y el problema del secularismo. Y si hacemos un resumen de lo que algunos autores nos han sugerido, podemos encontrar varios grupos de habitantes con una alta prioridad por la solución de los problemas sociales. Entre ellos tenemos CINCO grandes referencias:

Los pobres. La actitud de la iglesia hacia los pobres y oprimidos ha pasado por diferentes etapas hasta alcanzar el consenso de la responsabilidad social del cristianismo en este aspecto. La obra de atender sus necesidades es muy amplia y se necesita de programas activos de beneficencia en áreas de salud, construcción de casas, agua potable, trabajo sostenible, entre otros. Japas (27:27) nos opina al respecto: “el esfuerzo mancomunado de la *diakonía* cristiana para aliviar las necesidades materiales de los pobres nos abre la oportunidad para redimirlos mediante Cristo”.

Los discriminados. Aquí podemos encontrar diferentes razones: discriminados políticos, raciales (sean inmigrantes o no), sociales (como pandilleros, drogadictos, prostitutas, etc). Este problema pareciera que no encontrara una solución final, pero la metodología evangelizadora debe buscar y alcanzar un camino hacia cada uno basado en sus propias necesidades. En estos grupos es donde más se acentúa esa característica que Simarro (49:70) nos describe al decir que “las personas pierden su identidad y es como si no tuvieran raíces, ni base o fundamento cultural en que puedan apoyarse para sentirse seguros”. Será entonces hacia la búsqueda de ese sentido que la iglesia orientará su evangelización.

Los secularizados. Al preparar la agenda para evangelizar a los secularizados, tenemos que aprender a ver las necesidades como ellos las ven, y tratar de solucionarlas, no como una carnada o gancho para la evangelización, sino como quien desea el bien de ellos. Oosterwal (37:43,44) nos orienta sobre las necesidades que ellos presentan al afirmar que los

valores que los dominan “tales como el individualismo, la superación personal, el éxito material... y la búsqueda de la felicidad, son claramente no religiosos”. El evangelio si tiene algo que ofrecer ante esta mentalidad, como bien lo consideran en su obra Packer y Howard (38:85) al sostener que “el cristianismo puede ofrecer verdaderas y humanas soluciones a las necesidades de estimación propia, dignidad y libertad”.

Los seguidores de otras religiones. La esfera aquí es amplia. Consideramos este aspecto dentro de dos divisiones, los protestantes y los seguidores de religiones no cristianas. Macedo (30:111) nos hace notar la necesidad de evangelizar a los llamados protestantes aunque esto pudiera parecer incomprensible. Él nos apunta a que “nuestra actitud para con los protestantes nominales no debe ser de frialdad o crítica, sino de amor, para así poder alcanzarlos a través de la renovación espiritual”. El otro grupo estaría compuesto por los seguidores de religiones no cristianas, entre las que se encuentran musulmanes, hindúes, budistas, entre otras; además de una parte de la población que siguen religiones o sectas orientales, religiones espiritistas, misticistas, satánicas, etc. A pesar de que el panorama pareciera difícil al enfrentarse a la evangelización de estos grupos, se nos invita a no olvidarlos, sino como Greenway (22:86,87) nos señala “debemos ir a presentarles el evangelio completo de Jesucristo... Hay una manera de encontrar la respuesta, y es contándoles la historia de Jesús”.

Los practicantes de la religiosidad popular católica. Para alcanzar a los católicos; debemos acercarnos a ellos sin erigir barreras innecesarias entre ellos y nosotros. Esto es lo que comúnmente hacemos al tratar de hacerles llegar las buenas nuevas del evangelio que nosotros hemos alcanzado. No debemos atacar los prejuicios de la gente en forma violenta. Recordemos que la verdad de Cristo debe ser presentada con amor; cuando hacemos ataques incisivos acerca de las prácticas, costumbres o creencias de las personas que profesan la religión popular católica, solo podemos obtener

efectos negativos. Japas (27:28) nos exhorta a que “no condenemos a aquellos que no tienen la luz que nosotros tenemos”. Un aspecto a favor de la evangelización a los católicos la encontramos en aparentes – y pequeños - cambios que el Concilio Vaticano II trajo consigo. Aunque su base doctrinaria y dogmática continúa inalterable, se incentiva a los fieles a la lectura y estudio de la Biblia. Esto, según Oseas Macedo (30:111) son cambios que “han quitado muchas barreras que había para la evangelización de los católicos romanos”.

Ante la gran comisión dada por nuestro Señor en la expresión “Id por todo el mundo”, no nos encontramos solo con una dimensión geográfica, sino también con una dimensión humana y personal. Esto está más claro aún en la orden que registra el evangelio de Marcos 16:15 donde nos llama a “Predicad el evangelio a toda criatura”. Para cumplir esta orden es necesario llegar a todo tipo de persona, para llegar a ellas es imprescindible conocer sus necesidades y prioridades y alcanzar todas ellas a través del evangelio redentor. Esa es la tarea que ahora debemos enfrentar.

2.3 UNA TAREA PRIORITARIA QUE LA IGLESIA DEBE ENFRENTAR

La necesidad de una verdadera toma de conciencia de parte de la Iglesia ante el reto de evangelizar las ciudades, es ahora el punto focal. No solo necesitamos conocer de la tarea, sino estar plenamente comprometidos con ella. Por lo que, ante todo, queremos ahora hacer un llamado al cuerpo de creyentes a fin de que estos den la importancia debida a esta tarea.

2.3.1 Enfrentado decididamente la tarea

Teniendo un poco de conocimiento sobre el actuar humano, la teoría y las soluciones intelectuales que el mensaje pueda dar a los obstáculos que la

evangelización urbana pueda plantearnos, podrían quedarse simplemente en un mensaje sin reacción, si el compromiso con esa causa no viene directamente del corazón. La fe cristiana solo la podemos experimentar intensamente a través de nuestra relación con otros, mostrándonos cristianos que se interesan y se preocupan por otros. Por esto el primer asunto que debe llamar nuestra atención es, que si deseamos cumplir con la misión, lo haremos de corazón, una tarea que no va a acompañada de una fuerza de decisión inquebrantable no podrá llegar a su feliz término.

En este aspecto, tanto Jesús como sus apóstoles, nos dan un ejemplo a seguir; la obra se hacía denodadamente, con todo el empeño e inspirados a ir solamente hacia delante. En el mismo clímax de su obra aquí en la tierra, Jesús enfrentó el amargo Getsemaní y el cruel Calvario, como hemos dicho: “decididamente”. Al iniciar su obra de predicación, parecía que ningún obstáculo podía parar a los discípulos, ni amenazas, ni temores, fueron muy claros al declarar: “porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:20). Necesitamos ese fuego en el corazón que ardía en los discípulos, esa es la verdadera motivación para enfrentar la tarea con toda decisión. Necesitamos estar llenos de Cristo y conectados a su obra para hacer arde ese fuego que necesitamos. Cook (15:166), haciendo referencia a esta necesidad que tiene la iglesia, nos afirma:

El conocimiento de la Palabra de Dios... cuando se ahonda por la reflexión en el contexto de la persona y la misión de Cristo en las situaciones concretas de este mundo, hará arder una vez más nuestros tibios corazones.

Siempre hemos dicho que muchos no se involucran en la misión porque no tienen conocimiento de esta. En los tiempos en que vivimos ya casi ningún cristiano puede considerarse ignorante de su misión; el conocimiento entonces ha sido dado. Conocemos, pero no estamos convencidos, esta es solo otra forma de disimular nuestros pusilánimes esfuerzos. Nuestra mente no solo conoce de la misión, sino que reconoce que

es de vital importancia y está convencido de ello. Por ello considero que la decisión es lo que hace falta. Decisión, decisión y más decisión. La tarea hay que enfrentarla decididamente.

En este aspecto, las palabras de Greenway (22:129) parecieran ser una exclamación profunda ante la falta de decisión para tomar este reto: “Ruego – nos dice – a todos los cristianos que están preocupados por hacer la voluntad de Dios y por alcanzar a las personas para Cristo a considerar el desafío de las ciudades en crecimiento que hay en todo el mundo”. El llamado es a la conciencia, a lo profundo del corazón del creyente a fin de hacerle frente con todo valor a este desafío; tal como antaño, debemos avanzar sin temor, igual que Moisés frente a las aguas del Mar Rojo ante la orden del Señor: “Di a los hijos de Israel que marchen” (Ex.14:15); o talvez con esa decisión con que Booz afrontó resolver su situación con Rut la moabita, y que llevó a que Noemí declarara: “...porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy” (Rut 3:18). Necesitamos de esa fuerza de decisión alcanzado por Cristo luego de pasar por la agonía del Getsemaní para cumplir con su sacrificio, y que le permitió afirmar claramente a sus discípulos: “He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado de pecadores” (Mat.26:45). Tomemos ejemplo también de la decisión del apóstol Pablo, quien, al recibir del mismo Jesucristo la revelación del evangelio, nos dice: “no consulté enseguida con carne y sangre” (Gal.1:16), antes bien con valor y denuedo inició la tarea a la que fue llamado. Los discípulos de hoy, necesitamos la decisión de los discípulos de ayer; estos, aún cuando habían sido azotados, amenazados e intimidados por los líderes religiosos judíos, “no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hch.5:42).

Haciendo referencia a esa fuerza con que los primeros discípulos llevaron adelante esta tarea, Scarone (45:69) describe a una iglesia decidida y avanzando cuando nos afirma que:

En Hechos percibimos una iglesia que se extiende por diversas ciudades, penetrando culturas, religiones, filosofías, ideologías, políticas, criterios económicos, etc. y conquistando individuos en medio de esa diversidad de contextos. El movimiento territorial se suma al fenómeno de proyección demográfica y de transformación cultural... el progreso de la misión es arrollador.

Llevar a cabo una misión integral dentro de la ciudad, la cual es similar a todas esas características que identifican la misión de la iglesia primitiva, demanda toda la fuerza de decisión que podamos tener puesto que el reto es duro y porque la iglesia, como afirmara Hugo Martínez en el prólogo a la obra de Grams (21:1), “ha sufrido por mucho tiempo una marcada indiferencia por el quehacer misionero”. Es aquí donde se requiere entonces que dejemos de lado cualquier argumento para cumplir con la misión encomendada. White (57:35), haciendo un llamado en pro del cumplimiento de la evangelización urbana, nos lo expresa así:

Hay que realizar un esfuerzo decidido para trabajar mancomunadamente en las ciudades populosas. Los obreros deberían unirse como un solo hombre, en el espíritu y el poder de Dios, para trabajar con poder y con celo fervientes. Los obreros deben manifestar... colaboración entusiasta y decidida emulación mutua en el esfuerzo importante y grandioso...salvando de la muerte a las almas que perecen.

En fin, es tiempo de empezar, como bien dijera un pastor a su congregación, citado por Robert Shuller (47:109): “Visualicen, organicen, actualicen, realicen. Únicamente les pido que empiecen.....HOY”.

2.3.2 Conociendo algunos métodos y estrategias de la misión integral

Hemos llegado a un punto medular de nuestro estudio. Ahora que conocemos las dimensiones de la tarea, y la importancia de iniciarla, la

pregunta que surge entonces es, el cómo se realizará la misión. El asunto es de vital importancia, se deben proveer medios que faciliten la obra hacia este sector poblacional que tanto lo necesita, están incluidas dentro de todos aquellos a los cuales debemos llegar, y esto es nuestra responsabilidad, así lo han afirmado De Angulo y Losada (18:235) al decir: “El objetivo de la Iglesia es glorificar a Dios facilitando la transformación de la vida de las personas en todas las naciones”. El caso no es solo de llegar con el mensaje, hay que “facilitar” que este llegue a las personas. Por tal razón, tener métodos y estrategias definidas para esta misión se convierte en una condición *sine qua non* para llevarla a cabo.

Tan importante como es el hecho de tener métodos y estrategias para evangelizar las ciudades, igualmente es de importancia destacar que estos métodos deben ir adecuados a las características que las ciudades nos presente. Japas (27:29) nos señala que “debe tomarse en consideración la necesidad de la población urbana. El evangelio que se predica es el mismo eterno mensaje de Dios, pero el ‘idioma’ en el cual se lo comunica tiene que respetar las necesidades particulares del oyente”. Esta consideración deben hacérsela todos aquellos que se ven involucrados en esta tarea. Simarro (49:39,40) hace esta observación al respecto:

Dios hace que todas las grandes misiones del mundo piensen en estos países... específicamente en sus grandes ciudades como campos de misión... lo que sucede es que las misiones, los misioneros, los pastores y los laicos deben darse cuenta de que estos nuevos campos de misión tan gigantescos tienen unas características muy específicas, las cuales deben ser conocidas, estudiadas, y valoradas para adecuar el vocabulario, los métodos y las formas evangelísticas a la situación en que se mueven los hombres de las grandes ciudades...

Al igual que en cualquier empresa, institución u organización, la misión integral depende, para su cumplimiento, de métodos y estrategias que a la vez nos aseguren su éxito. Larry Pate (39:229) nos aclara un poco en

relación a estos conceptos. Según él, “las estrategias son planes a largo plazo”, y los métodos (39:277) son “maneras de aplicar el conocimiento práctico a la realización de metas específicas. Constituyen la parte de cómo hacerlos de la planificación de estrategias”. A la luz de estas declaraciones, a fin de que nuestra misión salga adelante, debemos no solo considerar buenos planes, sino también la forma específica para realizarlos.

Ahora bien, tal como White (57:82) nos señalara, “no olvidemos que deben emplearse métodos diferentes para salvar a personas que son distintas”; nosotros debemos tomar en cuenta el entorno hacia el cual irán dirigidos nuestros esfuerzos y así determinar los métodos y las estrategias a seguir. Refiriéndose a esto, Japas (27:29) nos afirma:

La experiencia religiosa en las ciudades es generalmente variada. Debido a la industrialización, la tecnología y la despersonalización del individuo, se crean diferencias en la experiencia y en la expresión religiosa con las cuales la iglesia debe contar al elegir su estrategia evangelizadora.

Esto sin embargo no nos coloca en un universo donde fácilmente podamos desorientarnos, ya que dentro de la misionología se han destacado principios importantes a los cuales podríamos llamarles las estrategias primarias de esta evangelización, las que como el mismo Japas señala que “la iglesia las puede considerar favorablemente”.

Tomando entonces el consejo autorizado de varios autores, tomaremos las siguientes como esas estrategias y métodos generales para la evangelización urbana.

Juan Carlos Viera (55:86,87) nos sugiere lo siguiente:

- a. Elegir hombres de capacidades especiales: es de gran importancia la habilidad que algunos poseen para presentar

- la verdad en las zonas urbanas y hacer que las personas sean receptivas.
- b. Iniciar la evangelización en varios frentes: esto es lo que la misionología moderna llama estudios de receptividad y resistencia.
 - c. Establecer bien la iglesia antes de moverse a otro lugar: esto debido a que los esfuerzos que se realizan en las grandes ciudades se pierden en un 50% porque el trabajo se clausura demasiado pronto y se va a un nuevo campo.
 - d. Empeñar nuestros esfuerzos hacia las necesidades que la población presenta.

Este planteamiento nos deja puntos principales a destacar como son: la elección correcta de las personas que llevarán la misión, el evangelizar no solo con un modelo único sino en varios frentes y siempre acorde a las necesidades de la población.

También Roger Greenway (22:129,130) nos da sus puntos de vista, algunos de los cuales son coincidentes con el anterior:

- a. Personas de gran desarrollo espiritual: lo primero y lo más importante es el desarrollo espiritual del que va a hacerle frente al ministerio en las ciudades.
- b. Involucrar a las personas en cualquier tipo de ministerio urbano, en calidad primero de “aprendiz”, para lograr una plena relación entre campo y evangelista.
- c. Las personas deben estar plenamente capacitadas para esta misión, a través de seminarios bíblicos y cursos y programas sobre misión urbana.
- d. Investigar a conciencia el campo escogido. Características, religión, cultura y condición social.

Destaquemos aquí que un buen punto coincidente es que la misión urbana requiere de personas que estén capacitadas para esta tarea.

En otro punto de vista encontramos a Carlos Martín (32:109,110), quien nos ofrece la opción de “métodos neutrales”, los cuales según él “son la mejor opción para los habitantes de las ciudades, que prefieren mirar las vidrieras del evangelio en territorio neutral”. Tenemos entonces sus consideraciones:

- a. Tener centros de evangelismo abierto (como carpas u otros) para evangelizar la ciudad pero desde fuera de ella. Aquí lo que destaca es la ubicación.
- b. Establecer instituciones (esto dentro de la ciudad) como clínicas, locales de venta de literatura y alimentos sanos, salas de tratamiento y también templos representativos.
- c. Formación de Grupos Pequeños. Trabajando a favor de los vecindarios.

Un aporte más lo tenemos con Salim Japas (27:30) quien nos señala un método, considerado por él como “el secreto de Dios para el crecimiento en las ciudades”. Japas nos dice que “nuestra única esperanza para evangelizar las ciudades aparte del poder de Dios, es la multiplicación. Esto significa que si podemos instruir al creyente cristiano a ganar a lo menos un alma para Cristo cada año, habremos iniciado la marcha hacia la victoria.” El énfasis aquí está en la comunicación del evangelio de persona a persona. Cada uno buscando uno, cada cristiano multiplicándose en muchos más. Estos cristianos tendrán las siguientes características:

- a. Relación con Dios íntima y permanente.
- b. Compromiso con el Señor. Comprometidos, leales, disciplinados y llenos de fe.

- c. Concentración en la tarea.
- d. Amor hermanable. Ya que las iglesias que crecen en las ciudades son aquellas que tienen un clima hermanable lleno de afecto y comprensión.
- e. Esperar en activa vigilancia. Esto anticipa el crecimiento pues esperamos en Dios pero mediante el trabajo de sus manos invisibles a través de las nuestras.

Concluimos habiendo destacado la importancia de los métodos y las estrategias. Se espera que la iglesia esté dispuesta a hacer los cambios que se evidencien como necesarios para cumplir su misión. No se debe cometer primeramente, de querer, debido a las situaciones, cambiar el evangelio, este es eterno e inamovible; o por otro lado de no querer cambiar la metodología a fin de contextualizar el evangelio al entorno que nos rodea, lo cual es en realidad lo correcto.

2.3.3 Avanzando con el poder del Espíritu

Es difícil, Señor. Es muy difícil. Te necesitamos. Muéstranos tu poder. Dótanos de tu fuerza, la honestidad, la autenticidad en el seguimiento de los valores bíblicos, el discernimiento y el poder para poder ser instrumentos tuyos. Ahí están las ciudades, Señor. Tú las ves y las conoces. Miles y miles de personas de espaldas a ti. Danos la fuerza para que, como Jonás, recomencemos la tarea...Nos ponemos a tu disposición en esta nueva era, en esta nueva situación. Instrúyenos, purifícanos, úsanos. No es tarea fácil. No. No más fácil que los tiempos pasados, pero confiamos en ti, en tu poder y en tu amor.

Estas elocuentes palabras de Simarro (49:54) expresan de forma profunda el sentimiento que debe llenar a cada creyente cuando está frente a frente con el desafío de la evangelización urbana. El reto es de enormes dimensiones, sin embargo, la tarea encomendada a los discípulos no podemos considerarla menor y como nos dice Sánchez y otros (44:41): “la

única razón por la cual estos cristianos pudieron transformar a ese imperio, fue la presencia y el poder del Espíritu Santo”. No podríamos ni siquiera considerar el cumplimiento de esta misión, sin tomar en cuenta al Espíritu Santo; él es el que da el poder para cumplir la misión.

Podemos tener los mejores métodos y estrategias, los recursos y los medios, pero esto no nos garantizará el éxito a menos que vayamos acompañados del poder del Espíritu Santo. Convencida de esto, White (60:301) declaró:

La predicación de la palabra no sirve de nada sin la presencia y ayuda del Espíritu Santo; porque este Espíritu es el único enseñador eficaz de la verdad divina...Antes de que se escribiera un libro del Nuevo Testamento, antes de que se predicase un sermón evangélico después de la ascensión de Cristo, descendió el Espíritu Santo sobre los discípulos mientras oraban.

Un buen repaso de la acción del Espíritu Santo en el libro de Hechos nos puede dar esa perspectiva que necesitamos, y a la que Martín (32:24) llama “sociedad con el Espíritu Santo”. Hablando de esta sociedad nos explica cómo fue que el Espíritu guió todos los aspectos de la obra evangelizadora de esos días; pensemos en Felipe y el etíope, Pedro y Cornelio, el mismo sermón de Pedro luego del Pentecostés, Pablo al pasar a Macedonia, entre otros. Era el Espíritu Santo quien guiaba estas actividades; Sánchez y otros (44:44) hablando sobre las actividades misioneras del apóstol Pablo apuntan que: “no olvidemos que el Espíritu Santo guiaba a Pablo. Había muchos centros como estos. Pero a medida que el Espíritu Santo abría la puerta, Pablo se concentraba en ese centro y lo convertía en un centro estratégico de actividad evangelizadora”.

Cristo prometió el poder del Espíritu (Hch.1:6-8) y el Espíritu es el único que puede llamar a las personas y convencerles de su condición y su necesidad de Dios (Jn.16:7-11). Necesitamos de él y debemos buscar su

poder, ya que, probablemente, eso sea la parte más importante que está haciendo falta dentro de nuestra estrategia evangelística. Cook (15:156) recoge el sentir de un obispo en una reunión denominacional latinoamericana, y nos trae sus palabras:

Nuestra iglesia tiene grandes templos, abundantes recursos y los métodos más sofisticados a su disposición. ¿Más no será que falta algo? ¿No faltará la acción del Espíritu Santo en nuestro medio? ¿Será que estamos temiendo las señales que dicen acompañar el Espíritu?

Esta declaración es concluyente, tenemos bastante. Nuestro poco avance puede deberse no a la falta de los conocimientos intelectuales, los recursos materiales o las logísticas a emplear. Necesitamos, y hoy más que nunca, ser llenos de ese poder que solo, solamente el Espíritu Santo puede darnos. Debemos recordar las palabras que registra Zacarías 4:6: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. Reconozcamos hoy la falta que tenemos de ese don, y al igual que el profeta Eliseo, quien se sintió impotente ante el enorme desafío de suceder en el ministerio profético al gran profeta Elías, podamos pedir a nuestro Señor: “Y dijo Eliseo: te ruego que una doble porción de tu Espíritu sea sobre mí”: (2Reyes 2:9).

CAPÍTULO III

PANORAMA SITUACIONAL Y DENOMINACIONAL

3.1 GUATEMALA, EL PAÍS DE LA ETERNA PRIMAVERA

“Guatemala, el país de la eterna primavera”. Este ha sido por mucho tiempo el slogan favorito de cada ciudadano guatemalteco que quiere, ya sea evocar, publicitar, o simplemente enorgullecerse de su país. Realmente Guatemala es un país muy lindo y lleno de riquezas naturales. Quienes hemos tenido la oportunidad de conocer de su belleza, podemos testificarlo. Sin embargo el estudio que ahora nos compromete, nos obliga a presentar más allá de paisajes naturales; necesitamos por lo tanto conocer más a fondo la realidad guatemalteca. Conocer, en forma breve pero concisa, sobre su cultura, niveles sociales, económicos y educacionales, entre otras cosas, los cuales nos darán un marco referencial del lugar que ahora es nuestro objeto de estudio.

Daremos, primeramente, un breve vistazo a las generalidades del país y luego nos concentraremos en Ciudad Guatemala, la capital, ya que es el lugar específico en donde nuestro trabajo se circunscribe.

Guatemala es uno de los cinco países que conforman el espacio político-geográfico denominado Centroamérica. Sus datos generales, según el HRW Atlas mundial (93) en Internet, son los siguientes:

Nombre Oficial:	República de Guatemala
Capital:	Ciudad de Guatemala
Superficie:	108.890 Km ² (42.043 millas ²)
Población:	12.974.361 habitantes

Lenguas:	Español (lengua oficial) 60%; lenguas indígenas 40% (más de 20 dialectos indígenas, incluso Quiché, Cakchiquel, Kekchi, Mam, Garífuna, y Xinca)
Alfabetismo:	63.6% total: 68.7% hombres, 58.5% mujeres
Religiones:	Católicos 69%, Protestantes 26%, creencias tradicionales Maya 5%.
Expectativa de vida:	Hombres: 63.85 años; mujeres 69.31 años
Gobierno:	República Democrática Constitucional
Moneda:	Quetzal
División Política:	22 Departamentos

La Guía del Mundo online (99) ubica la situación geográfica de Guatemala en la parte Norte del istmo que une las dos Américas, la septentrional y la meridional; y limita por el Norte y por el Oeste con México; por el Este con Belice, el mar Caribe, y las repúblicas de Honduras y El Salvador; por el sur con el Océano Pacífico.

Guatemala, sin lugar a dudas, es un país singular no solo por su geografía variada, mezcla de montañas, altos volcanes, lagos, ríos y paisajes; sino también por sus habitantes, como bien lo describe el Diccionario Enciclopédico Larousse (2:28) en su edición para Guatemala: “País multiétnico, plurilingüe y pluricultural”. Según los datos de el Centro de Estudios de Guatemala, se estima que más de la mitad de los habitantes guatemaltecos son indígenas descendientes de Mayas, que fuera la gran

civilización prehispánica (55%); el resto, guatemaltecos de origen indígena, ladinos o mestizos (44%), y un reducido número de blancos y negros. Aunque mencionamos en los datos generales, que, se hablan unos 20 dialectos, este centro nos señala que existen 53 lenguas indígenas en este país, de las cuales 51 siguen vivas y dos están en peligro de extinción, por la poca población que los habla. La familia lingüística Maya abarca 30 idiomas, y se calcula el total de los maya hablantes de Guatemala en 4.000.000.

Hablando un poco del aspecto histórico, John Sharp (46:123) nos menciona, en su estudio sobre los españoles en América, aspectos destacados de los habitantes de esta región. Él señala:

Antes de la llegada de los españoles a la región, la civilización maya ocupaba la mayoría de este territorio... la civilización maya no tenía mucha cohesión. Las ciudades de la maya tenían mucha independencia unas de otras... los maya construyeron ciudades grandes en esta región a lo largo de quinientos años. Durante este tiempo, las ciudades de mayor influencia eran Kaminaljuyu, que está hoy en día cerca de la Ciudad Guatemala; Uaxactum, Tikal, Quirigua y Copán, casi todas en las tierras bajas. La tierra aquí era muy árida, y siempre hacía calor. Por eso, a los europeos no les gustaba mucho la región y de aquí ellos salieron rápidamente. Pero la cultura maya era la más avanzada de toda la América precolombina. Por ejemplo, los maya acabaron muchos adelantamientos durante su época, en las ciencias, las escritas, los números, el arte y la agricultura.

La llegada de los españoles trajo consigo cambios al curso que la civilización maya llevaba. Llegaron conquistadores, colonizadores y también sacerdotes católicos romanos para la tarea de “cristianizar” esta tierra recién descubierta. Sin embargo, según Holland nos describe en su “Historical Profile of Religion in Guatemala” (85:2001), esta dominación española trajo consigo un desarraigo de población indígena. La explotación de los mismos aunada a las guerras que los españoles propiciaban entre los diferentes grupos amerindios redujo esta población de casi un millón en el 1500 d.c. a

solamente unos 200.000 para el año 1650. También el crecimiento de la población mestiza (mezcla de españoles con indios) favoreció el descenso de la población indígena en forma drástica, hasta llegar a componer menos de la mitad de la población general para la década de los 1970.

En la actualidad, la sociedad guatemalteca está dividida en dos grupos, así lo afirma el portal de Geografías de América; por una parte los indios de origen maya, que constituyen la mitad de la población de Guatemala, de una extrema pobreza, y viven principalmente en las altas tierras poco fértiles; por otra parte los “ladinos”, mestizos y descendientes de españoles, los que son esencialmente urbanos.

En el campo político, Guatemala logra separarse de España, juntamente con las otras cuatro naciones centroamericanas (El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica), con una proclamación de Independencia, redactada en su misma Ciudad Capital, el 15 de septiembre de 1821, y encontramos en el Diccionario Enciclopédico Larousse (2:28) que es declarada República el 21 de marzo de 1847.

Entendiendo que nos corresponde estudiar la historia política en sí de este país, nos limitaremos a expresar que a partir de esta independencia ha pasado por presidentes algunos civiles y otros militares; dictaduras, golpes de estado y sufrido una de las luchas guerrilleras más largas de América Latina. Actualmente goza de un gobierno constitucional y un presidente electo democráticamente, el Lic. Oscar Berger.

Los aspectos sociales en Guatemala bien representan la paradoja citada por David Stoll (52:1) y tomada del argot popular: “Ganamos el Nóbel de literatura en un país de analfabetos y ganamos el Nóbel de la paz por una guerra interminable”. En honor a la verdad, analizando datos estadísticos de

la condición social reinante en el país, nos damos cuenta cuán cierto puede ser este irónico comentario.

El Centro de Estudios de Guatemala (94:1997) apuntaba en su Boletín de Noticias en el último trimestre de 1997:

Las condiciones de vida de sus habitantes (de Guatemala) están entre las más precarias del continente. Presenta también los más altos índices de represión política que se conocen en América Latina. Un conflicto armado se desarrolla en el país desde hace casi 35 años.

Por otro lado, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (81) señala en su reporte del 06 de abril del 2001, capítulo III y consideraciones B.7, C.10, C.11, lo siguiente:

Guatemala muestra la segunda más desigual distribución del ingreso del hemisferio, en donde el 20% más rico de la población consume el 63% de los ingresos totales, en cambio el 20% más pobre consume solamente el 2.1% de los ingresos totales. El 39.8% de la población gana menos de un dólar diario. Se estima que el 57% vive bajo la línea de la pobreza.

El estado guatemalteco en el año 2000 fue catalogado en cuando a su Índice de Desarrollo Humano (IDH) en el lugar 120 de un total de 174 países. Esto coloca a Guatemala, después de Haití con el segundo IDH más bajo del Hemisferio.

Como bien podemos observar, en Guatemala las desigualdades sociales producto de una mala distribución de la riqueza son grandes, lo cual llega a constituirse en una causa más de la pobreza. La OIM (Organización Internacional para las Migraciones) publica en el 2001 (79) que "...Guatemala es uno de los países con mayores niveles de desigualdad en el mundo". Además ubica el coeficiente Gini de Guatemala en el 0,55, lo cual es bien alto y revela el nivel de desigualdad social que existe.

También podemos señalar como parte de esa situación social los alarmantes índices de analfabetismo, según el Instituto Nacional de Estadísticas (101), para el año 2001 el índice era de 28.9%, especialmente en las zonas rurales, y de los cuales las mujeres ocupan el 35%, el bajo ingreso per cápita que tiene el país, 1.94 dólares, según la MSN Encarta (1:2003) y otros factores económicos.

El último punto que queremos enfocar en lo que respecta a Guatemala como país y sus diferentes características, será el que nos sirva de punto de enlace hacia el principal objeto de nuestro estudio, la Ciudad de Guatemala. La situación social en la que se encuentra este país ha provocado el fenómeno conocido como Migraciones Internas. Según la Universidad Panamericana de Guatemala en su publicación Migraciones Internas de los Grupos Sociales en Guatemala (83), esta se puede definir de la siguiente manera:

Migraciones internas consisten principalmente en el traslado de algunos miembros de una agrupación humana o grupos sociales determinados, hacia áreas o lugares donde la calidad de vida generada por un ingreso económico mayor, crea en estos grupos o individuos la expectativa de bienestar social. Conceptualmente, las migraciones internas en un país como Guatemala, donde un porcentaje elevado de Guatemaltecos viven en una situación de pobreza y en muchos casos de extrema pobreza, es lo que les obliga a ir y venir de un lugar a otro en busca de un futuro mejor para ellos y sus familias, sin que esto no deje secuelas o consecuencias en el ámbito económico, socio-cultural y político.

Esta situación ha provocado una constante migración de las zonas rurales a otras más urbanizadas. La búsqueda de mejores salarios, incluso la búsqueda de mayor educación, son buenas razones para que las migraciones continúen. Ahora bien, según la OIM, la Región Metropolitana (la Ciudad de Guatemala y municipios aledaños) es el destino principal de estas migraciones (83). Luis Rivadeneira, en un estudio para el CEPAL (82),

afirma que “cuatro de cada diez migrantes interdepartamentales tienen el departamento de Guatemala como destino preferente”. El departamento de Guatemala es el que tiene el mayor nivel de desarrollo del país; aquí la población migrante se incorpora mayormente como artesanos, operarios, trabajador de servicios domésticos y algunos otros.

Por esta y otras razones más, hoy la Ciudad de Guatemala y sus alrededores, lo que se conoce como la gran área metropolitana, se ha convertido en una urbe de “más de cuatro millones de habitantes; es la metrópoli más extensa, poblada y moderna de Centro América... sede de museos, palacios, universidades y teatros que hablan de la vida moderna en una ciudad que converge lo contemporáneo con la historia milenaria de civilizaciones de la era anterior a Cristo”, según es descrita por GUAWEWEB (104), una página electrónica para el impulso del turismo.

Esta ciudad es sin duda un gran desafío para la evangelización. Esta ciudad es la que ocupa una parte central en nuestro estudio. Es a esta ciudad donde se espera llegar con una “Actualizada Evangelización Urbana”; y es en esta ciudad donde esperamos implementar una verdadera “Misión Integral”. Ese es nuestro cometido en este estudio; por lo tanto conozcamos ahora un poco más de cerca la gran Ciudad Guatemala.

3.2 NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN

Hoy en día muy pocos se refieren a esta ciudad como Nueva Guatemala de la Asunción. Todos hacen referencia hacia la Ciudad de Guatemala, sin embargo este hermoso nombre con el cual fue fundada nos evoca a la historia que se ha gestado en esta ciudad. Encontramos un buen resumen de esta historia en el portal de la Municipalidad de Guatemala (102), el cual trataremos de exponer brevemente a continuación:

Al nombre de Guatemala se le han dado varios significados etimológicos, sin que hasta la fecha se haya establecido uno con plena certeza. Tenemos por ejemplo el que viene del Egipto y significa “Senda del Sol Poniente” (Gua-tem-ra) o el que citan Fuentes y Guzmán “Palo de Leche” (Coactemalan).

La primera ciudad de Guatemala fue fundada por don Pedro de Alvarado en 1525 en Iximché, que era la capital del reino Cakchiquel. La segunda en 1527 en el Valle de Almolonga; la tercera en el Valle de Panchoy; y la cuarta en 1776, en el Valle de la Virgen de la Asunción, que es donde se asienta hoy la Ciudad de Guatemala. Las razones de estos traslados fueron los constantes temblores que se producían en la zona, por la naturaleza volcánica del terreno, los cuales llegaron a destruir las primeras construcciones. La destrucción más grande fue la de la tercera ciudad, la cual se llamaba Santiago (lo que hoy es Antigua Guatemala). De esto Luján Muñoz (29:199) en su obra sobre Historia de Guatemala, nos relata:

El 29 de Julio de 1773, día de Santa Marta, y durante varios meses después, una serie de fuertes temblores sacudió a la Capitanía General de Guatemala. La consecuencia de ello fue la destrucción total de la ciudad capital, del mismo nombre... lo cierto es que muy pronto se convencieron las autoridades locales de la imposibilidad de reconstruir sobre las ruinas de la ciudad.

Finalmente, esta última ciudad fue declarada cabecera de departamento en 1776. Tanto esta ciudad como algunos pueblos vecinos formarían el Departamento de Guatemala. Para 1882 los municipios eran 20, en 1914 solo 14 de ellos siguieron siendo parte del departamento. En la actualidad cuenta con 17 municipios, varios de los cuales han sido absorbidos cada vez más por el área metropolitana, como el caso de Villa Nueva, Mixco, Chinautla, Santa Catarina Pinula, Petapa, Fraijanes, y partes de San Juan Sacatepéquez y San Pedro Sacatepéquez. La Ciudad de Guatemala, situada sobre la meseta central, se coloca entonces como la urbe

más grande de Centroamérica. Este es un privilegio que ha gozado desde su fundación, ya que fue el centro de la Capitanía General de Guatemala, que abarcaba desde Chiapas y Soconusco hasta Costa Rica.

La distribución de los municipios en cuanto a población la podemos observar en el siguiente gráfico del INE (Instituto Nacional de Estadística) (101):

TABLA 3

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA -INE
DIRECCIÓN DE PRODUCCIÓN Y DIFUSIÓN ESTADÍSTICA -DPyDE
SECCIÓN DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO -SAE
DEPARTAMENTO DE GUATEMALA
Población Censada al 24/11/2002 Según Municipio

No.	MUNICIPIO	POBLACIÓN	SUPERFICIE (Kms. ²)	DENSIDAD DE POBLACIÓN (Población /Kms. ²)
	TOTAL DEPARTAMENTO	2,541,581	2,126	1,195
1	Guatemala	942,348	184	5,121
2	Santa Catarina Pinula	63,767	51	1,250
3	San José Pinula	47,278	220	215
4	San José del Golfo	5,156	84	61
5	Palencia	47,705	196	243
6	Chinautla	95,312	80	1,191
7	San Pedro Ayampuc	44,996	73	616
8	Mixco	403,689	132	3,058
9	San Pedro Sacatepéquez	31,503	48	656
10	San Juan Sacatepéquez	152,583	242	631
11	San Raimundo	22,615	114	198
12	Churranchito	10,101	98	103
13	Fraijanes	30,701	96	320
14	Amatitlan	82,870	204	406
15	Villa Nueva	355,901	114	3,122
16	Villa Canales	103,814	160	649
17	Petapa	101,242	30	3,375

Fuente: XI Censo Nacional de Población y VI Censo Nacional de Habitación 2002.

Los números anteriores nos logran destacar lo poblada que ha llegado a ser esta ciudad y sus alrededores, o mejor dicho lo poblada que encontramos la región metropolitana. Según los estudios del CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (82), “el 48% de la población nacional reside en las regiones de Metropolitana y Suroccidente. Cerca de la cuarta parte en el departamento de Guatemala, donde se ubica la ciudad capital, que alberga más de la mitad de la población urbana del país.

En la ciudad capital se han centralizado todos los organismos que conforman los tres poderes del Estado y también de autoridades religiosas, servicios públicos, líneas aéreas y terrestres, tanto nacionales como internacionales. El aeropuerto internacional La Aurora, se encuentra prácticamente dentro de la ciudad.

Podemos destacar al conocer estos datos, lo que la Ciudad de Guatemala representa para este país y sus habitantes. Sumamente extensa, densamente poblada, y uno de los pocos lugares del país con mayores perspectivas de bienestar. Un centro político, financiero y que brinda un poco más de oportunidades laborales, hacia donde emigran muchos habitantes del interior del país tratando de satisfacer sus necesidades básicas.

En cuanto al clima, este es bastante agradable en la Ciudad de Guatemala. Su situación geográfica, de acuerdo a la Geografía Visualizada de Centro América (4:30), presenta alturas entre los 930 by 2.010 metros sobre el nivel del mar, lo que la coloca con un clima generalmente templado, cuyas temperaturas oscilan entre los 16° y 21° centígrados.

En cuanto a sus costumbres y tradiciones se puede notar una mezcla de lo moderno y lo pasado. La Enciclopedia Encarta (1) señala:

El Contraste ente el estilo de vida moderno de la Ciudad de Guatemala, capital y centro de la vida cultural del país, y las costumbres y tradiciones de los descendientes del altamente civilizado pueblo maya, dotan de una gran diversidad artística y cultural. Guatemala conserva numerosas ruinas de esta civilización como... Kaminaljuyu. A ello hay que añadir la influencia española en la lengua, la religión, el arte y la arquitectura.

El portal de la Municipalidad de Guatemala nos señala que su gente “se caracteriza por sus creencias en seres sobrenaturales, las historias y las

costumbres arraigadas, las cuales son practicadas con solemnidad en diversas ceremonias rituales.” Además, se cuenta con diferentes fiestas patronales y cantonales, dirigidas a santos, difuntos y otros. Todas estas festividades van acompañadas de numerosas y coloridas danzas folklóricas. Se puede destacar entre estas actividades, la festividad de Amatitlán con su procesión acuática, la cual es única en su género; y las festividades de Semana Santa tanto en la capital como en Antigua, las cuales presentan una solemnidad y colorido impresionante.

La mayor parte de la producción industrial se concentra en esta capital, tales como: alimentos procesados, textiles, ensamblajes de automóviles, gases industriales, productos de cuero, madera y papel entre otros. También, existe una gran producción artesanal dispersa en las diferentes zonas y aldeas. Encontramos alfarería, dulcería, cestería, artesanías de papel y muchas más. Igualmente presente están las artesanías indígenas de tejidos y cerámica.

La forma en que está organizada la Ciudad de Guatemala es a través de zonas. Las zonas se identifican con números. Esta configuración, según la municipalidad de Guatemala (102), fue decretada en el año 1952, se le llamó Acuerdo de Zonificación y describían los límites y elementos de las 25 zonas que fueron conformadas. Dicho decreto fue ratificado 20 años después, en 1972, bajo la administración municipal de Manuel Colom Argueta.

Algunas de estas zonas componen elementos que la caracterizan, por ejemplo, la Zona I es la donde se ubica el centro histórico de la capital y también existe una buena parte de comercio. El inmenso Parque Central, La Catedral, el antiguo Palacio Presidencial (hoy es un museo), son otras partes que distinguen esta zona. Por otro lado tenemos la Zona 10 donde se encuentran muchos hoteles, restaurantes y sitios de diversión por lo que se le ha llamado la zona viva.

La ciudad también cuenta con una amplia red de avenidas, muy adornadas con monumentos que el turista puede admirar y hasta cansarse, como bien lo denota el portal turístico caminandosinrumbo.com; también, se encuentra el anillo periférico con conexiones a las diferentes zonas que atraviesa.

En la ciudad existen 5 canales nacionales de televisión, cerca de 100 emisoras de radio y 7 diarios nacionales, entre los que destacan por su tirada: Prensa Libre, El Gráfico y Siglo XXI (MSN Encarta).

Referente a la educación, esta es gratuita en todos los niveles, pero, debido a la escasez de escuelas públicas, hay muchas instituciones privadas, algunas de excelente calidad. Entre las principales universidades encontramos las siguientes:

Universidad Francisco Marroquín: Universidad dedicada a la enseñanza y difusión de principios éticos, jurídicos y económicos de una sociedad de personas libres y responsables. Universidad Mariano Gálvez: Institución de educación superior privada, independiente y no lucrativa. Universidad del Valle: Institución privada, de carácter no lucrativo y ajena a toda actividad política o religiosa. Universidad San Carlos: principal institución de educación superior del país; primera universidad fundada en Centro América con carácter descentralizado y autónoma del Estado. Universidad Rafael Landívar: fundada en 1961 por sacerdotes de la Compañía de Jesús y un grupo de ilustres guatemaltecos.

El guatemalteco es una persona social y alegre, también respetuosa. Por las calles de su ciudad usted puede observar tanto a las personas vestidos en traje formal o de oficina, como los descendientes de los indígenas que aún usan sus típicas vestiduras. En suma; una cultura muy colorida pero a la vez acogedora.

Como una verdadera ironía, esta gente alegre y acogedora ha tenido que enfrentar, acostumbrarse y sobrevivir en medio de otra cultura, una cultura amenazante y aterradora que ha invadido su ciudad: la cultura de la violencia. Si, porque Ciudad Guatemala se ha convertido en uno de los lugares con mayor violencia en América Latina, lo cual es un aspecto que bien debemos tomar a consideración si queremos un retrato total de esta ciudad.

Según un artículo de la Revista Mujeres Hoy de Mayo 2004 (64), Guatemala es la ciudad más violenta de Centro América, se nos cita:

Guatemala se ubicó el pasado mes de marzo a la cabeza de la lista de los países más violentos para la niñez, así como para la adolescencia en Centroamérica, al contabilizar 55 ejecuciones extrajudiciales de personas menores de 23 años. Un clima de violencia al cual las investigaciones no ayudan puesto que los responsables no son señalados con rapidez. Las cifras obedecen solo al departamento de Guatemala, ciudad donde se informó de más asesinatos que en Honduras, Nicaragua y Costa Rica juntos durante ese mismo período y para esa misma parte de la población.

En otro estudio, Mario Rodríguez (42:2) señala que; según datos del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), en la ciudad de Guatemala se registra un índice de 101,5 homicidios por cada 100.000 habitantes. Si se compara con la tasa promedio de América Latina, que es de 22,9 homicidios para cada 100.000 habitantes, se ve lo alarmante del problema. Se sitúa entonces la Ciudad de Guatemala entre las tres ciudades más violentas del continente americano, solamente superada por Cali y Medellín, Colombia.

Tales condiciones de violencia reunidas en un mismo lugar seguramente obedecen a muchas causas, Rodríguez (42:3) nos dice:

Analizar la violencia social como un fenómeno recurrente en la sociedad guatemalteca es una tarea compleja, por la

infinidad de causas y formas de manifestarse...la violencia como mecanismo de dominación social permitió configurar una caracterización de sumisión y autoritarismo que en sus rasgos principales, aún perdura en la Guatemala moderna.

En realidad no podemos extendernos en un estudio profundo sobre la violencia en la Ciudad de Guatemala; este no es nuestro objetivo, tan solo nos toca reflejar una característica de esta ciudad donde se está gestando nuestro proyecto. Enumeraremos entonces solo algunos datos extras sobre esta situación, con datos del Consejo de Investigaciones e Información en Desarrollo, CIID:

- a. La violencia está presenta en diferentes ámbitos, desde el narcotráfico, el crimen organizado, hasta la violencia laboral en las maquilas y la violencia intrafamiliar.
- b. La sociedad guatemalteca puede considerarse una sociedad que aumenta cada día la posesión de armas. Esto se da en dos extremos de la misma. Primero los grupos económicamente altos que recurren a las armas por seguridad personal ya que se sienten amenazados; y luego el otro extremo donde la pobreza y la exclusión social demanda armas ya que ven en el crimen la forma más rápida para salir de su situación. Esto se ha salido, al parecer, de las manos de las autoridades, tanto es así que Mayra Muralles (67) nos presenta declaraciones de la Misión de las Naciones Unidas para la Verificación del Cumplimiento de los acuerdos de Paz, donde se dice: *“La inacción estatal ha favorecido el incremento de la portación de armas por particulares, la proliferación de los grupos de autodefensa, así como de acciones de justicia privada y operaciones de limpieza social contra presuntos delincuentes”*.
- c. Se ha reportado un gran incremento de la violencia sexual, especialmente contra la mujer.

- d. Una fuerte inclinación de los padres guatemaltecos hacia el castigo físico lo que degenera en violencia familiar. Según Gladis Arreaga (72:37), los padres guatemaltecos con cuatro o más hijos resultan ser más violentos que familias con menor número de hijos.
 - a. Violencia en las calles y en el transporte urbano. Se ha dicho de este: “más que servicio urbano de transporte público, se parece al camión de la muerte, rumbo a los campos de exterminio en donde se apelmaza a la gente dentro de una chatarra retorcida y de humo negro” (80:2001). Siete de cada 10 usuarios del transporte público manifiestan que han sido víctimas de asaltos y robos en ciertas intersecciones.
 - b. La presencia de la antigua práctica del linchamiento.
 - c. El fenómeno de las maras añade un elemento más de violencia a esta sociedad ya convulsa.

Un dato de Development Associates (78:2000) nos revela que “casi la mitad de los residentes del área metropolitana de Ciudad Guatemala (47%), indicaron que ellos o sus familiares habían sido víctimas de un crimen o delito dentro del último año.

No podemos menos que decir que esta sociedad pide a gritos cambios en los valores, las relaciones y haga que las personas encuentren un mejor escenario para su desarrollo. No se puede ser solo un observador pasivo. Sino hacer nuestra parte desde nuestra la trinchera que se nos ha encomendado.

3.3 LA PALABRA DE DIOS EN GUATEMALA

Hace poco más de medio siglo, el Reverendo R. R. Gregory, Secretario de la Agencia Bíblica Centroamericana, escribía (65:1):

Cerca del año 1900, un misionero presbiteriano predicó un día en un humilde hogar en el pueblo de Matitlán. No era un acontecimiento de mucha importancia, pero en sus implicaciones, este pequeño episodio llegó a ser de gran consecuencia, porque fraguó un eslabón vital con los héroes evangélicos del tiempo pasado en Guatemala.

Para apreciar bien la declaración del Reverendo Gregory, tenemos que considerara ahora en nuestro estudio, cómo a través de humildes comienzos, la obra evangélica (a través de diferentes denominaciones), ha ido penetrando en Guatemala.

Retrocedamos a la conquista española del siglo XVI, que trajo sangre, dominación, imágenes, y se llevó oro. Sin embargo “entre la cizaña”, como lo llamara el Rev. Gregory, algunos trataron de dar paz. La figura de Fray Bartolomé de las Casas destaca, ya que enseñó a algunos indios a leer la Biblia. En esta época, lo político se mezclaba con lo religioso según lo afirma Ching Meletz (73:4). Por diversos motivos, la corona española fue cediendo lugares a otros países del viejo mundo, lo que trajo a continuación episodios donde se gestara el establecimiento del protestantismo en América Latina. Se considera el primero de estos intentos, el trabajo de los Hugonotes, quienes huyendo de la persecución en Francia, se establecieron cerca de lo que hoy es Río de Janeiro (73:6).

Los siglos oscuros que posteriores a la conquista y colonización parecían haber roto el eslabón del evangelio en Guatemala. Sin embargo nuevas corrientes del protestantismo empezaron a fluir hacia América Latina: corrientes europeas, sociedades interdenominacionales y las de influencia Pentecostés, iniciadas en los años 1800 (73:9). La iglesia en Guatemala se inicia por la extensión del evangelicalismo norteamericano, y poco a poco fue tomando un ropaje cultural propio.

Tomando algunos detalles más específicos, Holland (85:2001) nos describe como el gobierno de Rafael Carrera (1838 – 1865), en acuerdos con el Vaticano, y en desacuerdo con la legislación aprobada por Francisco Morazán (1829 – 1838), reinstaló las órdenes religiosas católicas y permitió a los clérigos operar las pocas escuelas que había en el país. Carrera muere en 1865 y el liberal Justo Rufino Barrios llega al poder. Este es un acontecimiento importante del cual Holland (85:2001) nos apunta lo siguiente:

Fue el Presidente Barrios, en 1873, quien estableció la libertad de culto y adoración en Guatemala, y fue el responsable de la introducción oficial del protestantismo en el país a través de invitaciones a la Iglesia Presbiteriana en Estados Unidos de Norteamérica, para enviar misioneros a Guatemala en 1882, supuestamente para 'contrarrestar la influencia del clero católico' en su oposición a la reforma liberal.

A partir de este momento se inicia un movimiento que ha de alcanzar enormes proporciones, llamando la atención tanto de los estudiosos de la materia, como el de otros no tan afines a la obra evangélica, pero sí al estudio de la sociedad, tales como: David Stoll (51), quien trata de dar una explicación al aumento del protestantismo en su obra: ¿América Latina se vuelve protestante?; o también David Martín (33) cuando trata el crecimiento evangélico en los países latinoamericanos, en el libro Tongues of fire. Se incluyen en este movimiento a un buen número de historiadores de la iglesia evangélica en Guatemala - un hecho poco común en otros países del área - y donde destaca el Dr. Virgilio Zapata (62) con su obra Historia de la Iglesia Evangélica en Guatemala. La cadena entonces, iniciada en 1842 por Federico Crowe, joven inmigrante inglés, que vendió Biblias en el mercado de Salamá y predicó en un hogar de Amatitlán (65:1), junto con la llegada del Reverendo John Clark Hill a finales de 1882 (36), ha llegado hasta hoy, donde grandes multitudes en esta república, aman y siguen las enseñanzas de la Biblia.

Entre las principales misiones que se establecieron tenemos (73:9):

- a. Iglesia y Misión Presbiteriana, nació en Escocia bajo el liderazgo del Teólogo Juan Knox; fue establecida en Guatemala por John Clark Hill, en el año 1883.
- b. Misión Centroamericana, fundada por Cyrus I. Scofield en U.S.A., con sede en Dallas, Texas. Se fundó en Guatemala en el año 1896 por H.C. Dillon.
- c. Iglesia del Nazareno: su inicio fue en el año 1800 en Estados Unidos y se estableció en Cobán, Guatemala en 1903.
- d. Misión Metodista Primitiva: originaria de Pensilvania y establecida oficialmente en 1922.
- e. Misión Evangélica Nacional: iniciada en 1923 por el Rev. Ramón Ruano Peña, un pionero Pentecostés. Más tarde se le conoció como Iglesia de Dios de la Profecía.
- f. Asociación Nacional Guatemalteca de Iglesias Bautistas. Iniciada el 31 de octubre de 1922 por los misioneros Jorge y Costanza Russell.
- g. Asambleas de Dios: inicia su obra en el año 1937.

Otras dos importantes iglesias a destacar, de formación más moderna, son:

- a. Asociación Evangélica Iglesia Príncipe de Paz: formada en 1956 por José María Muñoz en la Ciudad de Guatemala.
- b. Misión Cristiana Elim (13:26): iniciada en 1962, a través del Dr. Otoniel Ríos.

Además de la introducción de estas iglesias, Guatemala ha sido escenario de grandes movimientos evangelísticos, cruzadas y campañas multitudinarias, en especial en la década de los años 60 en la Ciudad de

Guatemala. Esta ciudad ha llegado a ser un terreno fecundo para la Palabra de Dios. El Dr. Grossman (74) nos da un cuadro de este avance al decir que:

Guatemala ha gozado un crecimiento evangélico numérico explosivo desde la temprana década de los 60. En 1960, alrededor de 3% de la población de Guatemala era evangélica, pero en 1992 casi 33% de la población informaba ser evangélica. Claramente, Guatemala es el país más evangélico en Iberoamérica y tiene una de las iglesias evangélicas más exitosas que las de otros países... las lecciones del crecimiento de misiones e iglesia se pueden estudiar y pueden ser aplicadas a culturas semejantes... todavía hay mucho que hacer en Guatemala... Las fuerzas y las lecciones de esta Iglesia pueden y deben hacer un impacto más fuerte sobre la sociedad guatemalteca, así como en los países fuera de sus fronteras.

Como una confirmación a estos datos, Montgomery también nos deja ver su impresión en cuanto al crecimiento de la iglesia evangélica en Guatemala cuando expresa (36):

América Latina es una región católica, pero no hay una razón para creer que esto seguirá siendo así. En algún momento podría convertirse en una región evangélica. Creo que si... Guatemala se convierte en la primera nación predominantemente evangélica en América Latina, tendrá un efecto de dominó.

La Ciudad de Guatemala, como un reflejo vivo de la realidad del país, concentra a una gran parte de esta población evangélica. De hecho, según un estudio de Roberts sobre esta ciudad (41:67), destaca el ensanchamiento de la comunidad evangélica por sobre la católica; y Kenneth Grubb (23:47), muy temprano en la década de los 40, señalaba que el éxito de la comunidad evangélica en la Ciudad de Guatemala en cuanto a la relación de número de miembros y población general, era un logro que “ni México ni cualquier otro país de América Central podría emparejar”.

Un detalle más que quisiéramos mencionar es el que destaca David Stoll (51:219) cuando nos dice que parte del crecimiento que últimamente se ha vivido, fue auspiciado por el Gobierno del General Efraín Ríos Montt (1982–1983), quien se ha declarado evangélico. Sus declaraciones recogidas por Lynda Shuster (70:1,21) apuntaban a que “los guatemaltecos son el pueblo elegido del Nuevo Testamento. Somos los nuevos israelitas de América Central”. Stoll (51:219) afirma que en esta época se atrajo la atención del mundo hacia el despertar evangélico de Guatemala. Él cita a Holland (26:1981) quien afirma que para esa época (1981) la población evangélica representaba el 21% de la población total, y si las tasas de crecimiento continuaban en la misma forma, Guatemala podría llegar a ser el primer país con mayoría protestante en América Latina.

Para el futuro, Bruce Calder (11:5), un historiador antiguo de la religión en Guatemala, tiene esta vista: “Los protestantes no están en probabilidad de disminuir en número en los años venideros. Más bien ellos continuarán ensanchando en números e influencia”.

Todas estas son perspectivas realmente optimistas. Sin embargo, al haber llegado hasta este momento, necesitamos recoger el sentir del Dr. Grossman (74) quien haciendo alusión a la predicación del evangelio en la Ciudad de Guatemala dijo: “todavía hay mucho que hacer”. Este es el desafío que con todas sus implicancias la Iglesia Adventista del Séptimo Día se ha planteado para esta ciudad y conducirla hacia una verdadera y actualizada misión integral.

3.4 LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA Y SU ARRIBO A GUATEMALA

Los Adventistas del Séptimo Día tuvieron su origen en un tiempo de gran agitación religiosa, la tercera y cuarta década del siglo XIX. Rubio (43:5) nos indica que esta fue una “época de gran avivamiento espiritual entre las iglesias cristianas de ambos lados del Océano Atlántico”. Ahora bien, aunque “el adventismo como fenómeno religioso se encuentra en todos los períodos de la historia del Cristianismo”, subraya Hardon (25:20), “la Iglesia Adventista moderna en América debe su origen a la predicación de Guillermo Miller.

En los Estados Unidos de Norteamérica, Guillermo Miller (1782 – 1849), ministro bautista, predicó la inminente Segunda Venida de Cristo basado en las profecías de Daniel y Apocalipsis. Un movimiento de más de 50.000 personas en todo el país, provenientes de todas las iglesias cristianas, iniciaron un reavivamiento espiritual como nunca antes se había notado. Al respecto Maxwell (34:16) nos indica:

Las campanas de las iglesias tocaban cada día para inducir a la gente a orar, como si todos los días fueran domingos. Las tabernas se transformaron en lugares de reunión. Centenares fueron convertidos y millares se reunían junto al agua para verlos bautizarse.

Las esperanzas milleritas no se concretaron en la forma más específica que ellos habían proclamado, es decir, el retorno de Jesús a esta tierra en Octubre de 1844. Sin embargo, dentro de este contexto, un grupo de sinceros creyentes profundizaron con mucha oración en el estudio de las Sagradas Escrituras, en busca de conocer cuál era la voluntad de Dios para ellos en ese momento de la historia. Fue así como surgió este grupo que más tarde adoptó el nombre de Adventistas del Séptimo Día, el cual alude a dos importantes pilares de la doctrina adventista: el inminente regreso de Jesucristo a la tierra por segunda vez y la restauración de la observancia del

cuarto mandamiento de la Ley de Dios, que señala el descanso semanal en el día sábado.

En los días posteriores a la infatua experiencia del 22 de octubre de 1844, muchos vivieron duda, humillación y confusión; pero con el tiempo empezaron a reunirse, consolarse y continuar con el estudio de la Palabra, lo cual les proporcionó la fuerza para seguir adelante. Una vez reunidos algunos de los líderes principales del movimiento (sin Miller, por supuesto), reanudaron sus publicaciones y la visitación a grupos de creyentes. Los grupos se fueron consolidando hasta alcanzar cierta forma de organización aunque no oficial ni uniforme.

Schwarz y Greenleaf (48:163) nos relatan que con el aumento de la predicación y la obtención de bienes y recursos para la misma, llegaron para un congreso en octubre de 1860 donde adoptaron el nombre de Adventistas del Séptimo Día, y luego de dar algunos pasos en pro de una sencilla organización, finalmente se reunieron del 20 al 23 de mayo de 1863 para adoptar una constitución y elegir dirigentes para una Conferencia General. Se organizaron entonces con una feligresía estimada en 3.500 miembros y no más de 30 pastores.

La extensión del mensaje adventista al resto del mundo no se inició sino hasta por los años 1868 a 1885, que fue donde la nueva iglesia adquiriría su conciencia misionera mundial. Los primeros esfuerzos misioneros fueron dentro de la gran nación norteamericana, especialmente hacia el noroeste y el sur del país. Noticias de guardadores del sábado fuera de las fronteras de su país; les llevaron a acordar enviar misioneros a regiones distantes. Maxwell (34:259) detalla que tras un acuerdo de la Junta de la Asociación General el 14 de agosto de 1874, se envió al pastor J. N. Andrews a Suiza. Él partió de Boston el 15 de septiembre del mismo año, convirtiéndose así en el primer misionero oficial de ultramar de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

(IASD). En años venideros, este movimiento misionero alcanzaría a las tierras centroamericanas.

Una de las formas más comunes de comunicar el mensaje adventista, era a través de sus publicaciones. Diversas fuentes de historia de la iglesia registran el hecho común de poner en un barco una caja con publicaciones para que fuese dejada en alguno de los puertos que dicha embarcación tocara. Así, desde Nueva York, se envió una caja de tratados hacia Georgetown (Guyana), donde varios comenzaron a guardar el sábado. Luego de este inicio llegaron un colportor George King y el pastor G.G. Rupert, en 1887, distribuyendo literatura por varias islas del Caribe (48:219).

En 1885, una adventista conversa de California, la Sra. E. Gauterau, viajó hacia su lugar natal: las Islas de la Bahía en Honduras, donde compartió su nueva fe. Apoyada por la literatura que King distribuyera, conseguida desde Barbados, despertó el interés de la gente, lo que provocó la llegada del primer misionero Adventista a suelo Centroamericano: el pastor Frank Hutchins.

Rubio (43:7,8) nos da más detalles de este pionero del adventismo en nuestras tierras: nació en 1869 en Estados Unidos, estudió dos años de teología en el Healdsburg Collage, y dos años más en la escuela de medicina de la Universidad de Michigan. Fue ordenado como ministro a la edad de 22 años en Estados Unidos e invitado por la Asociación General para laborar como misionero y fundador de iglesias. Junto a su esposa Cora, viajó hacia Islas de la Bahía, donde estableció su sede para evangelizar todo el caribe centroamericano. En este lugar se organizó la primera Iglesia Adventista del Séptimo Día en Centroamérica, en la isla de Guanaja. Su trabajo lo extendió a todos los países de Centroamérica y algunos de Sudamérica. Su principal medio de transporte fueron tres embarcaciones que se adquirieron con este

propósito. La última, más grande y resistente, a la cual llamaron “El Heraldo”, incluía un área de atención dental.

El pastor Hutchings trabajó, junto a su esposa Cora, durante 11 años consecutivos. En algunos lugares las condiciones eran muy difíciles y precarias. Cayó enfermo de disentería en Bocas del Toro en Panamá, donde falleció a la edad de 33 años, el 4 de agosto de 1902.

El mensaje adventista llegó a Guatemala como fruto, aunque no directo, de la obra del Pr. Hutchings. Por su trabajo se había establecido obra en Belice, la cual era conocida por aquel entonces como Honduras Británica, sin embargo, la iglesia en este país, por razones de idioma y gobierno, estaba regida por la West Indian Association, cuya sede estaba en Jamaica. De ahí llegó el Pr. Yid. Según Ixcot (107), el Pastor Yid recibe un mensaje de Jamaica para ir a Guatemala a buscar a un converso adventista de apellido Henry, que había emigrado hacia allá con el propósito de trabajar en las bananeras. El Pr. Yid viaja hacia Puerto Barrios, Guatemala, junto con el Hno. Thompson. En Puerto Barrios encuentran al Hno. Henry quien había dejado de observar el día sábado. Gozoso por el encuentro con sus hermanos en la fe, el hno. Henry renueva sus votos, y así, con estos tres hombres: Yid, Henry y Thompson, se inicia la primera Escuela Sabática en Guatemala. Esto fue, según descendientes de adventistas pobladores de ese lugar, en 1908. La Enciclopedia Adventista (3:1992) señala, sin embargo, 1912 como la fecha oficial del inicio de la obra adventista en Guatemala.

El grupo de tres hermanos fue creciendo y se establece en Puerto Barrios, la Iglesia Inglesa Adventista. Por el mismo tiempo, 1908, nos cuenta Ixcot, se escucha que existen más al centro del país (la Ciudad de Guatemala y alrededores) algunas personas guardadores del Sábado, quienes por su propio estudio de la Biblia habían llegado a este convencimiento. Por esta razón, llegan a la Ciudad de Guatemala, ese mismo año (1908) los misioneros

E. L. Cardey y C. A. Nowlen iniciaron la obra en esta ciudad adquiriendo una escuela de habla inglesa a la que llamaron Escuela Inglesa de Guatemala (76:1986). Dicha escuela estaba ubicada en un barrio conocido como “El Manchen”, el cual aún tiene este mismo nombre. Esta escuela la convirtieron en una empresa misionera; los siete maestros que habían contratado fueron sus primeros conversos. De acuerdo a Ixcot (104), solamente uno de ellos permaneció firme en la doctrina adventista, este era un hermano de apellido Molina. El Hno. Molina era un gran misionero y se convirtió en el principal impulsor del adventismo en la ciudad. Gracias a su trabajo tesonero se funda la primera iglesia adventista en la Ciudad de Guatemala, la cual es conocida hoy como Iglesia Central de Guatemala. La iglesia la establecieron, según las direcciones de la época, en la 2da. Avenida No. 22, por lo que era conocida como la iglesia “222”. Entre las primeras familias que aceptaron el adventismo estaban: el Hno. Molina y su familia, la Familia Alcántara, Familia Canjura y Familia Tahay. Entre los miembros actuales de la Iglesia Adventista en Guatemala, encontramos descendientes del Hno. Molina y de las familias Canjura y Tahay. En la Familia Canjura, destaca el Hno. José Canjura Aguilar, quien a pesar de no haber recibido una formación teológica formal, sus dones y su estudio personal le convirtieron en un laico muy destacado a quien finalmente se le confió la tarea de pastorear iglesias. Él se convierte así en el primer pastor ordenado nativo de Centroamérica. Su trabajo no se limitó a Guatemala ya que frecuentemente era enviado al resto de países del área para celebrar campañas evangelísticas.

Para 1913, nos dice el reporte de la Unión Centroamericana (76:1986), llegó a trabajar en la escuela el Pr. J. B. Stuyvesant y con él toda su familia. A partir del trabajo que se realizaba en la Iglesia Central, se estableció obra en lugares como Jalapa, Génova, San Diego, Zacapa y San Antonio Suchitepéquez, así como otra congregación en lo que hoy es la Zona 7 de la Ciudad de Guatemala. El crecimiento de la obra permite entonces organizar

la Misión de Guatemala en el año 1927. Antes de esta fecha, la obra en Guatemala y El Salvador estaban organizadas como una sola misión. Las oficinas de la nueva misión se establecieron en el mismo edificio de la Iglesia Central. Las misiones de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá conformaban la Unión Centroamericana, organizada oficialmente con estos territorios, en 1926.

Para 1933, nos cuenta Ixcot (107), llegó a la presidencia de la Misión de Guatemala el Pastor Orley Ford, quien era un aguerrido misionero. Antes de llegar a Centroamérica había estado en el Perú, y luego trabajó prácticamente en todos los países de Centroamérica. El Pastor Ford compra un terreno para la misión en Sololá, sin embargo por lo poco estratégica de la ubicación, las oficinas se trasladan de nuevo a la Ciudad de Guatemala. El terreno es dejado en abandono y luego es tomado por el gobierno quien construye un cuartel militar que permanece todavía. Las oficinas se establecen entonces en la Zona 7 de la capital sobre la segunda calle; más tarde se adquiere un terreno sobre la misma calle donde se trasladan las oficinas y se inicia la construcción de un colegio: el Colegio Mixto Adventista El Progreso. Este colegio llegó a convertirse en poco tiempo en un baluarte de la educación adventista y su desarrollo fue muy próspero, lo que obligaba a más espacio. De esta forma las oficinas de la misión se trasladan nuevamente; esta vez se adquieren varias propiedades en Zona 15 de Ciudad Guatemala, en el lugar conocido como Vista Hermosa II. Ahí se construyen oficinas, casas para misioneros, y luego en una de estas propiedades se establecería una radio, que ha llegado a llamarse Unión Radio.

La obra siguió creciendo especialmente hacia el interior del país; la ciudad de Quetzaltenango representó tanto un gran desafío como el bastión desde donde se dirigió la evangelización adventista hacia los grupos indígenas del país. Sin embargo, a pesar del crecimiento, tanto poblacional como de la denominación, la estructura de una Misión coordinando toda la obra para el

país permaneció hasta el año de 1998 (108). En ese entonces el presidente de la misión era el Pr. Oswaldo Magaña; se inicia entonces un proyecto de descentralización y se ubican otras dos sedes: Quetzaltenango (occidente) y Zacapa (oriente). Se inicia a trabajar en forma experimental como nuevos campos, aunque aún no se desligaban totalmente de la misión central. Los resultados fueron tan favorables, que el siguiente año, 1999, se organizan oficialmente estos dos nuevos campos, quedando entonces la obra organizada de la iglesia de la siguiente manera (108):

- Asociación Central de Guatemala: Guatemala, Chimaltenango, Antigua (Sacatepéquez), Escuintla y Santa Rosa.

- Misión Occidental de Guatemala: Quetzaltenango, Huehuetenango, San Marcos, Retalhuleu, Totonicapán, Sololá, Suchitepéquez y Quiché.

- Misión Oriental de Guatemala: Zacapa, Alta Verapaz, Baja Verapaz, El Progreso, Jutiapa, Jalapa, Chiquimula, Izabal y El Petén.

CAPÍTULO IV

PROPUESTA

4.1 JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO

Hasta mayo de 1999, en todo el país de Guatemala, la Iglesia Adventista operaba con una sola misión central para coordinar la obra en dicho territorio. A partir del junio del mismo año ocurre un acontecimiento histórico, que en palabras del Presidente de la División Interamericana (organismo que dirige la obra de la iglesia en el área incluida desde México a Venezuela, incluyendo las islas del Caribe y las Guyanas), el Pastor Israel Leito era “único en su género” (106:1999) en la historia de la Iglesia Adventista, al menos en nuestra División. En la fecha ya mencionada, de una sola vez se organizaron tres nuevos campos locales, los cuales iniciaron a operar cada uno con su propia sede central. En junio del mismo año, en el Congreso Cuadrienal de la Misión de Guatemala, esta división se oficializó, quedando entonces conformadas: la Misión del Sur-Occidente de Guatemala, con sede en Quetzaltenango; la Misión Oriental de Guatemala, cuya centro estaban en Río Hondo, Zacapa; y la Asociación Central de Guatemala, en la Ciudad de Guatemala (86:2000).

Ante la nueva reestructuración del territorio, la Asociación Central de Guatemala queda circunscrita a la ciudad capital, y por ende al departamento de Guatemala, junto con tres departamentos más del área central de esta nación (Chimaltenango, Sacatepéquez y Santa Rosa). El desafío de la iglesia entonces, ya no es más abarcar las regiones alejadas del país donde se habían centrado la mayor parte de los esfuerzos evangelísticos, y el evangelio estaba floreciendo en mayor escala. La evangelización debe en este momento concentrarse en la ciudad capital y las ciudades vecinas. Durante los años de vida de la Iglesia en Guatemala, pocas veces se han

realizado esfuerzos de una mayor magnitud para evangelizar esta ciudad. Surge entonces a raíz de esta reorganización, la preocupación profunda de crear todo un ambiente positivo que permita a la iglesia cumplir con una tarea importante, urgente y decisiva para estos días: la misión integral en la Ciudad de Guatemala.

Esto, sin embargo no es una tarea fácil o sencilla, menos aún si observamos la realidad eclesial de la Iglesia Adventista en esta ciudad. Para la fecha de esta reorganización, en la Ciudad de Guatemala, o mejor dicho en el gran área metropolitana - con una población de aproximadamente tres millones de habitantes - se contaba con un aproximado de 23.000 miembros de iglesia, integrados en 11 distritos (grupos de iglesias) con sendos pastores en ellos (108).

Es imperante rediseñar nuestra forma de evangelización. La reorganización de la iglesia no es el único factor para ello. La era en que nos encontramos, donde vivimos procesos como la globalización, la reingeniería y los pasos de la centralización a la descentralización, donde vemos grandes instituciones que se descentralizan para extenderse más, la iglesia debe reconsiderar sus métodos y enfrentarse a una verdadera y actualizada obra de evangelización. Los expertos ya lo han señalado, quien no lo haga así está destinado a desaparecer.

Nuestra conciencia misionera y evangélica nos impulsa entonces, a presentar esta propuesta como una respuesta viable al desafío que se enfrenta.

4.2 ESTRATEGIA GENERAL DEL PROYECTO

Como se ha venido tratando a través de todo este documento, tenemos un desafío, el cual llega a ser nuestro principal objetivo a alcanzar: evangelizar una ciudad, misión urbana, misión integral. Antes de desarrollar la estrategia en si misma, necesitamos plantearnos principios generales que guían este proyecto. La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene bien claros sus principios de evangelización, los cuales aplicaremos en forma contextual en el proyecto destina a la Ciudad de Guatemala. Estos principios se aplican en cinco maneras que son las siguientes (43:6):

- a. Por la evangelización personal y pública, que da origen a nuevas congregaciones.
- b. Por la educación cristiana de niños y jóvenes en instituciones que promueven el desarrollo integral de todas la facultades.
- c. Por la publicación y distribución de literatura cristiana.
- d. Por la predicación del evangelio a través de los medios electrónicos de comunicación como la radio, la televisión y la multimedia.
- e. Por la enseñanza del evangelio de la salud, por medio de clínicas, hospitales, en industrias de fabricación y distribución de alimentos saludables.

Estos principios generales están en total acuerdo en lo que a Misión Integral se refiere. Holland (84:2003) menciona algunos de ellos como parte del modelo de misión integral en una congregación, entre los que podemos mencionar: Equipo Pastoral, Educación Cristiana, Equipo Misionero, Grupos de Discipulado, Equipo de Desarrollo Social, Grupos Musicales, entre otros.

Atendiendo a los lineamientos generales pasamos entonces a determinar las estrategias en forma más específica, pero antes debemos hacer la siguiente observación:

Al observar el enfoque que esta propuesta tendrá, probablemente no se vean reflejados algunos de los cinco puntos mencionados anteriormente. La principal razón es porque estas formas de ministerio han alcanzado tal desarrollo dentro de nuestra iglesia que ya las encontramos en un nivel institucional. Su apoyo a la misión integral es claro y contundente. El trabajo que han venido desarrollando les ha permitido alcanzar óptimos resultados en su área, por lo que consideramos no necesario plantear estrategias para estos aspectos.

De acuerdo a la información obtenida con las autoridades eclesiásticas en la Ciudad de Guatemala (108), tanto en la sede de la Asociación Central de Guatemala, como en la Unión Centroamericana del Norte (ambas ubicadas en Vista Hermosa II – Zona 15), podemos mencionar, por ejemplo, que en materia de educación, el sistema educativo adventista en la Ciudad de Guatemala es considerado como de alto nivel y rendimiento. Se opera una red de Escuelas Primarias e Intermedias en puntos centrales de la ciudad como por ejemplo: Colegio Adventista Emanuel (5ta. Calle – Zona 1); Colegio Adventista Mixto El Progreso (2da. Calle - Zona 7); Colegio La Florida (Zona 19), entre otros. Como un logro extra del sistema educativo, tenemos el reconocimiento y autorización para su uso, por parte de las autoridades de educación de la ciudad, de la Edición de Libros de Texto “Arco Iris”, los cuales fueron preparados íntegramente por maestros del Colegio El Progreso, para todas las materias en niveles desde Pre-Kinder hasta noveno grado.

En cuanto a la actividad de Publicaciones, también es claro decir que se ha alcanzado un buen estándar. Dos agencias de publicaciones funcionan en la ciudad capital; se cuenta con un número aproximado de 42 colportores

que llevan esta literatura casa por casa. Y se cuenta también con la edición de varias revistas (Revista Adventista, El Centinela – hoy Prioridades - , Salud y Vida, etc.) las cuales se distribuyen de forma gratuita de parte de los miembros de iglesia a sus amigos, familiares y demás.

Un aspecto más a destacar es el ejecutado por la Agencia de Desarrollo y Recursos Asistenciales de la Iglesia Adventista (ADRA), la cual ha sido creada para responder a las necesidades de desarrollo social y comunal, y ha estado ejerciendo exitosamente este ministerio desde el año 1991 en la Ciudad de Guatemala. Entre sus proyectos podemos contar con clínicas móviles de asistencia médica y dental, grupos de alfabetización en áreas marginales, construcción de edificios de templos y escuelas, entre otros. Además en casos de desastres naturales ADRA asiste a los damnificados. Para ello cuenta con recursos propios, y con recursos que USAID pone, en estas situaciones, bajo su administración, por ser una institución altamente reconocida a nivel mundial.

Habiendo reconocido el trabajo que hasta este momento desempeñan estas instituciones dentro de la obra adventista, concentraremos nuestra estrategia en los restantes aspectos, los que consideramos son los que en realidad necesitan una respuesta más acorde al momento ante el desafío de evangelizar esta ciudad. En suma, se hará la propuesta de un Programa Integral para la Asociación Central de Guatemala en armonía con el cumplimiento de la Misión, entendiendo que nuestra propuesta está elaborada para un campo local (misión o asociación), y no para una iglesia, por lo que así mismo se tratará el desarrollo y la implementación de las mismas. Trazaremos a continuación las estrategias generales de nuestra propuesta:

A. Reorganización de la Iglesia Adventista en la Asociación Central de Guatemala, en 1.000 Grupos Pequeños – Meta a

corto plazo. Se espera completar este número en lapso de tiempo de tres meses y como máximo un año.

B. Organización del territorio en 5 Zonas. Cada Zona representa un conjunto de distritos y está dirigida por un pastor de experiencia. Esta es una meta a corto plazo, ya que solo contempla un rediseño de la estructura ya establecida. Sin embargo, de esta meta se desprenderá una meta a largo plazo: la creación de cinco nuevos campos independientes, con un estimado de tiempo de cinco años.

C. Creación de un equipo ministerial cuya formación ministerial sea acorde con los programas que se desean implementar; y que a la vez respondan a las necesidades que la feligresía hoy demanda. – Meta a mediano plazo la cual debe durar el tiempo estimado para concluir un curso ministerial que varía entre tres a cuatro años.

D. Programa de Multiplicación Congregacional (Plantación de Iglesias), que contemple 200 nuevas iglesias en un plazo de tres años. – Meta a largo plazo.

E. Programas de apoyo: Escuelas de Música, Clínicas Médicas, Instituto Bíblico para Líderes. Programas constantes que marchan junto a los anteriores.

TABLA 4

Veamos ahora un breve esquema de las metas y sus plazos

META	INICIO	I AÑO	II AÑO	III AÑO	IV AÑO	V AÑO
Reorganización del Campo de la ACG en 5 Zonas						
Organización de 1.000 Grupos Pequeños						
Creación de un Equipo Ministerial						
Plantación de 200 nuevas iglesias						
Formación de cinco campos independientes						

Por las características propias de cada estrategia planteada, las agruparemos, para el detalle de estas, en tres secciones. Para cada una de ellas se especificarán los pasos a seguir, al igual que las metas propuestas.

- a. Reorganización y proyección del campo local: la Asociación Central de Guatemala. (4.3)
- b. Formación del equipo ministerial. (4.4)
- c. Los programas de apoyo. (4.5)

4.3 REORGANIZACIÓN Y PROYECCIÓN DEL CAMPO LOCAL (ACG)

La organización utilizada por la Asociación Central de Guatemala (ACG por sus siglas) se encontraba de la siguiente manera.

Contando con 64 iglesias organizadas (108) y 72 Grupos (congregaciones que oficialmente no se les ha dado el status de iglesia, pero que cuentan con el potencial para funcionar como tales), estos están agrupados en 14 distritos, dirigidos por igual número de pastores, como aquí se puede notar:

TABLA 5

DISTRIBUCIÓN DE DISTRITOS Asociación Central de Guatemala		
	DISTRITO	OBrero
1	CAPITAL I	Modesto López
2	CAPITAL II	Jacinto Peña
3	CAPITAL III	Ramiro Hernández
4	CAPITAL IV	Ramiro Toruño
5	CAPITAL V	Jaime Torrez
6	CAPITAL VI	Gustavo Menéndez
7	CAPITAL VII	Rubén García
8	CAPITAL VIII	Ever Guenther García
9	CAPITAL IX	Gerson Marroquín
10	CAPITAL X	Joel David Beber
11	CAPITAL XI	Cándido Nazareno
12	NUEVA CONCEPCIÓN	Gilberto Cañas
13	JOCOTENANGO	Armando Martínez
14	ESCUINTLA	Uriel Castro

Las metas específicas de la reorganización serán las siguientes:

- 1) Formación de 1.000 Grupos Pequeños.
- 2) División del territorio de la ACG en 5 zonas.
- 3) Reorganización de los distritos actuales en distritos con menor número de congregaciones.

Pasos para la reorganización:

1. A la fecha los Grupos Pequeños organizados suman la cantidad de 300. Entonces, el primer paso consistirá en la organización de estas congregaciones en no menos de 1.000 Grupos Pequeños. “Un grupo pequeño es una reunión deliberada y frente a frente de 3 a 12 personas que se reúnen en un horario regular, con el propósito común de desarrollar relaciones, satisfacer las necesidades que sienten los miembros del grupo, crecer espiritualmente, y trazar planes para llevar a otros a aceptar a Jesús como el Señor y Salvador de sus vidas” (28:99). La funcionalidad y efecto del ministerio de los Grupos Pequeños (Pequeñas Congregaciones, Células, Grupos de Crecimiento) es un tema ampliamente documentado. Siendo que no es nuestro propósito demostrar aquí su efectividad, daremos solamente dos citas a continuación:

Uno de los métodos más eficaces utilizados a través de los siglos para alcanzar a las almas con el evangelio y para discipularlas ha sido el de reuniones de grupos pequeños. (44:207)

Mientras continúa la explosión demográfica en el siglo XXI, el modelo de la iglesia celular tiene grandes posibilidades de alcanzar un mundo perdido para Jesucristo. (14:19)

La distribución de estos Grupos Pequeños estará de acuerdo a la cantidad de miembros que conforman un distrito, más las proyecciones que estos tienen al plazo de un año; en otras palabras, está basado en la capacidad actual más la meta a alcanzar. El cuadro entonces para distribuir los 1.000 grupos nos quedaría de la siguiente manera:

TABLA 6

DISTRIBUCIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS – ACG				
	DISTRITO	OBRERO	G.P. actuales	G.P. proyección
1	CAPITAL I	Modesto López	18	62
2	CAPITAL II	Amado Niño	28	90
3	CAPITAL III	Ramiro Hernández	30	96
4	CAPITAL IV	Ramiro Toruño	19	65
5	CAPITAL V	Jaime Torrez	20	68
6	CAPITAL VI	Gustavo Menéndez	21	70
7	CAPITAL VII	Rubén García	17	56
8	CAPITAL VIII	Ever Guenther García	21	70
9	CAPITAL IX	Gerson Marroquín	19	65
10	CAPITAL X	Joel David Beber	19	65
11	CAPITAL XI	Cándido Nazareno	15	52
12	NUEVA CONCEPCIÓN	Gilberto Cañas	30	96
13	JOCOTENANGO	Armando Martínez	21	70
14	ESCUINTLA	Uriel Castro	22	75
TOTAL			300	1,000

Para llevar a cabo esta actividad, seguiremos el siguiente procedimiento.

- a. Capacitación a los 14 pastores sobre el trabajo con Grupos Pequeños. Tomando en cuenta que el pastor es el líder vital de una congregación, este es el primero que debe estar plenamente convencido de la estrategia y en capacidad de entrenar a otras para la ejecución de la misma. “El pastor es pastor y seguirá siendo la figura motor y motivadora del liderazgo local” (31:71).
- b. Entrega de un Manual de Grupos Pequeños elaborado por la Unión Centroamericana de los Adventistas, con el fin de impulsar esta forma de organización (75).
- c. Selección y capacitación de las personas que actuarán como líderes de esos Grupos Pequeños. Recordemos aquí el

consejo inspirado: “Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares. De centenas, de cincuenta y de diez” (Éxodo 18:21). Esta selección es vital ya que el líder es la “persona señalada y reconocida para servir al grupo al librar de impedimentos y capacitar al grupo a alcanzar sus propósitos y objetivos” (28:120).

d. Establecimiento de las metas para cada Grupo Pequeño. Estas metas no pueden tener un número estándar para cada grupo, sino que estará basada en la cantidad inicial de miembros que tenga el grupo, y regida por la siguiente norma:

- Un grupo pequeño estará conformado por un mínimo de tres personas y un máximo de 12.
- Cada grupo pequeño tiene la meta de multiplicarse en dos, en el lapso de un año como máximo.
- A través de su plan evangelístico, el grupo pequeño realizará actividades en pro de la ganancia de nuevos conversos.
- Cuando el grupo pequeño ha sobrepasado el número de 12 miembros (13 en adelante), deben conformarse entonces en dos grupos.
- Ahora, los dos grupos inician nuevamente el proceso de multiplicación.

2. La siguiente parte que concierne a la reorganización de la ACG, es la que se da en relación a dividir el campo en 5 zonas geográficas bien definidas. Cada una de estas zonas está compuesta por la unidad de varios distritos, y está dirigida por un pastor de experiencia, quien recibe autoridad

de parte de la Asociación para implementar el plan de misión integral en el territorio que se le ha asignado. También, contará con una cantidad de recursos aprobados para tal fin y el recurso humano que se compone de los pastores de distrito que llegan a conformar su zona. El pastor que dirige una zona llevará adelante el plan, aplicándolo a las características propias que sus iglesias y grupos presenten; además, estará en plena capacidad para ejercer cambios en cuanto a la dirección de los distritos según se considere conveniente. Se exceptuarán de sus responsabilidades aspectos administrativos, tales como: empleo o desempleo de obreros, salarios, entre otros, los cuales son potestad única de la Administración de la ASG, tal y como las pólizas de nuestra iglesia lo establecen.

Esta organización responde a la necesidad de crear nuevos centros desde donde se dirija la obra de manera más cercana y eficaz; como se comenta del trabajo de Pablo, quien establecía centros estratégicos para sus esfuerzos (6:16). Esta estructura se implementará paralela a la organización de Grupos Pequeños; en otras palabras, no se esperará a tener listo el primer paso, para dar el segundo, sino que las dos cosas se van realizando a la misma vez. De igual manera, producto de la suma de las metas que cada iglesia tiene, obtendremos las metas para cada zona respectiva.

A continuación detallaremos cómo quedarían conformadas estas cinco zonas de trabajo con sus respectivos distritos y congregaciones.

TABLA 7
DISTRIBUCIÓN DEL TERRITORIO DE LA
ASOCIACIÓN CENTRAL DE GUATEMALA - ACG
CINCO ZONAS

ZONA I	SEC. DE CAMPO	PASTORES	DISTRITOS	CONGREGACIONES		
CENTRAL	<i>Pr. Guenther García</i>		<i>Central</i>	Central I		
				Central II		
				<i>Zona 5</i>	Zona 5	
					Santa Rosita	
					19 Calle	
					Jocotales	
				<i>Gerson Marroquín</i>	<i>15 Avenida</i>	15 Avenida
						Santa Faz
						Buena Vista
						Sauzalito
				<i>Gustavo Menéndez</i>	<i>Paraíso</i>	Paraíso I
						Paraíso II
						Kennedy
						Llanos
			<i>El Rosario</i>	Rosario		
				El Limón		
				Pinares		
				San Luis		
			<i>Llano Largo</i>	Llano Largo		
				Palencia		
				Los Ángeles		
				Canalitos		
ZONA II	SEC. DE CAMPO	PASTORES	DISTRITOS	CONGREGACIONES		
CENTRAL - OESTE	<i>Pr. Jaime Torrez</i>		<i>Dimensión Profética</i>	Dimensión Profética		
				Satélite		
				Xenacoj		
				<i>La Unión</i>	La Comunidad	
					La Unión	
					Asunción	
		<i>Rubén García</i>	<i>Chimaltenango</i>	Chimaltenango I		

				Chimaltenango II
				Aguacate
			<i>Zona 11</i>	Zona 11
				El Tejar La Brigada
			<i>Mixto</i>	Mixco I
				Mixco II
				Mixco III
		<i>Rubén García</i>	<i>Zona 7</i>	Zona 7 I
				Zona 7 II
				Quinta Samayoa
			<i>Belem</i>	Belem
				Belencito
				Peronia
				Chaucoral
			<i>Los Pinos</i>	Los Pinos
				San Cristóbal
				Vista al Valle
			<i>Jocotenango</i>	Jocotenango
				Parramos
				Antigua
				Santa Lucía
			<i>Zaragoza</i>	Zaragoza
				Ciudad Vieja
				Tecpán
				San Lucas
ZONA III	SEC. DE CAMPO		DISTRITOS	CONGREGACIONES
CENTRAL - ESTE	Pr. Uriel Castro		<i>Zona III</i>	Zona 3
				4 de Febrero
				San Martín
				Amparo
		<i>Ramiro Toruño</i>	<i>5ta. Avenida</i>	5ta. Avenida
				Iglesia Amor
				1ero. de Julio
			<i>El Valle</i>	El Valle
				Minerva

				Margarita
				Emanuel
		<i>Armando Martínez</i>	<i>La Florida</i>	La Florida
				Florida II
				Lodefuentes
			<i>Monte Verde</i>	Monte Verde
				San Francisco
				Carranza Maranatha
			<i>El Milagro</i>	El Milagro I
				El Milagro II
				Los Robles
			<i>Tierra Nueva</i>	Tierrra Nueva I
				Tierra Nueva II
				Ciénaga
			<i>Sacatepéquez</i>	San Juan S.
				San Pedro S.
				San Jerónimo X.
				Pachalí
				San Raimundo
ZONA IV	SEC. DE CAMPO	PASTORES	DISTRITOS	CONGREGACIONES
CENTRAL - SUR	Pr. Amado Niño		<i>Amatitlán</i>	Amatitlán
				S.J. Villanueva
				Santa Isabel I
				Santa Isabel II
			<i>Villa Nueva</i>	Villa Nueva
				Ciudad del Sol
				Bethel
				Linda Vista
			<i>Bárcenas</i>	Bárcenas
				Alioto
				Villalobos I
				Villalobos II
			<i>Cándido Nazareno</i>	<i>Guajitos</i>
			C. Venezuela	
			Reformita	
			Ciudad Real	

			<i>Los Planes</i>	Los Planes V. Villa Canales Vista Hermosa G. Maranatha
			<i>San José Pinula</i>	San José Pinula Boca del Monte El Porvenir Santa Fe
			<i>Pinula II</i>	Alfa y Omega Los Planes Paraíso III Las Anonas
		<i>David Beber</i>	<i>Zona XV</i>	Zona XV Cuilapa Nueva Sta.Rosa Teocinte
			<i>Barberena</i>	Barberena Frajanes Cernal Pueblo N. Viñas El Pajón
ZONA V	SEC. DE CAMPO	PASTORES	DISTRITOS	CONGREGACIONES
SUR*	<i>Pr. Ramiro Hernández</i>		<i>Escuintla</i>	Escuintla I Escuintla II Golondrinas
			<i>Paraíso</i>	Paraíso Palín Calvillo Guazacapán
		<i>Gilberto Cañas</i>	<i>Chiquimulilla</i>	Chiquimulilla Chapernas Candelario Santa Lucía
			<i>Llanitos</i>	Llanitos Ceilán San Andrés O. Gomera

	<i>San José</i>	Puerto San José
		Arenal
		Prados del Río
	<i>Modesto López</i>	<i>Nva. Concepción</i>
		Nva. Concep. I
		Nva. Concep. II
		Madre Vieja
		<i>Tiquisate</i>
		Tiquisate
		Trocha 2
		Santa Odilia
		El Arisco
		<i>Palo Blanco</i>
		Palo Blanco
		Trocha 6
		El Reparó
		Jabalí
		<i>El Centro</i>
		El Centro
		Santa Ana M.
		Trocha 10

* Esta zona, por la distancia, no está incluida dentro de lo que llamamos gran área metropolitana, sin embargo lo incluimos en nuestra distribución por que este territorio está también administrado por la Asociación Central de Guatemala.

A partir de esta nueva organización podemos destacar los siguientes beneficios:

- La gran Asociación Central se encuentra ahora descentralizada en cinco diferentes áreas.
- Cada zona cuenta con un pastor de experiencia para dirigir los planes de la iglesia de forma más cercana y estrecha a cada sector.
- Los distritos están agrupados de acuerdo al sector geográfico en que se encuentran y la facilidad de movilización entre los mismos.

- Se ha pasado de 14 distritos a un total de 42, lo que nos indica que hemos triplicado el número original.

- Cada distrito ha pasado de estar conformado por 8 congregaciones o más, a un mínimo de tres congregaciones y en su mayoría se integran por cuatro congregaciones.

- Cada distrito contará con un pastor asignado exclusivamente a esas tres ó cuatro congregaciones.

- Al reducirse el número de congregaciones que conforman un distrito, se reduce la carga pastoral, especialmente en las áreas administrativas (Juntas de Iglesia, Recolección de fondos, entre otros), lo que le brinda un mayor espacio para las áreas evangelísticas y de crecimiento integral.

- La hermandad se sentirá mejor atendida y con mayor cercanía hacia su pastor.

- El pastor tiene un número más reducido de líderes a los que debe ministrar a fin de tener buen apoyo y liderazgo en las tareas de crecimiento y expansión de la obra.

- Finalmente, la proyección a largo plazo es que cada una de estas cinco zonas llegue a formar un campo local independiente.

Hemos completado la primera parte de nuestra estrategia, La Reorganización. Si hemos de ser honestos, esta reorganización nos plantea un dilema, al parecer, sin una solución a la vista. Repasemos: nos proyectamos pasar de 300 Grupos Pequeños a 1.000; se descentraliza una sola organización – la Asociación de Guatemala – en cinco nuevos sectores;

conformamos los distritos con un promedio de cuatro congregaciones en cada uno de ellos; esta acción nos arroja un resultado de 42 distritos en lugar de los 14 originales; se asignará un pastor a cada distrito. Al momento la cantidad de pastores activos y empleados en la ACG está de acuerdo a la cantidad de distritos que se tenía, es decir, 14 distritos, 14 pastores. Llegamos a 42 distritos, necesitamos al menos 28 pastores más. Y si tomamos en cuenta que los coordinadores de las zonas, o secretarios de campo necesitan ayuda en sus propios distritos para ejercer una función de mayor influencia en su territorio, debemos agregar otro tanto más. Consideramos por lo tanto que la propuesta tendría un vacío si este aspecto es pasado por alto.

Dentro de nuestra propuesta contemplamos también una estrategia a seguir para dar una solución factible a la situación que ahora se nos presenta. Esto nos lleva a la segunda parte de la propuesta general: la formación de un equipo ministerial.

4.4 FORMACIÓN DE UN EQUIPO MINISTERIAL

Partiendo del desafío en que nos encontramos, el de evangelizar una ciudad con un aproximado de tres millones de habitantes (si sumamos todo el territorio de la ACG que incluye el área metropolitana y otras ciudades, llegaremos cerca de los cinco millones de personas) y encontrándonos con una nueva estructura de trabajo en la Asociación de Guatemala, debemos entonces plantear a continuación la estrategia para la formación de un verdadero equipo ministerial acorde a nuestras necesidades.

El recurso humano que tendremos a la disposición serán estudiantes de teología de lo que de ahora en adelante denominaremos Seminario de Teología Adventista – Extensión Guatemala (STAG por sus siglas), el cual se

regirá de acuerdo a las reglas ya establecidas por la IASD para el funcionamiento de sus Seminarios Teológicos (110); y del cual ninguno a la fecha existía en Ciudad Guatemala. Los que estos reglamentos incluyen son tales como acreditación, título a otorgar, aprobación de docentes, entre otros. Tomando en cuenta que cada denominación tiene ya reglamentados sus propios estatutos para sus seminarios teológicos, y dado que esto no es lo que consideramos un como el problema a resolver, nos limitamos a presentar el aspecto del aprovechamiento de ese recurso humano como solución a la necesidad de avanzar con el evangelio en el lugar y circunstancias que ampliamente hemos descrito en nuestro estudio.

Resumimos la propuesta sobre la formación del equipo ministerial de la siguiente manera:

Formación del equipo ministerial

- ☐ Creación de un Seminario Teológico Adventista en la Ciudad de Guatemala (STAG).
- ☐ Lograr una matrícula de al menos 80 alumnos.
- ☐ Involucrar a todos y cada uno de estos jóvenes en el trabajo evangelístico desde el mismo momento que inician su programa de estudios.
- ☐ Señalarles un determinado campo de trabajo.
- ☐ Asignarles metas.

A continuación daremos desarrollo a estos aspectos:

Desarrollo

I. El STAG presenta los siguientes objetivos:

- 1)** Suplir la necesidad de nuevos pastores que tendrá la ASG, en el lapso de cuatro años.
- 2)** Brindar a los jóvenes formación ministerial que incluya la práctica pastoral desde el inicio del programa.
- 3)** Contar con un cuerpo ministerial que se adapte a los desafíos de trabajar en una ciudad con varios millones de habitantes.
- 4)** Lograr una reducción en el porcentaje que la ASG presenta referente a la relación Pastor – Número de Congregaciones.
- 5)** Satisfacer la demanda de la hermandad con contar con un número mayor de pastores para ayudarles en sus respectivas necesidades espirituales.
- 6)** Formar un equipo de aguerridos obreros que avancen y penetren profundamente en la Ciudad de Guatemala, en cumplimiento de una misión integral.
- 7)** Ofrecer un programa donde muchos jóvenes puedan ver cumplidos sus anhelos de formarse en el servicio ministerial y obtener un título académico de nivel terciario.
- 8)** Preparar obreros con principios teológicos equilibrados de acuerdo a las creencias fundamentales de la IASD, que a su vez reproduzcan y consoliden estas enseñanzas en la hermandad.
- 9)** Disponer de un cuerpo de obreros capaz de asistir las decenas de nuevas congregaciones que surgirán en la Ciudad de Guatemala, producto del dinámico y altamente productivo programa de misión integral.

Nuestros objetivos denotan que establecemos este Seminario en acuerdo con la orden dada por el mismo Jesús, más de dos mil años atrás: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio”; y además atendiendo al

consejo de Jesús de “rogar al Padre para envíe más obreros a su mies”. Si bien es cierto que se puede crear un programa especial, en el cumplimiento de la misión, no hay gloria humana en ellos, solamente obediencia total a las disposiciones de Cristo de proclamar el evangelio a toda criatura. El desarrollo de este programa de penetración evangélica a una gran ciudad, obedece solamente al cumplimiento de la voluntad de nuestro Señor Jesucristo. Elena G. de White (59:319,320) nos escribe: “Cuando los miembros y dirigentes de nuestras iglesias descubran jóvenes promisorios, deseosos para servir útilmente al Señor... es su deber buscar la manera de ayudarles y animarlos”.

Por otro lado, la preparación de obreros capacitados, acorde a los tiempos en que vivimos, ha sido una constante en las administraciones de diferentes denominaciones. Debe existir una correcta relación entre lo que un joven, deseoso de prepararse para el servicio del Señor, recibe como su instrucción académica y lo que luego tendrá que realizar en su campo de trabajo; por lo que venimos observando cambios en los métodos de formación de ministros en los últimos años. Al respecto, hemos considerado lo que la Universidad Adventista de Andrews, una de las universidades adventistas más prestigiosas en Estados Unidos, ubicada en Berreen Springs, Michigan, ha puesto en marcha, reevaluando el programa de estudios de su Seminario Teológico. Ellos consideraron la necesidad de establecer profundos cambios, no solo curriculares, sino de entrenamiento para los futuros pastores. Los detalles de dicho plan, entre los cuales figura una formación combinada entre la parte académica y la formación pastoral en el campo de trabajo. Knott, entrevistando a John McVay, Director del Seminario Teológico de Andrews, afirma lo siguiente (66:2001) acerca del nuevo modelo que están implementado:

Definitivamente nos estamos moviendo a este nuevo modelo, con la comprensión clara de lo que implica la colaboración del seminario con las principales, de un

manera que nunca antes habíamos experimentado. Estaremos en colaboración con las iglesias locales, directores ministeriales, pastores supervisores y colegas académicos alrededor de toda nuestra División en maneras novísimas. Pensamos que eso será una fuerza tremenda y un desafío al mismo tiempo.

Teniendo por lo tanto, tal convicción de la necesidad de un cambio, se da paso al proceso de gestación del STAG.

II. Proceso de gestación del STAG

Autorización: Se solicita el debido permiso a las autoridades competentes para la apertura del Seminario de Teología (en nuestro caso la consulta se hace con las autoridades de la Unión Centroamericana de los Adventistas del Séptimo Día - UCA).

Formulario: Se elabora un formulario que contiene una serie de preguntas que llevan a destacar el perfil básico de un estudiante ministerial (ver anexo).

Convocatoria: la convocatoria se realiza a toda voz por los pastores de iglesia a Ancianos, Líderes y hermandad en general. Se utilizan los medios masivos de comunicación como las emisoras y distribución de invitaciones impresas. Se anuncian en congresos y reuniones de la hermandad en general.

Aplicación de formulario: las personas que responden a la convocatoria serán citadas con lugar, fecha y hora específica donde ellos responderán el formulario ya indicado.

Selección de los estudiantes: una comisión integrada por pastores y administradores de la ACG se reúnen para estudiar los formularios y hacer la selección de los estudiantes que podrán ingresar al seminario. A los estudiantes aceptados se les comunicará, de manera formal y escrita, por la

vía que haya sido indicada, su aceptación así como las condiciones y aspectos generales del programa. Se espera contar con una selección de 80 alumnos como mínimo.

Ceremonia de inauguración: se realiza una ceremonia formal de inauguración con la presencia de todos los estudiantes aceptados, los pastores de la ACG, las autoridades administrativas de la ACG y la UCA, al igual que con Ancianos de Iglesia representando la totalidad de las congregaciones del campo.

El programa del STAG debe también contar con elementos que le brinden sensibilidad humana y mayor alcance. Entre estos elementos debiéramos denotar: la no marginación, toda persona tiene el acceso a aplicar para el ingreso; factor cultural, se toma en cuenta a todos los estudiantes potenciales desde su origen cultural y étnico incluyendo la presencia de estudiantes de países vecinos; no sexista, está abierto para ambos sexos sin ningún tipo de discriminación; factor económico, este es uno de los aspectos que más limita a los estudiantes para su ingreso a la Universidad y prepararse para el ministerio, por sus altos costos y los bajos ingresos de una gran mayoría de la hermandad (86:2000). En el STAG este no será un factor que determine el ingreso de un estudiante. El estudiante solo deberá agenciarse de fondos para los gastos del orden personal como ropa de cama, ropa de vestir, artículos de aseo personal, útiles de estudio como cuadernos, lápices, entre otros.

El campo que ejecuta, en dicho caso, se reservará el derecho e ingreso de los estudiantes, debido a su condición de responsable financiero del mismo. Estas responsabilidades financieras incluyen:

- Hospedaje y alimentación
- Viáticos

- Seguro médico
- Material académico
- Enseñanza
- Reuniones de trabajo
- Práctica ministerial
- Incentivos
- Gastos migratorios (solo para extranjeros)

III. Algunos aspectos logísticos del STAG

Este nuevo sistema de formación ministerial ofrece una serie de servicios para estudiante que incluye las siguientes áreas:

- Hospedaje
- Alimentación
- Servicios médicos
- Viáticos
- Vestuario
- Computadoras
- Teléfonos celulares
- Estudios
- Legalidad migratoria
- Servicios misceláneos
- Vida religiosa en el internado
- Preceptor
- Disciplina ministerial
- Supervisores

Hospedaje: a todo estudiante se le brinda el dormitorio como parte del programa de trabajo por estudio. El dormitorio estará equipado con los servicios básicos. Cualquier otra comodidad extra dependerá de lo que las finanzas permitan.

Alimentación: todos los días, la cafetería del internado ofrece el desayuno, almuerzo y la cena a todos los estudiantes. El horario de la cafetería permitirá que por las noches haya acceso hasta las 10:00 p.m. para permitir que aquellos estudiantes que regresan tarde de su trabajo de campo puedan cenar adecuadamente.

Servicios Médicos: dado que la IASD brinda programas de servicios de salud y específicamente en la ACG se está extendiendo una red de clínicas médicas, estas estarán disponibles para las consultas necesarias de los alumnos.

Viáticos: todo estudiante del programa de formación ministerial recibe mensualmente una cantidad razonable de viáticos para el programa de trabajo ministerial con las iglesias. Se harán asignaciones mensuales y se calcula en base a los costos de transporte y algo más.

Vestuario: cada estudiante es responsable de su vestuario. Sin embargo, en ocasiones y cuando hay oportunidad, al estudiante se le brindan algunas ayudas en esta área. Cuando se brindan incentivos, en muchos casos pueden darse trajes de vestir; de esta manera el incentivo cumple la función de ayudar a una mejor presentación pastoral.

Computadoras: los estudiantes tendrán acceso al laboratorio de computación del principal Colegio Secundario de la ACG (Colegio Mixto Adventista El Progreso), en horarios determinados previamente.

Teléfonos Celulares: se darán como incentivos.

Estudios: los estudiantes no pagan nada por sus estudios. Estos gastos corren enteramente por cuenta del campo local. Se cuenta con tres aulas acondicionadas a las necesidades del programa de estudios.

Legalidad migratoria: en caso de tener estudiantes extranjeros, su estadía legal cuenta por garante a la ACG, quien es una institución reconocida por el gobierno, y cuenta ya con acuerdos suscritos para tramitar la estadía legal de sus misioneros. Aclaremos que la ACG será garante y la realizadora del proceso migratorio, pero depende únicamente a las autoridades competentes otorgar o no el permiso correspondiente.

Servicios misceláneos: entre ellos se pueden mencionar vigilancia del internado las 24 horas, asesoría pastoral, algunos materiales de estudio, instalaciones deportivas en el internado, teléfonos públicos, entre otros.

Vida religiosa en el internado: todos los días, exceptuando el Sábado, los estudiantes asisten a programas de culto matutino que son coordinados y supervisados por un preceptor.

Preceptor: la función del preceptor está dirigida a asegurar una vida de orden y con principios pastorales dentro del internado.

Disciplina ministerial: los estudiantes contarán con principios sencillos del convivir personal con otros colegas. Estos principios ofrecen al individuo las normas básicas de conducta ministerial.

Supervisores permanentes: a fin de garantizar un desarrollo ministerial adecuado, todos los estudiantes dependen de sus respectivos pastores de distrito y secretarios de campo para recibir asesoría y consejo en su trabajo ministerial y en situaciones eclesiósticas que así lo requieran.

IV. Horario del programa

Los estudiantes que ingresen al programa de formación ministerial del STAG, se sujetarán al horario establecido en cuanto a clases y trabajo. Se contemplarán dos jornadas: matutina para las clases, y vespertina para el

trabajo de campo. A la vez los estudiantes contarán con un día libre a la semana para emplearlo en asuntos personales. Este programa permite al estudiante, tal como lo mencionara McVay en su entrevista con Knott (66:2001), la experiencia de “querer ir a trabajar fuera en mi ministerio pastoral esta tarde, lo que estudié esta mañana”.

TABLA 8: HORARIO DE LOS ESTUDIANTES

Día/Hora	DOMINGO	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO
6: 45 – 7:30 a.m.	DESAYUNO						
7:30 – 12:00	TRABAJO DE CAMPO	DÍA LIBRE	CLASES				TRABAJO DE CAMPO
12 - 1:30 p.m.	ALMUERZO		TRABAJO DE CAMPO				
2:00 - 10:00 p.m.	CAMPO						

Esta es una forma sencilla de diagramar el horario de los estudiantes. Solamente dos observaciones al respecto: 1. Los días sábados los estudiantes no necesitarán almorzar en el internado; dado las diferentes actividades que ese día se realizan en nuestras iglesias, se hará provisión para que lleven su almuerzo; 2. El tiempo de trabajo de campo se extiende hasta las 10:00 p.m. no porque esa sea la hora que deben llegar, sino en atención a aquellos que por diferentes circunstancias como el transporte, una actividad que se prolonga, etc., se presenten a dicha hora. Como mencionamos anteriormente, la cafetería estará disponible para ellos.

Una vez establecido examinemos el contenido de formación ministerial.

V. Programa combinado de Formación Ministerial

El programa estará basado en las siguientes premisas:

- 1) La teoría (académico) y la práctica (trabajo ministerial) van de la mano. La formación ministerial de los jóvenes es acompañada de la práctica desde el inicio del programa.
- 2) Conocimiento de la realidad de la iglesia y sus distintos programas.
- 3) Se cuenta con una oportunidad de verificación permanente de la vocación ministerial. La iglesia cuenta con un campo de labor donde verifica constantemente el llamado de los jóvenes al ministerio.
- 4) Auto desarrollo de fuentes de empleo. Programa de estudios por trabajo ministerial.
- 5) Constante motivación de los jóvenes por los frutos que viven a diario. No se lo imaginan para un futuro.

Revisemos ahora las distintas partes que componen esta formación ministerial: la formación académica y la formación pastoral práctica.

A. Formación académica

Esta responde a las exigencias de una educación de nivel terciario y acorde al programa de estudios de Universidades Adventistas que otorgan el título de Bachiller en Teología. A continuación el currículo del programa de estudios.

TABLA 9
EL CURRÍCULO DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS

AÑO I	AÑO II	AÑO III	AÑO IV
I CUATRIMESTRE	I CUATRIMESTRE	I CUATRIMESTRE	I CUATRIMESTRE
Gramática y Composición I	Hechos y Epístolas Paulinas	Inglés Básico II	Historia de la Civilización
Propedéutica y Hermenéutica	Introducción a la Psicología	Arqueología Bíblica	Antiguo Testamento I - Pentateuco
Homilética I	Administración Eclesiástica	Organización y Supervisión Escolar	Antiguo Testamento I - Profetas
	Liturgia Cristiana		Seminario en Religión: Hogar y Familia
		Consejería Pastoral	
II CUATRIMESTRE	II CUATRIMESTRE	II CUATRIMESTRE	II CUATRIMESTRE
Evangelismo Público	Daniel y el Santuario	Griego I	Inglés Teológico
Gramática y Composición II	Instrumento Musical	Griego II	Historia de la Iglesia Adventista y Orientación Profética
Homilética II	Misiología y Crecimiento de Iglesia	Teología sistemática	Hipnología
Seminario en Religión: Mayordomía Cristiana	Filosofía de la Educación	Principios de Salud	Credos Cristianos
III CUATRIMESTRE	III CUATRIMESTRE	III CUATRIMESTRE	IV CUATRIMESTRE
Informática para universitarios	Inglés Básico I	Literatura Sapiencial	Evangelios y Cristología
Técnicas de Investigación	Apocalipsis y Escatología	Hebreo I	Doctrina del Sábado
Evangelismo Personal	Epístolas Generales	Hebreo II	Romanos y Justificación
	Seminario de Realidad Nacional	Vida y Enseñanzas de Jesús	Proyecto Evangelístico

La formación académica contempla también los siguientes aspectos:

- Coordinación académica entre los maestros.
- Sistema de enseñanza por procesos.
- Sistema de clases por cuatrimestre.
- Acceso a Internet – Biblioteca Electrónica.
- Horarios de clase (este lo detallaremos más adelante, ya en conjunto con la parte práctica del programa).

B. Formación Pastoral

Esta parte es la que incluye las actividades de los estudiantes en el campo de trabajo, la cual seguirá una serie de pasos fundamentales. Se

incluirá desde la asignación más elemental hasta la delegación total de la dirección de la iglesia. Estos pasos se irán dando en cada estudiante en determinado tiempo y forma, correspondiente al progreso de cada uno y al avance del programa en general.

Veamos el desarrollo de estos pasos:

1. Asociado con el pastor de distrito: la primera responsabilidad asignada a los estudiantes es la de trabajar como un asociado del pastor del distrito. El pastor de distrito, a fin de mantener la seriedad de la dirección de la iglesia, se encarga de la parte administrativa, litúrgica y de organización (ver manual de P.C. en anexos), delegando al asociado actividades de organización de los miembros en los grupos pequeños y dirección de los programas evangelísticos en los mismos. Recordemos respetar este primer paso, por regla general los líderes locales de una iglesia no confían plenamente en un estudiante para administrarla, sin embargo se muestran muy complacidos cuando tienen una persona de ayuda o “asociada” para el trabajo personal en los grupos.

2. Delegación a nivel de Grupos Pequeños: una vez establecido el primer paso, el estudiante recibe oficialmente cuatro pequeños grupos. Él entonces deberá convertirse en el coordinador de estos grupos. Los pastoreará, capacitará y motivará para el logro de las metas: la multiplicación del grupo, ganancia de almas, mayordomía y el involucramiento de la hermandad en los distintos ministerios de apoyo (se tratarán más adelante). Estas son las tareas principales, sin embargo dentro del sistema de grupos pequeños podemos encontrar otras tareas tales como planificación, oración con los líderes, proveer de materiales a los líderes, dar y recibir informes, evaluar el progreso de los grupos, entre otros (14). Se espera que el estudiante lleve a estos pequeños grupos a independizarse de su iglesia madre y formar cada uno de ellos el núcleo para una nueva iglesia,

o bien podría darse que dos de ellos sean los que formen la nueva iglesia. Aquí entra en juego el programa de Multiplicación Congregacional. Estos cuatro pequeños grupos trabajarán para multiplicarse. Se espera que alcancen una suma de 60 miembros en total en un término de uno a dos años como máximo, con lo que tienen la capacidad para formar una nueva congregación y organizarse oficialmente como una iglesia más. En el momento en que estos grupos llegan a reunirse independientes, el estudiante pasa a dirigir esa nueva congregación.

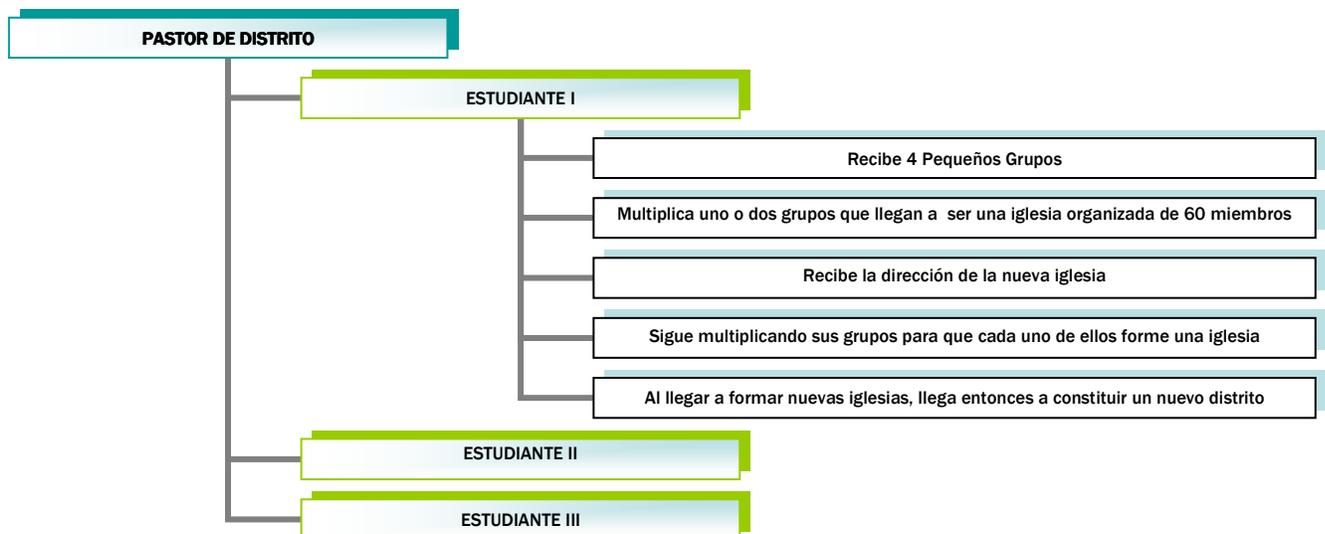
Esta etapa es muy importante. En el tiempo estimado de un año los estudiantes se adaptan al ritmo, vida y desarrollo ministerial. Sus resultados determinan su grado de calidad. Logran copiar el espíritu dinámico de sus dirigentes y aprende la disciplina ministerial de una persona experimentada. También podremos observar en este proceso a aquellos que no logran entender y adaptarse a las demandas del ministerio y finalmente se retiran, lo cual es un fenómeno ya contemplado y considerado dentro de lo normal.

3. Delegación a nivel de iglesias organizadas: una vez el estudiante ha demostrado su capacidad de dirigir los grupos pequeños asignados, se le otorgan congregaciones. Esto puede producirse por dos razones: a. Porque se le asigna directamente una iglesia; ó b. Porque el estudiante desarrolló sus cuatro grupos pequeños hasta alcanzar el nivel de iglesia, lo que hace necesario que estas nuevas iglesias tenga un pastor. Aquí el estudiante (a quien consideramos un pastor asociado) goza de más independencia y tiene la oportunidad de administrar y organizar la liturgia. Sin embargo, aún depende del pastor del distrito, quien se convierte en su supervisor y con el que deberá reunirse periódicamente para planificar, recibir orientaciones y evaluar el trabajo realizado. El estudiante también es responsable por el logro de las metas de su congregación, incluyendo los aspectos financieros que el campo local haya estipulado.

4. Delegación a nivel de distritos: esta comprende una de las decisiones más serias del programa. Los administradores del campo deben evaluar si el progreso general que el estudiante ha tenido, lo habilita para esta responsabilidad. Se entiende que para llegar a asumir este reto, ya ha pasado un buen tiempo dentro del programa (dos años como mínimo), habiendo adquirido no solo formación académica sino también un grado de madurez que lo capacite para esta tarea. Él llegará entonces a participar, en todos los sentidos, con las actividades de los pastores de distrito que el campo tiene, tales como: reuniones ministeriales, seminarios, incentivos, entre otros. El distrito entregado, aunque es un distrito formal, se espera que no sea de los más complejos. En esta fase, el estudiante – pastor ya no estará más bajo la supervisión de un pastor de distrito, sino que responderá, en cuanto a su trabajo en el campo, ante las autoridades administrativas del mismo. Dadas las responsabilidades que el estudiante estaría adquiriendo en esta etapa, se considera que debe recibir una remuneración acorde a ello (esta no puede ser igual al de los obreros pagados por el campo, recordemos que el estudiante aún recibe hospedaje y alimentación, así como los gastos por su enseñanza y otros servicios).

Observemos entonces un esquema de la forma de trabajo de los estudiantes del STAG:

FIGURA 1



El proceso será el mismo para cada estudiante y dependerá en un buen grado del rendimiento y progreso de cada uno de ellos.

Este proceso se convierte también en el sistema que llevará a efecto otra parte de nuestra estrategia y que por razones lógicas unimos aquí: La Multiplicación Congregacional. La plantación de nuevas iglesias constituye de por sí uno de los mejores métodos para evangelizar una ciudad. Peter Wagner (56:168) ha dicho que “Plantar iglesias es el método más efectivo de evangelización debajo del cielo”. Este método ha sido estudiado ampliamente y comprobada su efectividad, y para esta específica ocasión, lo estaremos uniendo al programa evangelizador del Seminario Teológico Adventista de Guatemala. Al comprender el trabajo de cada estudiante, estaremos entonces comprendiendo también el método a seguir para alcanzar esta meta. Es un trabajo fusionado. La penetración del evangelio con mayor recurso humano a través de la multiplicación de los Grupos Pequeños que llegarán a convertirse en nuevas iglesias.

Recordemos entonces aquí que cada estudiante tiene como meta llevar a los Grupos Pequeños que recibió a ser independientes de su iglesia madre y formar una nueva iglesia. De esta manera estamos, a través de un mismo programa, cubriendo dos de nuestras metas: la formación de un equipo ministerial acorde a los tiempos en que vivimos y la multiplicación congregacional en la ACG a través de la plantación de nuevas iglesias.

Meta: El aspecto de la multiplicación congregacional se plantea la meta de 200 nuevas congregaciones en tres años, las cuales se esperan ir logrando en la siguiente manera:

TABLA 10
METAS DE MULTIPLICACIÓN CONGREGACIONAL

I AÑO		II AÑO		III AÑO	
%	Nvas. Congregaciones	%	Nvas. Congregaciones	%	Nvas. Congregaciones
10%	20	40%	80	50%	100

Esta es una meta que podemos considerar como mínima. Dada la cantidad de estudiantes que se tienen, y la nueva organización que se le dio al campo, estos recibirán territorio y grupos para multiplicar como parte de su trabajo. Recibirán cuatro; un ideal sería que cada grupo se convirtiera en una nueva iglesia plantada. Tomemos el caso que sean solo dos de ellos, entonces tenemos:

- ❑ 80 estudiantes con cuatro grupos pequeños cada uno, tenemos 320 grupos pequeños.
- ❑ Logrando que el 50% de ellos sean una nueva iglesia, tenemos 160 nuevas iglesias.
- ❑ La plantación de 40 nuevas iglesias (el restante para alcanzar la meta), está a cargo de los pastores oficiales, quienes cuentan con sus propias iglesias, las cuales deben entrar al plan de multiplicación congregacional.

4.5 ESTABLECIENDO PROGRAMAS DE APOYO

Comprendiendo el modelo de misión integral que necesitamos para penetrar en la Ciudad de Guatemala, hemos cubierto partes importantes de esta tales como: escuela de ministerio, educación cristiana, grupos de discipulado, entre otros. Si tomamos el modelo de misión integral que

Holland (84:2003) nos presenta, necesitamos para hacer de nuestra propuesta un instrumento completo, incluir ciertos ministerios de apoyo a los programas y estrategias que hemos ya tratado.

Para este fin sumaremos dos ministerios que darán un buen aporte y refuerzo a los programas evangelísticos. Se darán en las áreas de música y entrenamiento para laicos.

Definamos estos ministerios:

1. Educación para laicos: Creación del Instituto Bíblico para Líderes (IBL). Institución que será manejada por la ACG, y preparará a los laicos de la iglesia en ocho diferentes materias del conocimiento religioso. Estas materias incluyen:

Interpretación de la Biblia

Homilética

Crecimiento de Iglesia

Administración de Iglesia

Historia Eclesiástica

Evangelismo Personal

Evangelismo Público

El Discipulado

Estos cursos se ofrecerán durante los fines de semana. Después de 10 semanas, quienes hayan aprobado todos los cursos tienen derecho a una graduación donde recibirán un diploma de reconocimiento y aprobación de todos los cursos. Se espera tener un promedio de 40 estudiantes por cada promoción. Se tendrá una rotación de pastores para impartir las materias y los gastos los proveerá el campo local.

2. Academias de Música: Creadas, sostenidas y administradas por la ACG. Cada congregación enviará un mínimo de un estudiante. Sin embargo, no hay restricción para el ingreso y son totalmente gratuitas. El campo comparará los instrumentos musicales (en este caso, teclados electrónicos); se contará con profesores de música de los diferentes colegios adventistas existentes.

4.6 COSTOS Y RECURSOS DEL PROYECTO

El presente programa depende de un buen soporte financiero. Sin embargo, se considera todo como una inversión financiera y no un gasto. La base sobre la que el presupuesto se plantea es el de una escuela con 80 alumnos, gastos básicos del IBL y las academias de música, así como los gastos operativos iniciales del proyecto. Por supuesto los costos variarían dependiendo del número de alumnos y también del lugar donde se ejecute. Como mencionamos, lo haremos en base a 80 alumnos y a los costos operacionales que se presentan en la Ciudad de Guatemala.

Presentaremos el presupuesto en moneda de dólar estadounidense. De esta forma no se verá tan afectado por el deslizamiento de la moneda nacional (en este caso el Quetzal), y nos ayuda, evitando el estar aplicando constantes reajustes.

COSTOS DEL PROYECTO

1. Egresos Iniciales: basados en los gastos iniciales del proyecto, los cuales solo se realizarán en esta etapa y no se contabilizan en el presupuesto mensual o anual ya que es un gasto que se hace una sola vez.

TABLA 11

EGRESOS INICIALES	
CONCEPTO	MONTO
Gastos de convocatoria reclutamiento e inscripción	\$450.00
Acondicionamiento del local	\$1,200.00
Equipo Musical	\$3,750.00
Material didáctico del IBL	\$325.00
TOTAL	\$5,725.00

2. Egresos Mensuales:

TABLA 12

EGRESOS MENSUALES	
CONCEPTO	MONTO
Alimentación	\$5,475.00
Migración	\$509.55
Viáticos	\$2,135.00
Seguro médico y medicinas	\$445.86
Hospedaje (dormitorio, energía eléctrica, agua, mantenimiento)	\$2,100.00
Material académico	\$350.00
Enseñanza	\$1,800.00
Reuniones de trabajo	\$245.00
Incentivos	\$425.00
Seminarios extra	\$200.00
TOTAL	\$13,685.41

3. Egresos totales: aquí estaremos consolidando los gastos iniciales con el gasto anual (el gasto mensual multiplicado por doce meses).

TABLA 13

EGRESOS TOTALES	
CONCEPTO	MONTO
Gastos Iniciales	\$5,725.00
Gasto I año	\$13,685.41
Gasto II año	\$13,685.41
Gasto III año	\$13,685.41
Gasto IV año	\$13,685.41
Gasto V año	\$13,685.41
TOTAL	\$74,152.05

Aún cuando el presupuesto anual no contemple variaciones en cada año, no se considera que afecte el monto total. Si algunos rubros exceden en algunos años (por ejemplo: los viáticos), otros seguramente reducirán sus costos (los gastos migratorios donde la renovación es menos que la primera solicitud), lo que permite a quienes administren el programa hacer los debidos ajustes.

RECURSOS DEL PROYECTO

Los recursos de este programa provienen de tres fuentes principales:

- | | |
|--|-----|
| 1. Partida presupuestaria de evangelismo de la ACG | 60% |
| 2. Partida presupuestaria para seminarios de Teología de la UCA | 30% |
| 3. Autosostenimiento del programa | 10% |

Es importante aclarar aquí algunos aspectos de sumo interés. Dado que la propuesta está presentada como una respuesta ante la necesidad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para llegar con una verdadera evangelización a la Ciudad de Guatemala, se establece entonces tomando en

cuenta características propias, reglamentos de operación y estatutos de esta organización (109), así que el programa resulte en materia económica muy factible. Si otra denominación tiene estas mismas características, igualmente le será viable, sino, tendrá que agenciarse de una fuente de recursos para el sostenimiento del programa. Como nota aclaratoria daremos entonces algunos de esos lineamientos que proveen los recursos para nuestro programa.

1. Aporte de la Asociación Central de Guatemala: Todo campo local organizado de la IASD, en este caso el de la Asociación de Guatemala, contempla dentro de su presupuesto un rubro para evangelismo, el cual se compone de entre el 10% - 15% del presupuesto general del campo. Variará de acuerdo a las prioridades y necesidades del mismo. Siendo que el programa presentado cubre todas las áreas de una misión integral, el campo aporta este porcentaje de sus ingresos para el sostenimiento del programa. De aquí entonces obtenemos el 60% de los ingresos para el proyecto.

2. Aporte de la Unión Centroamericana: Las organizaciones superiores a los campos locales, llamados Uniones, contemplan subsidios a los campos locales que operan seminarios teológicos. El monto está sujeto a la cantidad de alumnos que presenta el programa. Por lo general se utiliza este subsidio para los gastos de enseñanza. Este aporte sería el que cubra el siguiente 30% de los gastos del programa.

3. Autosostenimiento: Finalmente, consideramos que este proyecto, entre sus beneficios, cuenta con una proyección grande de desarrollo sostenible. El trabajo realizado por los estudiantes trae como resultado incrementos, no solo en el área de miembros y nuevas congregaciones, sino también en el área financiera. Las proyecciones planteadas para alcanzar en este programa registran incrementos tanto en los diezmos como en las ofrendas recolectadas por la iglesia. Esto sería capitalizado por la tesorería de

la ACG lo que vendría a convertirse en la tercera fuente de ingresos para nuestro proyecto.

4. Donaciones varias: se espera contar a la vez con donaciones de diferentes entidades, denominacionales o no. A través de las agencias de ayuda de la iglesia como ADRA, se pueden conseguir medicamentos lo que haría reducir los gastos médicos. Donaciones de libros u otros materiales para la Biblioteca del STAG, entre otras, se considerarán como una fuente extra de recursos para el proyecto.

4.7 ALCANCES DEL PROYECTO

La propuesta aquí expuesta tiene una proyección de largo alcance. Permite a la iglesia desarrollarse equitativamente en todas sus áreas. El trabajo de los Grupos Pequeños, aunado a mayor y mejor liderazgo pastoral con una visión de crecimiento congregacional, seguramente derivarán en un explosivo pero integral avance evangelístico de parte de la iglesia en un lugar como la Ciudad de Guatemala.

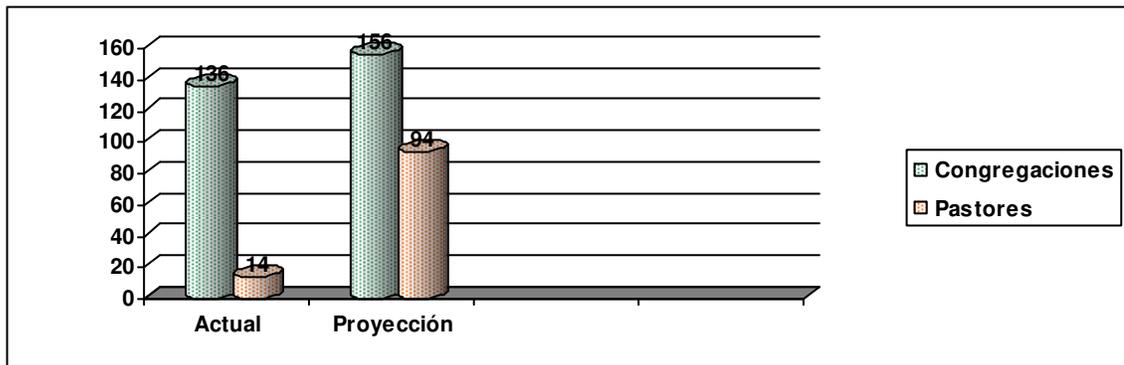
La puesta en ejecución de proyectos similares, aunque no con todas las características aquí presentadas, nos dan una pauta para visualizar el alcance que este tendría. Personalmente he tenido la oportunidad de trabajar en forma muy directa con ello en diferentes lugares: Guatemala (2000), Costa Rica (2001 – 2002) y El Salvador (2004) y los resultados que se obtienen compensan altamente la inversión que se hace.

Expondremos a través de gráficos, y de acuerdo a los rubros por los cuales la Iglesia Adventista mide su crecimiento, las proyecciones de este programa.

1. Relación Obreros – Congregaciones: considerando las congregaciones atendidas por 14 pastores iniciales y comparando con las resultantes de la nueva reorganización y el apoyo de los estudiantes para pastorear estas congregaciones.

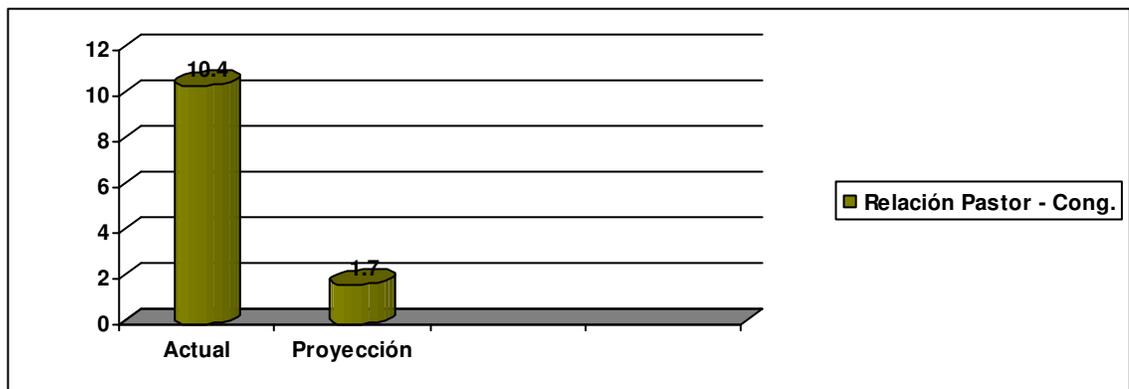
Este gráfico nos mostrará la relación de acuerdo al número de congregaciones y pastores.

GRÁFICO 1



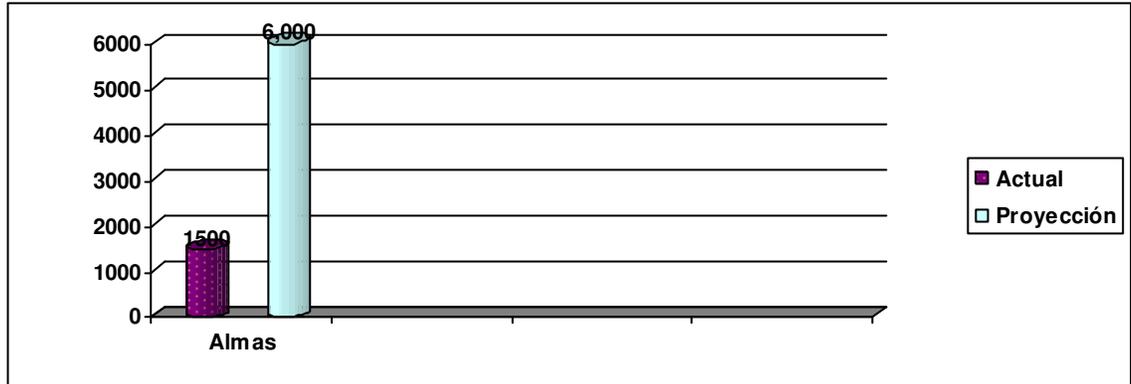
El siguiente gráfico nos muestra la relación en cuanto a porcentajes, el cual baja drásticamente de un 10,7 de congregaciones por pastor a solamente 1,7 con el proyecto.

GRÁFICO 2



2. Crecimiento en ganancia de almas por año: de acuerdo a lo que se ha estado alcanzando y lo que se espera alcanzar al poner en práctica el proyecto.

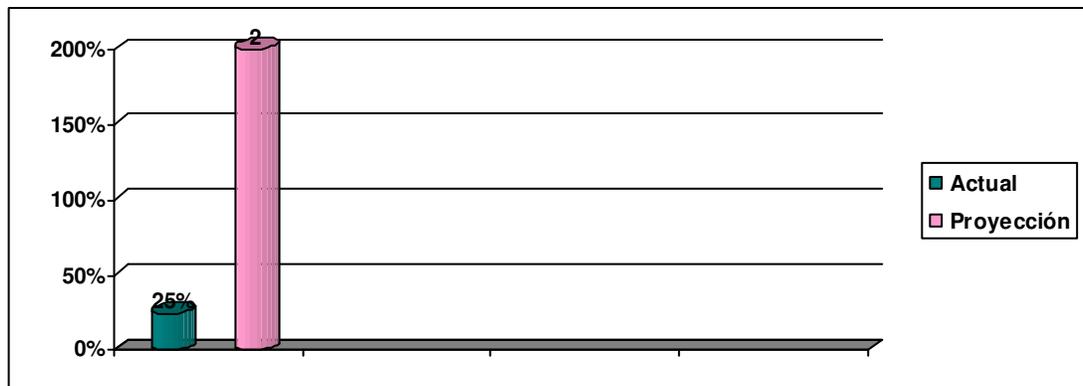
GRÁFICO 3



Se pasará de ganar 1.500 almas al año, a 6.000 almas anuales. Esto representa un aumento del 200% con relación al blanco establecido.

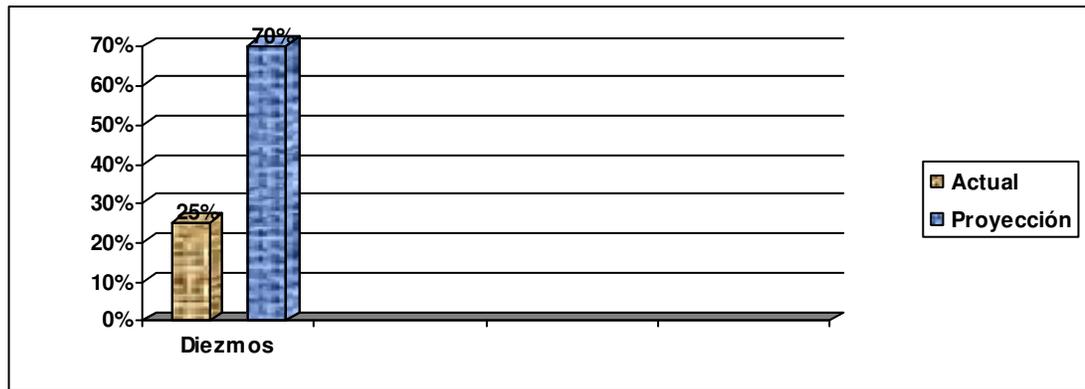
3. Crecimiento numérico: de acuerdo a los datos anteriores, podemos notar que nuestro crecimiento numérico anual será mayor. Anteriormente se crecía en materia de nuevos miembros solamente un 25% con relación al año anterior, pero aquí lograremos un crecimiento del 200%.

GRÁFICO 4



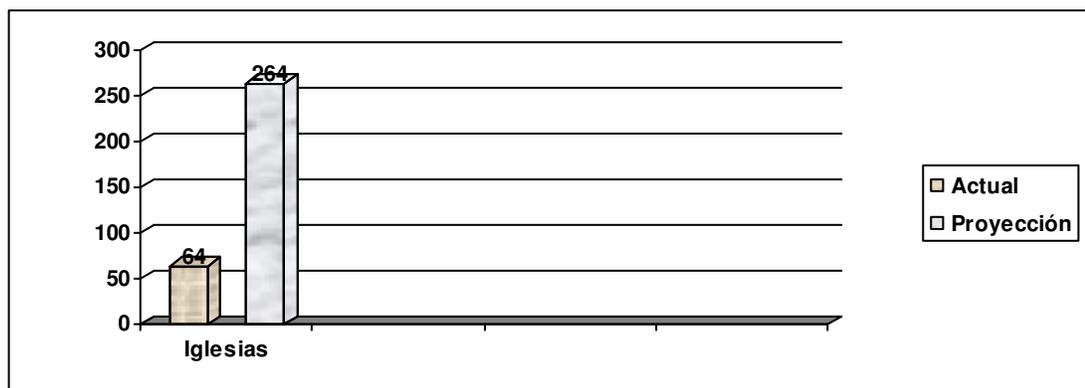
4. Crecimiento financiero: notemos la esperanza de aumento de diezmos que anualmente se espera percibir en todo el campo local.

GRÁFICO 5



5. Crecimiento Congregacional: tomaremos solamente el crecimiento que representen las nuevas iglesias organizadas. Si bien es cierto que se crecerá más en cuanto a congregaciones se refiere (explicamos anteriormente lo que consideramos una iglesia organizada), las que lleguen a organizarse oficialmente serán nuestro número base para este gráfico.

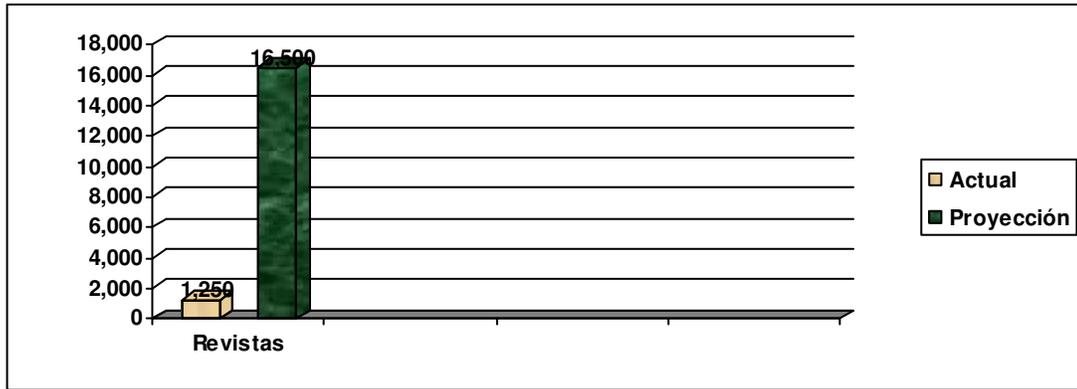
GRÁFICO 6



6. Crecimiento en distribución de literatura adventista: la IASD distribuye una revista misionera mensual: El Centinela (a partir del 2005 se

ha convertido en Prioridades para Hoy). De este aspecto se espera aumentar considerablemente su distribución a través de los integrantes de los Grupos Pequeños.

GRÁFICO 7



Estas gráficas nos han presentado las proyecciones y alcances de nuestro proyecto, considerando un crecimiento muy positivo en todos los aspectos. A través de ello podemos darnos cuenta que nuestros objetivos están siendo cumplidos, y el propósito principal que motiva este trabajo podemos satisfacerlo y además gozarnos con los resultados obtenidos.

CAPÍTULO V

CONCLUSIÓN

Al finalizar este proyecto consideramos haber dado cumplimiento a los objetivos trazados inicialmente, tanto en lo general como en lo específico. Hemos analizado las perspectivas bíblicas sobre las grandes ciudades. Tomamos en cuenta el desafío que como cristianos tenemos de llegar a todas las personas que habitan en estas modernas selvas, las selvas urbanas y los mejores métodos de una misión integral para evangelizarles.

El proyecto lo hemos diseñado para la Ciudad de Guatemala. Luego de conocer sobre las características de la ciudad y sus necesidades, elaboramos un proyecto que constituya la estrategia principal para que la Iglesia Adventista (o cualquier otra denominación que lo considere conveniente) pueda penetrar profundamente con las buenas nuevas del evangelio a los habitantes de esta metrópoli.

Confiamos en el Señor Jesucristo, Dios Todopoderoso, máximo estratega que ha caminado entre nosotros, que las ideas aquí plasmadas sean la respuesta que tanto estamos anhelando para que su promesa de derramar su Espíritu sin medida sobre sus hijos, sea una realidad en todos los involucrados. Alabo hoy su nombre por la gracia que nos dio desde el inicio hasta el fin de este trabajo. Solo a Él sea la honra y la gloria. Amén.

BIBLIOGRAFÍA

Obras:

1. Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta. Microsoft Corporation. 1993 – 2003
2. Diccionario Enciclopédico Larousse. Guatemala: Artemio – Edinter, 1996
3. Enciclopedia Adventista. Biblioteca Electrónica Folio VIP Corporation. APIA 1992 - 1993
4. Geografía visualizada de Centro América. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1998

Libros:

5. Aguilar Medina, Iñigo. La ciudad que construyen los pobres. Madrid: Editorial Plaza y Valdés, 1996.
6. Allen Roland. Missionary Methods: Saint Paul`s or Ours?. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1962.
7. Arguello Rodríguez, Manuel. Desarrollo Urbano. Costa Rica. Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1990.
8. Asociación Ministerial de la Asociación General de la IASD. Creencias de los Adventistas del Séptimo Día. Nampa, Idaho, USA: Publicaciones Interamericanas, 1999.
9. Barret, David, ed. World Christian Encyclopedia. Nueva York, Usa: Oxford University Press, 1982.
10. Bosch, David J. Misión en Transformación. Grand Rapids, Michigan, USA: Libros Desafío, 2000.
11. Calder Bruce. La Respuesta de la Iglesia Católica al Crecimiento del protestantismo en Guatemala. *General de Historia de Guatemala*. Vol. 5. Guatemala: Pineda Ibarra. 1970
12. Calderón, Wilfredo. Panorama histórico – geográfico de la Biblia. Miami, Florida, USA: Gospel Press, 1998.
13. Comiskey, Joel. Elim. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2004.

14. Comiskey, Joel. La Explosión de los Grupos Celulares en los Hogares. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2000.
15. Cook, Guillermo. Profundidad en la evangelización. Jenison, MI, USA: TELL, 1989
16. Cortés, Félix A. Más allá del futuro. Miami, Florida, USA: APIA, 1993.
17. Daviddson, JoAnn. Jonás. Miami, Florida, USA: APIA, 2003.
18. De Angulo, José Miguel., y Losada, Luz Stella. La restauración de todas las cosas. Santa fe de Bogotá, Colombia: Editorial Buena Semilla, 1992.
19. Encina, Francisco. Resumen de la Historia de Chile. Santiago, Chile: Editorial Santiago, 1953.
20. Escobar, Samuel. Tiempo de Misión. Bogotá, Colombia: Ediciones Semilla – Clara, 1999.
21. Grams, Rodrick V. Misiología I. La continuación de la obra de Cristo. Miami, Florida, USA: Editorial Vida, 2001.
22. Greenway, Roger S. Vayan y hagan discípulos. San José, Costa Rica: IINDEF, 2002.
23. Grubb, Kenneth. Religion in Central America. New York, USA: World Dominion, 1938.
24. Grunlan, Stephen y Myers, Marvin. Antropología Cultural. Una perspectiva cristiana. Miami, Florida, USA: Editorial Vida, 1988.
25. Hardon, John A. Las Iglesias Protestantes de América. México: Buena Prensa, 1959.
26. Holland, Clifton L. World Christianity: Central America and the Caribbean. Monrovia, California: MARC-WORLD VISION, 1981.
27. Japas, Salim. Llama Divina. Respuesta al problema de la evangelización contemporánea. Miami, Florida, USA: APIA, 1989.
28. Jonson, Kurt W. Grupos pequeños para el tiempo del fin. Miami, Florida. USA: APIA, 1999.
29. Luján Muñoz. (Ed.) Historia General de Guatemala Vol 6. Guatemala, Guatemala: Fundación para la Cultura, 1995.

30. Macedo de Paula, Oseas. Manual de Misiones. Weston, Florida, USA: Editorial Patmos, 2001.
31. Maner, Robert E. Making the Small Church Grow. Kansas City, USA: Beacon Hill Press, 1982.
32. Martín, Carlos. Cómo Trastornar al mundo. Miami, Florida, USA: Asociación Publicadora Interamericana, 2000.
33. Martin David. Tongues of fire. Malden, Massachusetts, USA: Blackwell Publishing, 1993.
34. Maxwell, Mervyn C. Dilo al Mundo. Coral Glabes, Florida, USA: APIA, 1990.
35. Maxwell, Mervyn C. El porvenir del mundo revelado. Bogotá, Colombia: Editorial Printer Colombiana Ltda., 1989.
36. Montgomery, James, citado en «DAWN is About to Break on Guatemala», Global Church Growth. Milpitas, California: O.C. Ministries, 1984.
37. Oosterwal, Gottfried. The process of secularization. Berrien Springs, Michigan, USA: Andrews University Press, 1987.
38. Packer, J., y Howard Thomas. Christianity: The true humanism. Waco, TX, USA: Word Books, 1985.
39. Pate, Larry D. Misionología: nuestro cometido transcultural. Deerfield, Florida, USA: Editorial Vida, 1987.
40. Rasi, Humberto. Meeting the secular mind. Berrien Springs, Michigan, USA: Andrews University Press, 1987.
41. Roberts, Bryan. Los grupos de protestantes y enfrentándose con la vida urbana en la Ciudad de Guatemala. Austin, Texas, USA: University of Texas Press, 1973.
42. Rodríguez, Mario. La Violencia e inseguridad en Guatemala. Guatemala, Guatemala: CIID, 2002.
43. Rubio, Luis. Los Adventistas en Costa Rica... un siglo de avance. Alajuela, Costa Rica: Ministerio de Publicaciones UCA, 2002.
44. Sánchez, Daniel., Smith, Ebbie., y Watke, Curtis E. Cómo sembrar iglesias en el siglo XXI. El Paso, Texas, USA: Casa Bautista de Publicaciones, 2001.

45. Scarone, Daniel. Hasta los confines de la tierra. Alajuela, Costa Rica: Ministerio de Publicaciones UCA, 1996.
46. Sharp, John M. Spanish in the Americas. Washington, DC, USA: Georgetown Press, 1988.
47. Shuller, Roberth H. Serás lo que quieras ser. Deerfield, Florida, USA: Editorial Vida, 1996.
48. Shwarz, Richard y Floyd Greenleaf. Portadores de Luz. Buenos Aires, Argentina: ACES y APIA, 2002
49. Simarro Fernández, Juan. Desde el corazón de la ciudad. Barcelona, España: Editorial CLIE, 1993.
50. Staples, Rusell. Los Adventistas ante el siglo XXI. Silver Spring. MD, USA: CAUPA, 2001.
51. Stoll, David. ¿América Latina se vuelve protestante? Boulden Colorado, USA: Westview Press y NODULO Edición Digital. 2002
52. Stoll, David. Rigoberta Menchú y la historia de todos los guatemaltecos pobres. Boulden Colorado, USA: Westview Press y NODULO Edición Digital. 2002
53. Vidales, Raúl. Cómo hablar de Cristo hoy. Buenos Aires, Argentina: Ediciones SALT, 1977.
54. Viera, Juan Carlos. La iglesia y el mundo. Buenos Aires, Argentina: Ediciones SALT, 1990.
55. Viera, Juan Carlos. Misión de la Iglesia. Alajuela, Costa Rica: Escuela de Educación a Distancia, 1994.
56. Wagner, Peter. Stratregies for Church Growth. Ventura, California, USA: Regal Books, 1987.
57. White, Elena G. El Evangelismo (EV). Mountain View, California, USA: Pacific Press Publishing Association, 1978.
58. White, Elena G. El Ministerio de Curación (MC) Mountain View, California, USA: Publicaciones Interamericanas, 1975.
59. White, Elena G. Joyas de los Testimonios. Tomo 3. Mountain View, California, USA: Pacific Press Publishing Association. 1981

60. White, Elena G. Obreros Evangélicos (OE) Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992.
61. White, Elena G. Patriarcas y Profetas (PP). Mountain View, California, USA: Publicaciones Interamericanas, 1985.
62. Zapata, Virgilio. Historia de la Iglesia Evangélica en Guatemala. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Génesis Publicidad, 1982.

Revistas:

63. Davis, Mike. “La Ciudad y la Esperanza” en Revista Posse. Agosto de 2004.
64. Editores. “Guatemala, ciudad más violenta de Centroamérica” en Revista Mujeres Hoy. Mayo 2004.
65. Gregory, R.D. Rev. “¿Ha prosperado la palabra de Dios en Guatemala?” Revista La Biblia en América Latina. Vol.II No.18 Octubre – Diciembre 1950.
66. Knott, Bill. “The Shaping of a pastor, 2001”. Adventist Review. June, 2001.
67. Muralles, Mayra. “La inseguridad ciudadana” en Revista Debate. Marzo, 2000.
68. Navia Velasco, Carmiña. “Propuestas para una hermenéutica urbana” en Revista Dominicos. Octubre, 2001.
69. Parrochia, B. Juan. “Evolución y proyección cultural de la región” en Revista Urbanismo. Junio 2004.
70. Shuster, Lynda. “Latin Revival” en Wall Street Journal. Diciembre 1982
71. Staples, Rusell. “El Desafío de los números y las ciudades”. Revista Diálogo Universitario. Vol.13 No.1, 2001.

Trabajos de Graduación:

72. Arreaga, Gladis. Violencia en la familia. Universidad San Carlos de Guatemala. Escuela de Psicología. Tesis de Graduación de Licenciatura en Psicología, 1991

73. Ching, Joel Eulogio. Análisis Descriptivo Histórico del Ecumenismo y la unidad que promueve. Universidad Panamericana de Guatemala. Tesis de Licenciatura en Sociología, 2004
74. Grossman, Roger. Interpreting the Development of the Evangelical Church in Guatemala. Southeastern Baptist Theological Seminary. Tesis de Doctorado en Ministerio, 2002

Folletos:

75. Perla, Juan O. y otros. Manual de la Pequeña Congregación. Unión Centroamericana. Costa Rica, 1997
76. Unión Centroamericana. Ed. Breve Reseña de Nuestra Historia Denominacional en la Unión Centroamericana de los Adventistas del Séptimo Día en su LX Aniversario. Panamá, 1986

Seminarios:

77. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos. Cumbre de las Ciudades de Estambul, 1996.
78. Cultura Democrática de los Guatemaltecos. Development Associates IC. Guatemala, 2000.
79. Desastres y Migraciones en Guatemala. Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Guatemala, 2001.
80. El Transporte Público en Guatemala. Asociación El Periódico. Guatemala, Febrero 2001.
81. Guatemala, el rostro rural del Desarrollo Humano. Organización de Estados Americanos – OEA, Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Guatemala, Abril 2001.
82. Guatemala: Población y Desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico. Comisión Económica para América Latina. CEPAL. Diciembre 2001.
83. Sistema de Información y Control Migratorio de Guatemala. Organización Internacional para las Migraciones. Guatemala, 2003.

Artículos:

84. Holland, Clifton. Hacia un modelo de la Misión Integral al nivel de la Congregación Local. Enero 2003 (notas de clase en UNELA)
85. Holland, Clifton. Historical Profile of Religion in Guatemala. Julio 2001. (notas de clase en UNELA)
86. Martínez, René. Historia del nacimiento de una Escuela de Teología. Diciembre 2000.

Artículos en la Web:

87. Capel Horacio. La definición de lo urbano. <http://www.ub.es/geocrit/sv-33.htm> Accesado el 10 de mayo de 2004.
88. Comblín, José. La ciudad, esperanza cristiana. <http://www.sjsocial.org/> Accesado el 6 de Julio de 2004.
89. Fresr, Crithian. El entorno de las ciudades. <http://sapiens.ya.com/cdeea/entornociudades.htm> Accesado el 12 de Febrero de 2004
90. Magahni, Alberto. Quaderni del territorio. <http://www.urbanisme.fr/numero/334/Lib/librairie.html> Accesado el 28 de Julio de 2004.
91. Mendoza Ríos, Mario. IV simposio de la lectura de San Agustín. <http://www.oala.villanova.edu/simpos/mexico-mendoza-2.html> Accesado el 03 de Junio de 2004.
92. Pérez Negrete, Margarita. Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades: ¿mega ciudades o ciudades globales? <http://www.memoria.com.mx/156/Perez.htm> Accesada el 23 de Julio de 2004.

Sitios Web:

93. Atlas Mundial de Internet. <http://go.hrw.com/atlas>
94. Centro de Estudios de Guatemala. Boletín de Noticias. <http://laneta.apc.org/ceg>

95. Diccionario elmundo.es. <http://www.elmundo.es/diccionarios/>
96. Dominicos. <http://www.dominicos.org/cidal/Alternativas/revist10.htm>
97. Enciclopedia virtual Icarito.
<http://icarito.latercera.cl/icarito/1999/icaro/761/pag1.html>
98. Geografía de América. <http://americas-fr.com>
99. Guía del Mundo. <http://guiadelmundo.com>
100. Habitar para la humanidad. <http://habitar.org>
101. Instituto Nacional de Estadísticas de Guatemala.
<http://www.ine.gob.gt>
102. Municipalidad de Guatemala.
<http://mu.municipalidaddeguatemala.gob.gt>
103. Revista dominica.net <http://www.domotica.net/Megapolis.htm>
104. www.guateweb.com
105. www.prodigy.com.mx

Ponencias:

106. Leito, Israel. Discurso de Inauguración de tres misiones en Ciudad Guatemala. Junio, 1999.

Entrevistas:

107. Ixcot, Jacinto. Historia de la Iglesia Adventista en Guatemala. Abril de 2005. Comunicación Personal.

Fuentes Varias:

108. Archivos de la Asociación Central de Guatemala. Organización e Índices de Crecimiento, 1998 – 2001.
109. Reglamentos de la Unión Centroamericana de los Adventistas del Séptimo Día, 2001.
110. Reglamento Operativo de la División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, 2003.